**LA SOLIDARIDAD DESAFÍO PARA EL TERCER MILENIO
EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL
Principio permanente y valor fundamental según la DSI**

REGIS MIRANDA OVANDO, Pbro.

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (U.P.B.)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (C.E.L.A.M.)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (I.T.E.P.A.L.)
BOGOTÁ, D.C.
2001**

**LA SOLIDARIDAD DESAFÍO PARA EL TERCER MILENIO
EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL
Principio permanente y valor fundamental según la DSI**

REGIS MIRANDA OVANDO, Pbro.

Trabajo de grado para optar al título de licenciado en
teología con énfasis en formación sacerdotal

Director

Luis Álvaro Cadavid Duque, Pbro
Doctor en teología

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (U.P.B.)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (C.E.L.A.M.)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (I.T.E.P.A.L.)
BOGOTÁ, D.C.
2001**

**Al Dios de la vida que me llamó
a la existencia, a la fe y al sacerdocio.
A mis padres: Santiago y Patricia.
A mis hermanos, particularmente a Eudal.
A mi Arzobispo Monseñor Jesús Pérez y
a todos aquellos que han sido para mí un
testimonio de solidaridad.**

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los benefactores de este curso, entre ellos a ADVENIAT, por su solidaridad constante.

A Monseñor Jesús Pérez Rodríguez, ARZOBISPO DE SUCRE, por confiar en mi persona, por darme la oportunidad de estudiar y sobre todo por su constante apoyo; en él, quiero agradecer también al clero y a la Iglesia de la Arquidiócesis de Sucre.

Al CELAM, que ha tenido la iniciativa de crear este curso de licenciatura con énfasis en la formación sacerdotal; Al p. Leonidas Ortiz, Rector del Instituto Teológico Pastoral para América Latina (ITEPAL), que con sabiduría y testimonio nos acompañó durante todo el curso; en él quiero agradecer también a todo el personal administrativo del ITEPAL, que han sido un verdadero ejemplo de servicio y testimonio de trabajo en equipo.

Un agradecimiento especial al P. Alvaro Cadavid Duque, por el incansable servicio de revisar y corregir, por sus aportes y sugerencias, pero sobre todo por la paciencia y la creatividad de animar a seguir investigando, sin su apoyo no habría sido posible realizar esta investigación.

A mis compañeros que constantemente me han colaborado, en ellos he encontrado la solidaridad sacerdotal. Finalmente Gracias a Dios y a la Virgen María reina de la paz y la solidaridad.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	Concilio Vaticano II. Decreto Apostolicam Actuositatem.
AG	Concilio Vaticano II. Decreto Ad Gentes.
CA	Encíclica Centéssimus Annus.
CELAM	Consejo Episcopal Latino Americano.
DV	Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática Dei Verbum.
EN	Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi.
FC	Exhortación Apostólica. Familiaris Consortio
GEM	Concilio Vaticano II. Declaración Gravissimum Educationis Momentum.
GS	Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral Gaudium et Spes
IA	Exhortación Apostólica Postsinodal. Ecclesia in América.
IP	Instrumento Preparatorio.
LG	Concilio Vaticano II. Constitución Apostólica Lumen Gentium.
M.	Documento de Medellín.
NDT	Nuevo Diccionario de Teología.
NDTM	Nuevo Diccionario de Teología Moral.
NE	Nueva Evangelización.
NMI	Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte.
OT	Concilio Vaticano II. Decreto Optatam Totius.
P	Documento de Puebla.

PDV	Exhortación Apostólica Post-sinodal Pastores Dabo Vobis.
PO	Concilio Vaticano II. Decreto Presbyterorum Ordinis.
PP	Encíclica Populorum Progressio.
RFIS	Normas Básicas de la Formación Sacerdotal. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis.
RH	Encíclica Redemptor Hominis.
RN	Encíclica Rerum Novarum.
SD	Documento de Santo Domingo.
SRS	Encíclica Sollicitud Social.
TMA	Carta Apostólica. Tercio Millennium Adveniente.
VC	Exhortación Apostólica Vida Consagrada.

CONTENIDO

pág.

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I. DIOS SOLIDARIO CON EL HOMBRE	1
1. FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA SOLIDARIDAD	2
1.1. DIFERENTES CONCEPTOS DE SOLIDARIDAD	2
1.2. EXPERIENCIA DE UN DIOS SOLIDARIO CON EL HOMBRE	9
1.2.1. Amarás al Señor tu Dios	12
1.2.2. Dios solidario con su pueblo por medio de los profetas	13
1.3. JESÚS Y LA SOLIDARIDAD	17
1.3.1. El servicio solidario de Jesús.	18
1.3.2. Jesús ayuda a construir un proyecto de vida solidaria	21
1.3.3. Jesús muestra la solidaridad del Padre con sus hijos	24
1.4. EL ESPÍRITU SANTO Y LA SOLIDARIDAD	27
1.4.1. En el Antiguo Testamento	27
1.4.2. En el Nuevo Testamento	28
1.4.3. El Espíritu Santo prueba del amor solidario de Dios al mundo	29

1.4.4. La solidaridad don del Espíritu Santo	34
1.5. MARÍA: PROFETISA, SOLIDARIA Y LIBERADORA	40
1.5.1. María hija predilecta	43
1.5.2. María solidaria con Jesús desde el principio hasta el final	44
1.5.3. Hagan lo que él les diga.	44
1.6. SINTESIS CONCLUSIVA	46
CAPITULO II. FUNDAMENTO MAGISTERIAL	48
2. LA SOLIDARIDAD EN LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO	49
2.1. LA SOLIDARIDAD ANTES DEL CONCILIO VATICANO II	50
2.1.1. Rerum Novarum	50
2.2. SOLIDARIDAD EN Y DESPUÈS DEL CONCILIO VATICANO II	53
2.2.1. Gaudium et Spes	53
2.2.2. La Populorum Progressio	56
2.3. SOLIDARIDAD SEGÚN JUAN PABLO II	58
2.3.1. Sollicitudo Rei Socialis	58
2.3.2. Ecclesia in América	61
2.3.2.1. Encuentro con Jesucristo vivo	62
2.3.2.2. En el hoy de América	64
2.3.2.3. El camino de conversión	64
2.3.2.4. El encuentro es camino para la comunión	65
2.3.2.5. Camino para la solidaridad	66
2.3.2.6. La Misión de la Iglesia	67

2.4.	LA SOLIDARIDAD SEGÚN LAS ORIENTACIONES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA PARA ENSEÑAR EN LOS SEMINARIOS.	68
2.5.	LA SOLIDARIDAD EN LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO	70
2.5.1.	Medellín	70
2.5.2.	Puebla	73
2.5.2.1.	¿Cómo ven los Obispos a nuestra Iglesia?	73
2.5.2.2.	Sacerdote signo de comunión, participación y solidaridad	81
2.5.3.	Santo Domingo	83
2.5.3.1.	La promoción humana es signo de solidaridad	84
2.5.3.2.	La nueva cultura cristiana: la cultura de la solidaridad	87
2.6.	SINTESIS CONCLUSIVA	90
	CAPITULO III. FORMAR TESTIGOS DE LA SOLIDARIDAD	93
3.	LA SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL	94
3.1.	LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL	95
3.2.	LA IGLESIA PARTICULAR	100
3.3.	LOS FORMADORES	106
3.3.1.	El equilibrio	108
3.3.2.	Comprensión	109
3.3.3.	Optimismo	109
3.3.4.	Solidaridad	110
3.3.5.	Sinceridad	110
3.3.6.	Espíritu Sobre-natural	111

3.4. CONSTRUCCIÓN DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR Y CULTURA DE LA SOLIDARIDAD	112
3.4.1. Nuevo modelo de sociedad al estilo de Jesús	115
3.4.2. La civilización del amor	117
3.4.3. Civilización del amor: reafirmar los valores culturales	118
3.4.3.1. Amor por la vida	119
3.4.3.2. Amor a la libertad, a la verdad y a la participación	120
3.4.3.3. Opción y Globalización de la solidaridad	122
3.5. PRESBITEROS COMPETENTES PARA LA SOLIDARIDAD	125
3.5.1. El presbítero signo de solidaridad	125
3.5.2. La pastoral de la solidaridad	127
3.5.3. Presbíteros testigos y solidarios hasta el martirio	127
3.6. SINTESIS CONCLUSIVA	131
CONCLUSIÓN	134
BIBLIOGRAFÍA	139

RESUMEN

La solidaridad al principio sólo tenía connotación sociológica; se lo emplea por primera vez en la Iglesia el año 1963, en la Encíclica *Pacem in Terris* de Juan XXIII. La solidaridad no es un “sentimiento superficial”, no es el “trabajar para los pobres”, tampoco es “dar una limosna”, entender a este nivel sería atentar contra este valor importante; la verdadera solidaridad, es empeñarse por “defender el bien de todos” y un “comprometerse por compartir”.

Las motivaciones para la formación y la praxis solidaria provienen de los contenidos básicos de la fe, es decir, de la experiencia de Dios solidario con el hombre; y la prueba más grande de esta solidaridad es la muerte de Jesús en la cruz; el presbítero será solidario porque Jesús fue solidario. Las semillas de la solidaridad se siembran en la familia; la comunidad las cultiva; finalmente, el seminario las orienta hacia el misterio de la salvación. La espiritualidad sacerdotal para el tercer milenio tendrá que ser una espiritualidad al estilo de Jesús solidario; formar pastores al estilo de Jesús es un verdadero arte, que sólo se logra con la ayuda del Espíritu.

INTRODUCCIÓN

El hombre a las puertas del tercer milenio es testigo de un impresionante desarrollo científico y técnico, que difícilmente se le puede comparar con el de otras épocas de la historia. Todo ello constituye motivo de gran orgullo para nuestro tiempo y nuestra época. Pero tampoco se ha de desconocer lo que dice el Concilio Vaticano II, que el género humano jamás tuvo tanta abundancia de riquezas, de posibilidades, de capacidad económica, de libertad; pero sin embargo gran parte de la humanidad todavía vive en la miseria, en el hambre, en el analfabetismo, en la esclavitud, en la injusticia..., esta realidad demuestra que se tienen que buscar nuevos métodos de una formación humana integral.

Los Obispos latinoamericanos reunidos en las tres últimas Conferencias acogieron e interpretaron el Concilio Vaticano II, e hicieron un nuevo Proyecto de Evangelización, que lleva el nombre de Nueva Evangelización (NE). Se cree que uno de los caminos que se ha de seguir en la NE, es el camino de la solidaridad; el hombre ha sido creado no para vivir solitario, sino solidario y de acuerdo a este principio, Dios salva no individualmente, sino en comunidad; la formación de esta comunidad tendrá que comenzar en el seminario.

El progreso de la situación actual, desafía constantemente los valores de la persona humana, y, estos entran frecuentemente en conflictos con las situaciones que los niegan directa o indirectamente. Por esta razón se pide a la Iglesia que intensifique el proceso de formación con la necesidad vital de defender y promover los valores fundamentales de la

persona, sin los cuales no podrá haber un verdadero desarrollo humano y completo de toda la sociedad. De ahí que es necesario una reflexión teológica sobre los valores en los que hay que formar a los futuros pastores

La Congregación para la Educación Católica, el 30 de diciembre de 1988, envió a los obispos de todo el mundo, a los formadores y profesores de seminarios, el documento “Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes”. Este documento tiene temas muy importantes para que los candidatos al sacerdocio adquieran ideas claras acerca de la naturaleza, la finalidad y los principios y valores fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia y los apliquen en la actividad pastoral en su integridad.

El documento citado, en el n. 30, ha sugerido como principios permanentes y valores fundamentales a tener en cuenta en la formación sacerdotal: la dignidad de la persona humana, el bien común, la solidaridad y la participación. Estos principios por ser valores tan fundamentales merecen una atención especial en la formación de los sacerdotes. Vivir estos valores es el camino seguro no sólo para el perfeccionamiento personal, sino también para lograr un auténtico humanismo y una nueva convivencia social. De los cuatro principios y valores que presenta, sólo se trabajará el valor de la solidaridad, es uno de los que más hacen falta, no sólo en la vida del sacerdote, sino, también en la vida de la Iglesia, en la vida de cada cristiano, en la vida de cada hombre en particular. El valor de la solidaridad en la formación sacerdotal, no ha sido tomado muy en cuenta, hoy más que nunca se necesitan hombres competentes y muy comprometidos, para crear una nueva cultura de la solidaridad; la formación de la Iglesia en este principio permanente, tiene que

empezar con la formación en el seminario. Si el seminarista no es formado en la solidaridad difícilmente podrá ser solidario cuando sacerdote. Y, todos somos responsables de esta formación, porque Dios nos la concedió.

El sacerdote debe estar bien formado en los principios y valores fundamentales, primero para su formación y su santidad personal con la cual darán una mejor respuesta al llamado de Jesús; y en segundo lugar para formar a los laicos, para santificar al laico, porque éste tendrá que defenderse en el mundo.

Sabemos que se ha puesto mucho empeño desde siempre y se ha centrado la atención de manera preponderante en dos aspectos de la formación del hombre. Las dimensiones religiosa e intelectual se han cultivado con esmero. Pero se ha descuidado y se ha olvidado que "el hombre es un ser social". Tiene necesidad de dar y de recibir, de influir y de ser influenciado. No vive solo, está sujeto al vaivén constante de los acontecimientos y de las personas. El sacerdote es hombre hecho de la misma pasta de los demás. En esta tarea y para esto debe ser formado. Estamos en la época del hombre abierto al mundo, abierto a los demás hombres. El hombre no debe aprovecharse del hombre, sino valerse de él. La formación en la solidaridad, por tanto, debe tener en cuenta que el día de hoy construye al de mañana, y el papel de todo educador será hacer seres capaces de entregarse todos por entero, en cuerpo y alma, al amor de los demás, como lo hizo el Señor, y esto desde cada circunstancia concreta. Es verdad que el sacerdote no es de este mundo pero está en el mundo y debe ser formado para trabajar en él.

La investigación se compone de tres secciones. La primera parte, trata de la experiencia de Dios solidario con el hombre. En el Exodo se siente la presencia de Dios cercano que acompaña a su pueblo, a través de sus profetas y de diferentes signos. En el Nuevo Testamento, Jesús enseña con el ejemplo de su vida, el valor de la solidaridad. El Espíritu Santo hace posible el encuentro de Dios con el hombre, generador de hombres nuevos y de generaciones nuevas. Se presenta también a la Virgen María solidaria con el proyecto de Dios y con la respuesta del hombre.

Esta temática ayuda a comprender la presentación del segundo capítulo, en la cual el Espíritu de Dios sigue iluminando para la construcción de generaciones nuevas a través del Magisterio de la Iglesia y de los signos de los tiempos; es por ello que se busca comprender el pensamiento y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia sobre el principio permanente y el valor fundamental, como retos a tener en cuenta para el tercer milenio. Se tuvo en cuenta como fuentes: al Concilio Vaticano II, algunas Encíclicas, Exhortaciones, Cartas Apostólicas, a los Documentos del CELAM; en cuyos documentos se observa la urgencia y la necesidad de la formación de una Iglesia solidaria en el camino hacia el Reino de Dios. El Magisterio presenta al hombre como camino que debe recorrer la Iglesia, desde este punto de vista se ha de hacer una opción por los más necesitados del camino, la misión de la Iglesia - Cuerpo de Cristo -, es presentar a un Cristo solidario con el pobre.

Las urgencias y necesidades que se plantean, lleva a buscar a los responsables de la formación, es así que en la tercera parte, se plantea la necesidad de formar pastores testigos de la solidaridad. Los principales responsables según este planteamiento son: la familia, la

comunidad y los formadores de seminarios. Se plantea también la necesidad de construir una cultura de la Civilización del Amor a fin de liberar los rostros de angustia y desesperanza de América Latina y encontrar en ellos la presencia del Señor para ser solidarios (Mt 25,31-46). Sólo se construye el amor cuando se tiene amor por la vida y cuando se respetan los valores culturales y a partir de aquí se puede hablar de una cultura globalizada de la solidaridad. Finalmente se dice que es urgente formar sacerdotes competentes en la solidaridad, se mencionan a algunos de Latinoamérica, verdaderos ejemplos de compromiso con Dios y con su pueblo.

Lo que se pretende con el presente trabajo es descubrir por qué la solidaridad es un principio permanente y valor fundamental e imprescindible según la Doctrina Social de la Iglesia, para enseñar en la formación sacerdotal de cara al tercer milenio.

La metodología del trabajo, es la llamada crítico-analítica, se ha hecho una lectura de los documentos y de acuerdo a la realidad latinoamericana se los ha ido analizando. Para cumplir este cometido, se consultaron las fuentes primarias, como los diferentes documentos del Magisterio Social de la Iglesia, desde antes, en y después del Concilio Vaticano II, las Encíclicas y Exhortaciones Apostólicas del Papa Juan Pablo II, los Documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana. Las fuentes secundarias, fueron algunos escritos teológicos, libros y artículos de revistas que aportaron a la formación sacerdotal con el valor de la solidaridad. Es importante señalar que sobre el tema no ha sido fácil encontrar obras sistemáticas que expresen el valor de la solidaridad en la formación sacerdotal, se ha encontrado extractos muy pequeños en uno y en otro documento.

CAPÍTULO I

DIOS SOLIDARIO CON EL HOMBRE

1. FUNDAMENTO TEOLOGICO DE LA SOLIDARIDAD

1.1. DIFERENTES CONCEPTOS DE SOLIDARIDAD.

El diccionario de la lengua Española define la solidaridad como “un modo de derecho u obligación in solidum; adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros”¹.

El tema “solidaridad” ha adquirido relieve destacado en el magisterio social más reciente de la Iglesia. Ni la palabra ni el concepto son nuevos. Lo nuevo de la solidaridad, es su acentuación y su urgencia, la urgencia de que todo el mundo debe estar en sintonía de solidaridad². El término solidaridad es uno de los más usados cuando se habla de temas sociales en el ámbito del pensamiento de la Iglesia; es muy conocido, la mayoría de las personas somos familiares al término, esto significa por un lado una gran ventaja y por otro una gran desventaja. La ventaja está en que a llegado a ser una parte de nuestro bagaje cultural y esto es un progreso importante. La desventaja está en que puede diluirse hasta el punto de no hacernos ya ninguna impresión³, hay una desventaja de creer que la solidaridad, sólo equivale a servicio y alguna otra obra de caridad por ahí, no es así, la solidaridad no se limita al “dar” ni actos de “limosna”, la solidaridad tiene una riqueza

¹ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Madrid, 1984.

² CF. GUTIERREZ, José Luis. “Solidaridad”. *Conceptos Fundamentales en la Doctrina Social de la Iglesia*, T IV, Madrid, 197, p. 287

³ Cf. RYAN, Michael. Propuestas de Solidaridad en el Sínodo de América. En: *Ecclesia*. Roma. Vol. 11, No 4, (oct-dic 1997); p. 602

abundante, por ejemplo como “compartir” el “compromiso”, etc. que sólo hay que descubrirla.

Como dice Antoncich⁴, la verdadera solidaridad es aquella que libera; Codina⁵, por su parte reflexiona y dice que es aquella que asume un compromiso liberador; por su parte Juan Pablo II⁶, ya dijo que la solidaridad es aquella que lleva hacia la paz y el desarrollo, no podemos hablar de una solidaridad que no comprometa nuestra vida, con relación a Dios y a los demás; no podemos seguir siendo estériles, tenemos que dar frutos, de la semilla sembrada por el Señor (Mt 13,12.23; Lc 19, 25-26), esta semilla debe producir un notable fruto, sobre todo en la esfera de lo social, ella lleva ya dentro de sí esta capacidad⁷. A continuación veamos cómo se entiende la solidaridad desde diferentes campos de la ciencia.

a). Perspectiva Jurídica. En el derecho contemporáneo la solidaridad es un valor en sí legítimo y obligado, que se afirma con configuración autónoma propia⁸. Y es que la palabra “Solidaridad” como dice Vidal⁹, servía para referirse al tipo de obligaciones contraídas en la actualidad, el término “solidaridad” ha roto las barreras jurídicas y penetra amplios campos de la realidad humana.

⁴ Cf. ANTONCICH, Ricardo. La Encíclica Solicitudo Rei Socialis y sus Proyecciones en América Latina. En: Medellín. Bogotá. Vol. 14, No. 55, (Sep 1988); p. 311

⁵ Cf. CODINA, Víctor. Seguir a Jesús Hoy. Salamanca: Sígueme, 1988, p. 205.

⁶ Cf. JUAN PABLO II. Encíclica Solicitudo Rei Socialis, n. 39. En adelante aparecerá con la sigla (SRS).

⁷ Cf. RENAU, Jesús. El Regreso a Casa. Posibilidad para el día después. En: Sal Terrae. Santander, España. T 77-4, (abril 1989); p.315-325.

⁸ Cf. GOFFI, Tullo. “La Solidaridad”. En: VIDAL, Marciano. Nuevo Diccionario de Teología Moral. Madrid: Paulinas, 1992, p. 1728-1729.

⁹ VIDAL, Marciano. La Solidaridad. En Diccionario de Ética Teológica, Navarra: Verbo Divino, 1991, p. 576-577.

En la actualidad es una palabra que expresa la condición sólida de la realidad humana: el hombre forma una realidad compacta, un bloque, y se rige por la ley de la empatía y la cooperación. La solidaridad expresa la condición ética de la vida humana, por ejemplo, cuando se dice, “lo que quieres que hagan por ti, hazlo también por los demás”¹⁰, esta regla de oro no es otra cosa que el desarrollo enunciativo de la solidaridad.

b). Perspectiva Antropológica. En la época contemporánea, el discurso sobre la solidaridad ha sobrepasado los límites puramente jurídicos, adquiriendo un nuevo contexto cultural, antes se consideraba como un deber, una obligación social, en cambio ahora se considera como el constitutivo mismo de la persona, que exige de ella relaciones de solidaridad con los demás.

La solidaridad en perspectiva antropológica varía de acuerdo con el modo de considerar la naturaleza de la persona humana. Boff¹¹, entiende por persona a la individualidad concreta, que existe en sí, pero siempre abierta a las otras personas, – dice –, existo en relación con el otro, existo para el otro.

¹⁰ Esta afirmación en tono positivo manifestada por Jesús (Mt 7,12; Lc 6,31), ya circulaba en las venas del pueblo Judío pero en sentido negativo. El maestro Hillel afirmaba: “No Hagas a tu prójimo lo que no te gusta a ti; en esto consiste toda la ley. Lo demás es sólo explicación”. Talmud babilónico, Shab 31^a. Citado por BARBAGLIO, Giuseppe. Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Cristiandad, 1982. Vol. 1, p. 111; En el libro de Tobías también aparece afirmando que “no hagas a otro lo que no te agrada a ti” Tob 4,15. Es interesante también el adagio que está presente en la sociedad actual, grabado en el pensamiento, en el corazón y en la sangre del hombre, que se transmite de generación en generación, el “hoy por ti, mañana por mí”. Este es un signo de la solidaridad que navega en nuestra realidad. Tenemos que saber y ser conscientes que todo lo que existe en este mundo pertenece a todos y es para todos, hoy para mí y mañana para ti.

¹¹ BOFF, Leonardo. *Trinidad*. En: ELLACURIA Ignacio – SOBRINO Jon. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trota, 1990. V.1, p. 521.

La persona es un ser autónomo, que vive esencialmente de relaciones interpersonales, “está en constante relación con el otro”, desde que se levanta, hasta que vuelve a dormir. La persona no puede renunciar a entrar en contacto, o mejor dicho, no puede hacer una opción de no entrar en contacto con Dios, con el hermano y con las realidades del mundo, ya que “el hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”¹²; el Yo, no se conoce más que mirando al Tú; El hombre no se promueve más que sacrificándose por alguien.

Una vida perdida en el individualismo no es una vida humana. Quizás la descripción moderna del infierno podría ser la que hace Goffi: "un estado en el que el condenado no puede ya ofrecer y recibir ninguna relación afectiva; el infierno es no saber amar. En cambio el paraíso es estar juntos en la comunicación del amor entre Dios, el hombre y la naturaleza"¹³. El hombre maduro solidariamente sabe que ya no es sólo un yo, sino un yo-tú formando un nosotros. Dentro de esta realidad la solidaridad hace percibir que el otro, forma parte de mi realización humana, es el que me hace encontrar la felicidad, es el que me hace vivir en el Reino, el otro se convierte en la mitad de mi alma, por eso, el hombre solidario no se concede paz a la vista de alguien que sufre, sobre todo injustamente”¹⁴, en otras palabras, “quien no es solidario es solitario”¹⁵.

c). Perspectiva Sociológica. “Al principio el concepto tuvo un origen de tipo sociológico, e indicaba la cohesión que existe entre los miembros de una determinada clase social. En

¹² CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral. Gaudium et Spes, 24. En adelante se citará con la sigla GS.

¹³ GOFFI, Op. Cit., p. 1730.

¹⁴ Cf. GOFFI, Tullo y PIANA Giannino. “La Solidaridad”. Op. Cit., p. 1730.

este sentido, se trata de una reacción primaria y espontánea, y no tanto de una decisión deliberada- virtud, como la define la *Solicitud rei Socialis* 40. En esta línea sociológica el marxismo hablaba de solidaridad para designar la unidad y la colaboración estrecha entre los obreros, en contraposición a los propietarios detentores del capital. Tenía para los marxistas una connotación incluso de confrontación. Pío XII lo empleará también para hablar de la solidaridad entre los obreros y hoy se oye hablar de la solidaridad de unos con otros, por ej. En el caso de una huelga.

Dentro de la sociedad uno se puede ubicar como socios o bien como prójimos. Las relaciones que se establece en la sociedad pueden estar determinadas por dos situaciones: una de tipo profesional, por el rol que se ocupa, por las tareas bien definidas (profesor, médico, artesano, sindicalista, etc.), al interesarse por los demás a este nivel, se obra solidariamente como socios. Hay otro tipo de relaciones fundadas simplemente en el hecho de ser hombres, al interesarse por los demás a este nivel, se obra solidariamente como hermanos. Ante un herido encontrado en la calle o un joven sin empleo, el rol social puede que no sugiera nada, pero el ser de hombre, de humano, hace sentir al otro como prójimo e insta a ayudarlo. El deber de ser socios y prójimos no se contraponen, son aspectos del comportamiento humano que deben integrarse.

d). Perspectiva Teológica. El Dios del cristiano es un Dios solidario. Ahora bien el pueblo que se reúne también ha de ser solidario. Esta experiencia que el creyente tiene de un Dios solidario, es lo que le impulsa a vivir la solidaridad con los hermanos. La solidaridad que

¹⁵ MIFSUD, Tony. La Cultura de la Solidaridad como Proyecto Ético. En: Persona y Sociedad. Santiago de Chile. No 01. (abril 1995); p. 78.

se entabla entre Dios y el hombre, tiene su fundamento en la Creación. Al hacer existir las cosas y confiarlas al hombre, Dios en cierto sentido se aleja del mundo, respetando profundamente la libertad humana. La comunión con Dios es la raíz de las relaciones del hombre con sus semejantes y con el mundo, esto es el fundamento y el modelo de toda otra forma de solidaridad, de esta manera, “la solidaridad en cuanto valor teológico, hunde, pues, sus raíces en la naturaleza misma de Dios. Es comunión con el otro que respeta su diversidad y orienta a activar su plena responsabilidad; es compartir y don de sí”¹⁶

Chávez¹⁷ manifiesta que ser solidario con el hombre, significa reconocer la existencia del otro como un ser diferente, al cual se debe respetar su dignidad, darle su derecho, compartir con él el sentido de justicia. Construir esta cultura fundada en la justicia y en la solidaridad es construir la paz. Esa es la cultura de la solidaridad que surge del compromiso con Cristo, con el proyecto de Cristo (Jn 17,21).

La solidaridad Cristiana es superior a todos los lazos de la naturaleza. Existe entre los cristianos del mundo entero una solidaridad muy superior a todos los lazos de la tierra; porque está fundada sobre la comunidad de la vida sobrenatural. Cada uno sostiene y nutre a los otros como los miembros de un mismo cuerpo. Toma su parte en las cargas, tiene cuidado del bien común, se sacrifica por las necesidades de los otros.

¹⁶ GOFFI, Tullo y PIANA Giannino. “La Solidaridad”. Op. Cit., p. 1731.

¹⁷ Cf. ROSA CHAVÉZ, Gregorio. Jesucristo Camino para la Solidaridad en América Latina. En Medellín. Bogotá. Vol. 23, No 90, (abril- junio 1997); p. 303-338.

Su fe no queda jamás inerte, sino que constantemente florece en caridad. “Háganlo así ustedes en su vida profesional, pastoral, vocacional y cristiana. No hay, en efecto, ningún tabique entre las actividades profesionales y las actividades del cristiano”, dijo el Papa Pío XII¹⁸.

La ética de la solidaridad no queda satisfecha con el que se limita a cumplir sus roles o su deber profesional. *El otro es alguien que me afecta por encima de mi condición social.* Eso (la solidaridad) quiso enseñarnos Jesús con la parábola del buen samaritano¹⁹, “muchas veces se le presentó al buen samaritano como el ejemplo claro de lo que es la solidaridad; ahí se ve a un hombre *concreto*, superando el papel de los roles sociales, entregarse al que encuentra en el camino. La solidaridad diaria tiene mucha fuerza y es el mejor testimonio que se puede dar. Mientras no se tenga soluciones para todos los problemas, debe hacerse lo que es inmediatamente factible, en esta línea se estará seguro de que pequeñas obras darán grandes frutos”²⁰. “La solidaridad empieza por la empatía, y llega a su culmen en el compartir”²¹.

¹⁸ TÓRREZ CALVO, Angel. La solidaridad. En: Diccionario de textos Sociales Pontificios. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1962. p. 1774.

¹⁹ Véase la parábola del buen samaritano, Lc 10,25-37; JUAN PABLO II. Carta Apostólica. Salvifici Doloris, n. 28-31. Roma, 11 feb. 1984. EN: SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. El sentido Cristiano del Sufrimiento humano. Bogotá: CEC, s. f., p.35-40, dice que mediante esta parábola Cristo quiso responder a la pregunta: ¿Y Quien es mi prójimo? Indica cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre. No nos está permitido pasar de largo. El buen samaritano, no se queda sólo en la compasión, esta se convierte en estímulo para ayudar al hombre herido. En definitiva buen samaritano es el que ofrece ayuda en el momento preciso, en el sufrimiento de cualquier clase que sea. Esta actividad de buen samaritano asume formas institucionales y profesionales, ¡Cuánto tiene de buen samaritano la profesión del médico, de la enfermera, del sacerdote mismo, y otros similares!. Esta actividad de buen samaritano puede llamarse actividad social, puede también definirse como apostolado, siempre que se emprenda por motivos auténticamente evangélicos. Hay que reconocer que las actividades de buen samaritano son muy numerosas, y expresan alegría porque, gracias a ellos, los valores morales, como el de la solidaridad, forman el marco de la vida social y de las relaciones interpersonales, combatiendo de esta manera las diversas formas de indiferencia hacia el prójimo y sus sufrimientos.

²⁰ RYAN, Op. Cit., p. 610

1.2 EXPERIENCIA DE UN DIOS SOLIDARIO CON EL HOMBRE.

La solidaridad tiene su razón de ser en el misterio Trinitario, porque nos habla de Dios, como dice Mifsud, “Dios es Trinidad en cuanto Amor y es Amor en cuanto Trinidad”²². Simultáneamente, la solidaridad se hace compromiso humano en Jesucristo Camino Verdad y Vida. La Sagrada Escritura es la historia solidaria de Dios con la comunidad²³. “El hombre está llamado a vivir en la presencia de su Señor... La solidaridad de Dios es oferta gratuita de una comunión que es preciso realizar bajo el signo de una reciprocidad efectiva”²⁴.

Desde el origen de las cosas, desde la creación del universo mismo, encontramos a un Dios que crea las cosas no por placer, sino por amor y quiso elevar al hombre a participar de su vida divina y aunque caídos por el pecado no los abandonó, antes bien les brindó siempre su ayuda²⁵. Este es el Dios solidario con el hombre. Se manifestó a los primeros hombres, llamó a Abraham para hacerlo padre de un pueblo (Cf. Gn 12,2-3), luego los instruyó por los patriarcas, por Moisés y los profetas para que lo reconocieran como único Dios solidario que camina con el pueblo, hasta entregar a su único Hijo por la salvación de todo el género humano²⁶. Dios preparó la salvación eligiendo a un pueblo “ustedes serán mi pueblo y Yo seré su Dios” (Gen 17; Ex.19,5-6).

²¹ Ibid. , p.577.

²² MIFSUD, Op. Cit., p. 77; PIANA Giannino. Solidaridad. En: VIDAL MARCIANO. NDTM. Op. Cit., p. 1732

²³ MIFSUD, Op. Cit., pp. 74-75.

²⁴ VIDAL, Solidaridad. NDTM. Op. Cit., p. 1732.

²⁵ Cf. LG 2. En adelante aparecerá con la sigla LG.

²⁶ Cf. Concilio Vaticano II. Dei Verbum 3. 11. En adelante aparecerá con la sigla DV

El libro del Exodo nos muestra a un Dios solidario con la humanidad, un Dios que siente el dolor de la humanidad y dice: “He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor, conozco sus sufrimientos” (Ex 3,7-8)²⁷; dijo Dios, no puedo dejar sufrir a mi pueblo, tengo que liberarlo, esta actitud salvadora, liberadora de Dios con su pueblo, es solidaridad con el que sufre, con el esclavo, con el pobre, porque “el clamor ha llegado hasta sus entrañas” (Ex 3,9). Dios es solidario con la humanidad a través de la salvación (Ex 15,2; 14,13.30; Is 12,2; 35,4), los profetas Isaías y Oseas enfatizan que Dios mismo personalmente los salvó, por su amor y su compasión que ardía en su corazón (Is 63,8ss; Os 14,2ss). Dios buscó muchas formas de hacerse solidario con la humanidad, buscando diferentes formas de dar la paz a la humanidad; hasta se hizo “el príncipe de la paz”, hoy tranquilamente se puede decir, que Dios es el príncipe de la solidaridad, porque como dice Juan Pablo II, “la solidaridad es el nuevo nombre de la paz”²⁸. Con Jesús la salvación y la solidaridad han llegado a su plenitud “hoy ha llegado la salvación a esta casa” (Lc 19,9). Podríamos decir que hoy ha llegado la salvación en la solidaridad a nuestra historia; pero hay que hacerlo realidad en la Nueva Evangelización.

El Exodo del Antiguo Testamento no es un elemento mítico, si se observa detenidamente, nuestra época también es un éxodo, “cada una de las generaciones tiene que considerarse a sí misma como salida del éxodo”²⁹, como expresa Comblin, “cada uno tiene su propio

²⁷ La experiencia del éxodo muestra que Yahvé escucha el clamor de su pueblo y está dispuesto a hacerse presente para salvarlos de la esclavitud de Egipto y hacerlo protagonista de su propia liberación. Hoy Dios quiere que los hombres, especialmente los pobres sean los nuevos actores de la salvación y de la solidaridad.

²⁸ SRS 39.

²⁹ RAVASI, Gianfranco. Exodo. En: Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas, 1990, p. 632.

éxodo, cada uno tiene su destierro y la vuelta de su destierro. Cada uno tiene también su pascua³⁰. Cada cual, tiene que dejarse salvar por Dios, vuelve a insistir Ravasi:

El éxodo, no es únicamente un suceso ya pasado, sino una realidad presente que cada uno debe actualizar en el hoy de su existencia, es una presencia que hace renacer el compromiso, la solidaridad y la esperanza. El Dios del éxodo es un Dios del futuro, es un Dios de los pobres y de los oprimidos, profundamente solidario con los hombres y con todos los anhelos del hombre por su liberación³¹.

Dios quiere que el hombre este salvo y libre. Cada cual, a partir de su propio éxodo debe emprender una nueva marcha hacia el futuro (hacia la Jerusalén perfecta), hacia la comunidad solidaria. Esto significa conversión, decisión y sobre todo amor, no sólo para empezar sino para continuar en las dificultades, Dios estará siempre presente, para acompañar en el camino.

³⁰ COMBLIN, José. El Espíritu Santo y la Liberación. Madrid: Paulinas, 1987, p.182.

³¹ RAVASI, Op. Cit., p. 640.

1.2.1. Amarás al Señor tu Dios. Ahora hay que mirar los textos del Deuteronomio y del Levítico que muestran misericordia y solidaridad con Dios, con los Hermanos y con uno mismo.

El pueblo elegido ha tenido la gracia y el privilegio de experimentar la solidaridad de Dios, ha sido salvado de esa humillación, de la esclavitud, ahora goza de libertad y puede amar a un solo Dios. Los libros del Deuteronomio y del Levítico son los textos que manifiestan el "amor a Dios y al prójimo".

- El Deuteronomio es el libro del Antiguo Testamento que más insiste en nuestro tema, inserta la exhortación de amar a Dios. "Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas" (Dt 6,4-5). Esto significa reconocer al Señor como único, sumisión y obediencia a su voluntad. Este texto es como el resumen de muchos otros textos que aparecen en el Deuteronomio, como en: 10,12-13; 13,4-5; 11,1.13.22; 19,9; 30,16.20, todos ellos para decirnos que hay un solo Dios al que se tiene que amar con todas las fuerzas, con toda el alma, con todo el corazón; amarlo significa hacer su voluntad, seguir su ejemplo de vida en la solidaridad.

- El Levítico abre las puertas para amar al prójimo, como a sí mismo (Lv 19,15-18), abre las puertas para las buenas relaciones humanas, que se hace realidad en la solidaridad. Prójimo es todo miembro de la comunidad, el rico, el pobre, el blanco como también el extranjero..., la solidaridad es uno de los caminos para fortalecer la relación con el prójimo. "Como a ti mismo", la exigencia es grande, es decir, no se puede sacrificar al

prójimo en beneficio mío, ni poner el yo por encima del prójimo. El amor al prójimo como a sí mismo pretende que cada persona se inserte solidariamente en una comunidad, que cada uno sea responsable de la solidaridad con el otro y consigo mismo.

Es Jesús quien da plenitud a estos textos del AT, hace de ellos "el mandamiento más importante de los cristianos", el mandamiento del amor, (Mt 22,34-40; Mc 12,28-34; Lc10,25-28)³², luego se dirá en los Hechos de los Apóstoles, "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5,29), es el mandamiento del amor y al mismo tiempo es el mandamiento de la solidaridad con toda seguridad (St 2,8).

1.2.2. Dios solidario con su pueblo por medio de los profetas. Dios no abandonó a su pueblo, no lo dejó solo, su presencia fue constante. En diferentes épocas envió a sus profetas. El profeta es un enviado de Dios, por eso, algunas veces tiene que criticar a la sociedad en nombre de Dios y predica un mensaje exigente. El profeta viene a ser cabeza y organizador de los cambios religiosos y sociales, e institucionaliza él mismo su mensaje, pero también, hay que tener cuidado, pueden haber falsos profetas difíciles de distinguir de los verdaderos.

³² Cf. BARBAGLIO, Giuseppe. "Caridad". NDT. Madrid: Cristiandad, 1982. v. I, p. 105-123.

El Dios de la vida que ha creado todas las cosas acompaña a todas sus criaturas a lo largo de su existencia, ha tenido la iniciativa de hacerse presente en el caminar y en la vida de los hombres. No les deja solos; es un Dios que está muy cerca del hombre, especialmente en las situaciones más difíciles o cuando creen que está más alejado, su presencia se hace más visible y cercana. A Jacob le dice: "Estoy contigo. Te protegeré a donde vayas. No te abandonaré", son palabras que hacen reconocer a Jacob que "Dios está en este lugar y yo no lo sabía" (Gen 28,13-17); a Moisés le encarga todo el cuidado de su pueblo, la responsabilidad de ser el instrumento de la salvación, de liberación, de solidaridad de su pueblo, Dios no lo deja solo, y le dice: "Yo estoy contigo" (Ex 3,12; 4,12.15); a Jeremías le manifiesta su cercanía (Jer 1,8). Es un Dios vivo y verdadero que se juega por la vida, actúa contra todo lo que amenaza y llama a optar siempre por ella "Te he ofrecido en este día la vida o la muerte...elige la vida para que vivas tú y tu descendencia, amando al Señor" (Dt 30,15-20).

Por amor y solidaridad con su pueblo Dios ha ido constituyendo hombres profetas para la salvación y la liberación. Ahí está Isaac (Gen 22,1-18) tuvo que pasar por la gran prueba de confiar plenamente en su padre Abraham hasta dejar la propia vida en sus manos, Yahvé recompensó su fe y su disponibilidad. Ahí está también Moisés (Ex 3,7-14), perseguido desde su nacimiento, fue llamado por Dios para ponerlo al frente de su pueblo en la liberación de Egipto y en su marcha por el desierto hacia la tierra prometida. Tuvo mucho valor y compromiso para solidarizarse con su pueblo en la liberación; un verdadero líder de la solidaridad, valiente y decidido. Ahí está también Samuel (1Sam 3,1-21), "habla Señor que tu siervo escucha", al principio le costó; pero luego con la ayuda de Elí todo se fue clarificando. Se podría citar a muchos otros como David (1Sam 16,1-13; 17,4-50; 2Sam

11,1-25); Jeremías (Jer 1,6); Rut (Rt 1,16), etc. Se experimenta a un Dios cercano, bondadoso, misericordioso, solidario, atento a las necesidades de su pueblo.

“Dios después de haber hablado muchas veces y en diversas formas a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días que son los últimos nos ha hablado por el Hijo, a quién ha constituido heredero de todas las cosas (Heb 1,1ss). Después de los profetas Dios se solidariza ya no a través de mensajeros, sino a través de su propio Hijo (Mc 12,2-6; Rm 1,4), que es la Palabra misma (Jn 1,1.14).

En Jesús, Dios empieza un nuevo diálogo con la humanidad, él es el enviado de Yahvé por excelencia y continua su acción profética en el mundo a través de sus portavoces. Cristo es más que profeta, y con razón dice: “el Espíritu de Dios está sobre mí”(Lc 4,17-21). El Espíritu actúa durante toda su predicación (Lc 10, 21; 11,20), al escucharle la gente queda muy admirada y dicen: “Dios se ha acordado de nosotros y nos ha enviado un gran profeta”(Lc 7,16). Él es más que Jonás (Mt 12,6. 41), Cristo es el supremo profeta prometido en Dt 18,15, a quien debemos escuchar (Mt 17,5), y como dice también el Concilio Vaticano II, “Jesucristo, la Palabra hecha carne, hombre enviado a los hombres, habla palabras de Dios (Jn 3,34) y lleva a cabo la obra de la *solidaridad* que el Padre le confió (Cf. Jn 5,36; 17, 4)”³³. Sin embargo Él, al igual que los otros profetas, no ha sido aceptado por los hombres, ni por su familia, ni por su pueblo (Mc 6,4; Jn 4,44), Jesús

³³ DV 4.

mismo explica la incredulidad de algunos, diciendo que ningún profeta es bien visto entre los suyos (Mt 13,57). La misión de este profeta es la de enseñar a los hombres la Palabra de su Padre nos dirá Martín Descalzo.

Todo el pueblo le ha reconocido como profeta, y esta opinión se ha extendido por toda la tierra (Lc 7,16; 24,18). La misión de este profeta es grande, la de transmitir la Palabra de su Padre y el de enseñar a los hombres el alcance divino de los acontecimientos. El modo de realizar esta misión es muy distinto al de los profetas del AT. Estos reciben de fuera la Palabra de Dios, a veces de mal gusto como Jeremías y hasta quisieran liberarse de ella como Amos. El Hijo de Dios, el profeta en cambio habla siempre en su propio nombre, transmite lo que ha oído a su Padre, lo transmite como propio. Es un Profeta³⁴.

El profeta por excelencia muestra la preferencia por la persona, muestra la responsabilidad con los hermanos, “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Cf. Mt 25,40), Jesús se identifica con los más débiles de la sociedad haciéndose su hermano. La solidaridad divina se revela como un estar con (compartir) y el ser para (don de sí mismo): “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”. Definitivamente hay que responder por la vida de los hermanos.

³⁴ MARTÍN DESCALZO, José Luis. Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. Salamanca: Sígueme, 1998, p.260-262.

1.3. JESÚS Y LA SOLIDARIDAD.

Solidaridad no es una especie de lástima, atentatoria contra la dignidad personal, sino un activo reconocimiento del valor intrínseco de la persona humana, por el solo hecho de haber sido creada a imagen y semejanza de Dios predestinada desde la eternidad a ser hijo suyo en Cristo Jesús (Ef 1,5).

Se ha descubierto en el sufrimiento humano el compromiso con Cristo; desde un Cristo solidario con la Historia de la humanidad a una Iglesia solidaria con nuestra historia caída, herida y despojada de América Latina; desde un Cristo solidario con los débiles a una Iglesia que busca la justicia; desde un Cristo solidario con los crucificados a un Cristo solidario, profeta y testigo del amor del Padre³⁵.

El pueblo de Dios no quedó solo, Jesús está en medio del pueblo para alimentarlo con su cuerpo y con su sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por el camino de la tierra con la esperanza del encuentro pleno con Él. Antes de subir al Padre quiso dejarnos el sacramento del amor (Mt 16,18). Él es el evangelio viviente del amor del Padre. En él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo³⁶

1.3.1. El servicio solidario de Jesús. Jesús sentía en su corazón un gran amor por su Padre y al mismo tiempo por sus hermanos, esto lo manifiesta en la solidaridad a través del

³⁵ SANCHEZ FIGUEROA, Sergio. Cristo Solidario. En: Cristus. México. Vol. 49, No 573-574. (marzo-abril 1984); p. 56. Es necesario establecer un contrato humano de solidaridad. Este contrato presenta dos facetas. Uno la relación entre vivos. La solidaridad entre vivos; Y, las relaciones entre los vivos y los que no nacieron. Pereceremos todos juntos o nos salvamos todos juntos porque todos viajamos en una misma nave tierra. No hay salvación individual, no hay sálvese quien pueda, la muerte o la salvación es para todos nos

servicio (Mt, 20,26; Jn 12,26); el hijo de Dios viene a servir. Él tenía muy claro su misión, sabe desde muy pequeño que viene a hacer los asuntos de su Padre (Lc 2,49). Él salva a la humanidad a través del servicio solidario, quiere que nos consumamos siendo solidarios, caso contrario no tiene sentido gastar nuestra vida en cosas que no salvan al hombre, él mismo lo hizo “siendo Señor y Maestro” (Jn 13,12-17), experimentó nuestra condición humana para darnos una lección, “el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por nosotros” (Mc 10,45ss). Hoy podríamos decir con toda seguridad que el Hijo del hombre no ha venido a buscar solidaridad, sino que él trae y él mismo es solidaridad; está en medio de nosotros no como patrón, sino como aquel hombre dispuesto a servir (Lc 22,27)³⁷.

El cristiano sirve a Jesucristo y a la comunidad por medio de su Palabra (Lc1, 2); Anunciando el mensaje del evangelio (Rm 15,16; Col 1,23; Filp 2,22), éste servicio a Jesucristo tiene muchas exigencias, y, cuando lo practicamos debemos hacerlo siempre con generosidad (Rm 12,7.9-13) pues, la generosidad es una de las herramientas, es una de las cualidades de la solidaridad. La Iglesia tiene que saber que la solidaridad ayuda a formar mejor a la comunidad, al estilo de Jesucristo, rebajándose hasta tomar incluso condiciones de esclavo (Jn 13,1-16)³⁸. El cristiano está llamado a expresar la comunión fraterna en el servicio solidario unos a favor de los otro, sin reservas ni cálculos.

dice: LACROIX, Michel. El Humanicidio. Ensayo de una Moral Planetaria. Santander, Sal Terrae, 1995, p. 120.

³⁶ SD 6. 9.

³⁷ AUGRAIN, Charles y MARC-FRANCOIS, Lacan. Servir. LEON-DUFOR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1967, pp. 755-756

Jesús es un hombre humano y revelación de Dios al mismo tiempo. "Lo que les digo no son palabras mías. Es el Padre que vive en mí, el que está realizando su obra" (Jn 14,10; Jn 10,32; 12,49; 14,10). El Padre y Yo somos uno (Jn 10,30)³⁹. En los labios de Jesús no había dos significados o dos mensajes (uno humano y otro divino), sino que se transmitía una sola verdad y estaba en acción un solo amor: el amor de Dios⁴⁰.

Jesús apela a una experiencia de solidaridad con la humanidad, una experiencia no excluyente (Mt 5,44), una experiencia que no depende de la reciprocidad porque incluye aún a quienes te odian (Lc 6,27-28), a quienes te persiguen o te tratan mal. Jesús apelaba ante todo, a una solidaridad amorosa que no excluya a nadie en absoluto. La solidaridad con la humanidad es la actitud fundamental que debe anteceder a cualquier otro tipo de solidaridad. Incluso, invita a quienes quieren seguirlo, a no tener preferencias por nadie, ni por los parientes, ni amigos, ni la familia (Lc 14,26; Mt 10,37), esto, evidentemente no significa que hay que excluirlos como si se trataran de enemigos, sino que son incluidos en

³⁸ Jn 13,1-16. Es el gesto más grande de humildad y de solidaridad que Jesús quiso hacer para enseñar a sus discípulos; con esto demuestra que él enseñaba no con teorías sino con hechos muy concretos, y, a demás demuestra que el más importante para el Reino de los Cielos es el que se hace servidor de todos.

³⁹ Esta afirmación considera el poder común de Jesús y de su Padre, el Padre y Yo somos una sola cosa, yo no soy capaz de contradecir a mi Padre, él dice una cosa y, Yo, lo llevo a la práctica, siempre consulto a mi Padre antes de hacer las cosas, por eso, mis largas oraciones, tengo que consultarles para hacer su voluntad.

⁴⁰ Cf. MOLARI Carlos. , El Presbítero en la Iglesia Hoy. Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1994, p. 45.

la nueva solidaridad por su condición de seres humanos. Tampoco significa que hay que amarles menos. Lo que Jesús quiere es que se altere el fundamento del amor. No hay que amarles simplemente porque pertenecen a la propia familia, sino y sobre todo, porque ellos son personas. Hay que amarles con un amor incluyente, esto en definitiva significará que se les ama más. En adelante serán amados y no simplemente preferidos⁴¹.

En Jesús no se encuentra ninguna huella de duda, ni de miedo con tal de llevarles el amor y ser solidario con sus hermanos, sin importarles que adquiriera mala reputación “ahí tienen a un comilón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores” (Mt 11,19). Desde este aspecto, su solidaridad con los pecadores permitía clasificarle como un pecador más (Jn 9,24). Jesús causó impresión a todo el mundo por su forma de ser; su familia pensaba que estaba *fuera de sí* (Mc 3,21); Los fariseos creían que estaba poseído por el demonio (Mc 3,22); le acusaron de todo, pero no de hipócrita ni de que tuviera miedo de lo que la gente pudiera decir acerca de Él, o lo que pudieran hacer en su contra, "Jesús no siente angustia ante lo que piensan de él, no se encoleriza cuando le calumnian. Pero le duele que no le comprendan"⁴². Era un hombre totalmente libre de ideologías, de prejuicios, complejos, (libre del qué dirán), sólo le interesaba la voluntad del Padre (Jn 4,34), jamás intentaba buscar prestigio, ni quería que le llamaran “bueno”, ¿por qué me llaman bueno?. “Nadie es bueno sino sólo Dios” (Mc 10,18; Lc 18,19)⁴³.

Jesús es el hombre del ejemplo; Él predicaba y practicaba, quiso ser solidario con sus discípulos demostrándoles con el servicio, hasta lavarles los pies (Cf. Jn 13,12-15), quería

⁴¹ Cf. NOLAN Albert. , ¿Quién es este hombre?. Santander: Sal Terrae, 1984, p. 103-104.

⁴² Cf. MARTÍN DESCALZO, Op. Cit., p. 240.

hacerse el primero siendo servidor (Cf. Lc 22,27). Sabemos que lo que le impulsaba a hablar y a actuar era una profunda experiencia de compasión, (Mc 10,21; Jn 8,3-11). “La compasión es el fundamento de la verdad”, la experiencia de la compasión es la experiencia de sufrir o sentir con alguien. Sufrir o sentir con el hombre, con la naturaleza y con Dios significa “estar en ritmo con los impulsos de la vida”. Esta es la experiencia de solidaridad con Dios, con la naturaleza y con el hombre⁴⁴.

1.3.2. Jesús ayuda a construir un proyecto de vida solidaria. Jesús ha tenido un buen tiempo de vida callada, oculta, silenciosa, una vida concentrada en el trabajo. Se cree que en todo este tiempo Jesús maduró toda la respuesta que debía hacer a su Padre.

Fue planificando un proyecto de vida de solidaridad y de participación. Cuando le llegó el tiempo oportuno se dio a conocer e invitó a replantear la vida y tomar otra nueva “la del amor”. Por ejemplo: a Nicodemo le invita a nacer de nuevo ((Jn 3,1-8); llamó a la conversión a Zaqueo (Lc 19, 1-9); promovió el diálogo entre Marta y María (Lc 10,38-42); a la Samaritana le ofrece agua de vida (Jn 4,1-45); le devolvió la vida a la hija de Jairo (Mc 5,21-43); perdonó a la adúltera (Jn 8,1-11), invitó a Pedro y Andrés a ser “pescadores de hombres” (Mc 1,17); le propone un camino al joven rico (Mc 10, 17-22).

Jesús dio ejemplo de sensibilidad con los pobres, abandonados y marginados. Sintió compasión de los que lo seguían por que “estaban como ovejas sin pastor” (Mc 6, 32-34; Mt 9,36); se detiene a escuchar “al ciego que gritaba incesantemente al borde del camino”

⁴³ Cf. NOLAN, Op. Cit., p. 193-197.

⁴⁴ Cf. Ibid, p. 203-204.

(Lc 18,35-43), curó a la mujer (Lc 8, 43-48), consoló a las mujeres que lloraban junto a la cruz (Lc 23,28), atendió a los leprosos (Lc 17,11-19), reprendió a los discípulos que pretendían apartar a los niños (Mt 19, 13-14)⁴⁵, mejor dicho Jesús estaba compartiendo su vida con los necesitados y al mismo tiempo estaba enseñando a sus discípulos a ser solidarios en el amor, escuchando, curando, consolando, atendiendo, reprendiendo, es decir, a dar la vida por el hombre, con preferencia hacia los pobres, los marginados, los desempleados.

En el Evangelio de (Mt 20,1-16), Jesús demuestra la incomprensible solidaridad del Padre especialmente para con aquellos que están sin empleo. La solidaridad del Padre no es una actitud cualquiera, es una actitud decisiva. En esta parábola se puede observar que “la justicia está subordinada a la solidaridad, porque la solidaridad establece un nuevo orden y un nuevo pensar acerca de la justicia”⁴⁶. Lo interesante en ésta parábola, es que: “en el reino las bendiciones y las recompensas se reciben por la solidaridad y el amor de Dios y no según el mérito o el tiempo de servicio”⁴⁷; en el reino no hay lugar para la envidia ni para la codicia. El dueño de la viña representa a Dios en el reino ((Is 5,1-7). El propietario se da cuenta de la gente que no tiene trabajo, ni ingresos, y los llama a trabajar, eso es la solidaridad de Dios con el marginado, con el desempleado, etc. Aquí no se ha cometido ninguna injusticia, sino que todos han recibido según la bondad de Dios. La parábola

⁴⁵ CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO. La Civilización del Amor: Tarea y Esperanza. Bogotá: CELAM, 2000, p. 106-107.

⁴⁶ GNILKA, Joachim. Jesús de Nazaret Mensaje e Historia. Barcelona: Herder, 1995, p. 121-122.

⁴⁷ SHULER, Philip. En: FARMER, William. Comentario Bíblico Internacional. Estella: Equipo Verbo Divino, 1999, p. 1191.

muestra también que “a nadie le está permitido el ocio, para todos hay un lugar para trabajar, la viña de Dios es abundante”⁴⁸.

Entre los múltiples gestos de solidaridad de Jesús con el pueblo se observa también el gran gesto de solidaridad con los hambrientos (Mt 14,13-21; Mc 6, 33-44; Lc 9, 10-17; Jn 6,1-15); “comieron todos y quedaron saciados, porque comieron hasta hartarse”(Mt 14,20; Lc 9,17). Jesús nos deja una gran tarea en el “denles ustedes de comer” (Lc 9,13), tú tienes que darles de comer. Jesús les hizo palpar la obligación de la solidaridad a sus discípulos dice Martín Descalzo:

Enseña, en primer lugar, que ha Cristo le preocupa el pan de la tierra y no sólo el del cielo. Su misión no era llenar los estómagos de los conciudadanos, pero sabía muy bien que su Palabra redentora no saciaba el hambre. Sabía que dar de comer al hambriento era también una obligación para Él y los suyos. Y, en definitiva, su <dadles vosotros de comer> era un mandato a los Apóstoles..., el Señor utilizó a sus Apóstoles para que repartieran el pan. Pudo hacer llover maná. Pero quiso hacerles palpar la obligación de la solidaridad. Quienes se desentienden y no toman parte en las calamidades de los hombres, son indignos de llamarse cristianos, de profesar la fe y de recibir los sacramentos⁴⁹

Tú tienes que ser solidario. Es un diálogo directo, Jesús está hablando del “Ser y Hacer” del testigo. El de “ser” solidario con el que urgentemente lo necesita y “hacer”, ponerse en acción, es decir, compartir.

⁴⁸ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica, Christifideles Laici, n. 3-7. Esta parábola ha sido la esencia del tema “Vocación y Misión” en el Sínodo de Obispos de 1987; Sobre este tema ya hablo León XIII, en RN 29; ver, también Gen. 3,17.

⁴⁹ MARTIN DESCALZO, Op. Cit., p. 504-512.

1.3.3. Jesús muestra la solidaridad del Padre con sus hijos. Jesús habló y mostró la solidaridad de Dios con los hombres a través de muchas parábolas. En el Evangelio de Lucas, en el capítulo 15, encontramos las parábolas de la misericordia:

- La oveja perdida (Lc 15,4-7): debido a la gran importancia que tienen cada una de las ovejas, el pastor deja las 99 y va buscando a la perdida, la encuentra y feliz de haberla encontrado hace fiesta. El pastor arriesga mucho por encontrarla, de igual manera arriesga Dios por alcanzar la salvación de sus hijos.
- La moneda perdida (Lc 15,8-10): una mujer pierde una moneda, pero enciende la luz, barre la casa y cuando la encuentra siente mucha alegría en su corazón, comparte con sus vecinos, hace fiesta, sin importar que gastaría mas del valor de la moneda.
- El hijo pródigo (Lc 15,11-32): es la parábola de los hijos perdidos, del Padre misericordioso, que se compadece de sus hijos. En esta parábola se revela la naturaleza de Dios y su amor incondicional, la forma en que Dios espera a sus hijos perdidos celebrándoles una gran fiesta. Antoncich manifiesta que "no sólo se celebra la conversión del pecador, el volver arrepentido, sino sobre todo, lo que Dios hace con él, arrastrarlo para volver a la casa y perdonarlo, se celebra el amor del Padre, la solidaridad del Padre con el perdido"⁵⁰.

Finalmente, como se dijo más arriba, se puede decir que el fundamento de la solidaridad es la compasión: esa emoción que surge de las entrañas cuando se ve a un hombre que pasa

necesidad y sufre; en este sentido la parábola del Buen Samaritano, ya citada anteriormente, es el fundamento claro de la solidaridad (Lc 10, 29-37). Vuelve a decir Antoncich⁵¹, que un enemigo, conmovido por la compasión rompe las barreras de las clases sociales. Si se deja que la parábola, conmueva y libere en nosotros esas profundas emociones que se nos han enseñado a reprimirlas desde niños, nunca más se volverá a preguntar quién es el prójimo, sino que se irá a actuar, siendo capaces de romper cualquier barrera que se presente. Únicamente la compasión puede enseñar al hombre en qué consiste la solidaridad con el prójimo. El Samaritano, llegó a su casa, después del largo viaje; cansado, dolorido, meditabundo, nadie sabe lo que le pasa, y lo que siente en su corazón, porque ha expuesto y ha apostado su vida, porque los bandidos podían también asaltarle⁵².

El Apóstol Pablo presenta a Jesús con un himno cómo él ha bajado, en su solidaridad con nosotros, hasta la renuncia total y la humillación de la muerte. “Cristo Jesús, no se aferró a su condición divina, al contrario, se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo. Hombre igual a todos y con las apariencias de un hombre cualquiera, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Filp 2,6-8).

El designio de nuestro creador, llega a su perfección y culmen en la encarnación de Jesucristo, pues el mismo Verbo encarnado quiso hacerse partícipe de ésta humanidad solidaria. Cristo tomó parte de la historia y de la vida misma de su pueblo echando mano

⁵⁰ ANTONCICH, Ricardo. Esperar en el Espíritu Santo. Bogotá: CELAM,1997, pp. 31-33.

⁵¹ MARTIN DESCALZO, Op. Cit., pp. 111- 113

⁵² Cf. GASPAROTTO, Pedro. El Buen Samaritano, En: Cuestión Social. México. Vol. 4, nn.1-4, (1997); p. 81-86; CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO. La Civilización del Amor: Tarea y esperanza. Op. Cit., p. 107, también nos habla sobre el tema del Buen Samaritano, Aquí Jesús muestra cuáles son las necesidades humanas en el Reino de Dios “vete y haz tú lo mismo”, invita a no pasar de largo, a mirar con

de las realidades más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida corriente. Cristo santificó las relaciones humanas, sobre todo las relaciones de la familia de las que nacen las relaciones sociales; su vida ha sido idéntica a la de cualquier obrero de su tiempo y sobre todo de su región, en sus diálogos siempre estaba en defensa de la persona humana, y no sólo de sus hermanos, amigos y parientes, sino también de los enemigos. Él mandó predicar a sus discípulos a todas las gentes el mensaje del evangelio (Mc 16,15; Mt 28,19-20), para que todo el pueblo se convierta en familia de Dios y en la que la plenitud de la ley fuera el amor. Cristo ha constituido una nueva comunidad fraterna, una comunidad que ha asumido los valores fundamentales como el de la solidaridad, en esta comunidad todos son solidarios los unos con los otros según la variedad de los dones y carismas que les ha conferido (Ef 4,11-13; 1Cor 12,4-11).

Para el Cristiano, la solidaridad entre los hombres es un signo de los tiempos, que tiene sus raíces profundas en el Plan de Dios Creador, en la historia de la salvación, en la Obra de Jesucristo que ha querido entrar en el juego de ésta solidaridad. Una aplicación concreta de este signo de la solidaridad es ya la corriente ecuménica⁵³, “el diálogo, la solidaridad y el respeto son los caminos que nos conducen a la unidad con los hermanos separados”⁵⁴.

1.4. EL ESPÍRITU SANTO Y LA SOLIDARIDAD.

ternura y afecto, a detenerse, a levantar y acompañar. Llama a hacerse “solidario y prójimo con los caídos del camino”.

⁵³ Cf. PELLEGRINO, Michele. Los signos de los Tiempos. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 7, N°. 25, (1968); p. 21-22.

⁵⁴ GS 90.

La palabra Espíritu (en hebreo **ruah**, en griego **pneuma**, en latín **spíritus**), tiene diversos significados, y no siempre armonizables entre sí. Inicialmente podíamos buscar una aproximación al término: designa “el soplo del viento” y al mismo tiempo “la respiración humana”⁵⁵, Clasifiquemos por un lado lo que se entiende en el Antiguo Testamento, y por otro lado lo que se entiende en el Nuevo Testamento.

1.4.1. En el Antiguo Testamento. El viento, es el soplo. Hay en el viento un misterio de violencia irresistible unas veces, (Ez 13,13; 27, 26); otras veces se presenta como suave brisa (1Re 19,12); a veces seca la tierra y la deja estéril (Ex 14,21) y otras veces derrama agua sobre ella, que hace germinar la vida (1Re 18,45).

- **La respiración:** lo mismo que el agua fecunda la tierra con la lluvia, el Espíritu fecunda, sostiene, da fuerza al cuerpo. El hombre no es dueño de este hálito, éste viene de Dios (Gen 2,7; 6,3; Job 33,4), es decir, que el origen de la respiración del hombre es de Dios, Él puede quitarlo cuando le parezca mejor (Sal 104, 29; Job 34,14ss); Hay que saber también que el Señor no domina sólo la respiración del hombre, sino todo su ser.

- **Los espíritus en el hombre:** en el hombre, algunas veces, se nota manifestaciones de espíritus extraños, diferentes al Espíritu de Dios: como la **envidia** (Núm. 5,14-30), el odio (Jue 9,23), la prostitución (Os 4,12), la impureza (Zac 13,2); puede ser también un

⁵⁵ Cf. MILANO, Andrea. “Espíritu Santo”. En: Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Cristiandad, 1982, p. 445-446.

espíritu del bien, de la justicia (Is 28,6); pero en todos los casos, los espíritus buenos vienen directamente de Dios.

1.4.2. En el Nuevo Testamento. En Jesucristo llega a su plenitud la manifestación del Espíritu y aparecen sus verdaderas dimensiones.

- **El discernimiento de los espíritus.** Jesucristo se solidariza con los que estaban poseídos por malos espíritus; se revela y por el Espíritu expulsa a los demonios (Mt 8, 16; 12, 28; Mc1, 23-27; 9, 29). A sus discípulos les da el mismo poder (Mc 6,7; 16,17), poder de discernir los dones del Espíritu (1cor 2,11ss).
- **El Espíritu se une a nuestro espíritu.** El hombre es una realidad compleja difícil de comprender, pero es importante reconocer el Espíritu de Dios en la vida para comprenderse mejor; reconocerlo en la vida no significa renunciar la personalidad, sino todo lo contrario, aceptar que Él es el que guía, orienta, fortalece; es dejarse conquistar por el espíritu solidario de Dios. El Espíritu de Dios quiere ser solidario con el espíritu del hombre, por eso se une a su espíritu para renovarlo (Ef 4,23.24; Rm 8,16)⁵⁶.

Como dice Milano⁵⁷, en su reflexión acerca del Espíritu, Él es quien hace posible el encuentro, la participación, la solidaridad entre Dios y el hombre. Dios manifiesta su solidaridad con el hombre a través del Espíritu, es el vínculo de unión, “por ser comunión

⁵⁶ Cf. GUILLET, Jacques. El Espíritu. En: LEÓN-DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Biblia. Barcelona: Herder, 1967. p. 256.

y solidaridad con el Padre y con el Hijo, es también comunión y solidaridad con la Iglesia, y esto, es la fuerza que tenemos como Iglesia”, si la vida del hombre no estuviera animada por el Espíritu vano sería el intento de querer ser solidarios. Más adelante él mismo vuelve a insistir, diciendo que es el Espíritu el que hace ser Iglesia a un grupo sociológico de hombres, Iglesia rica en carismas y ministerios. El Espíritu da la existencia de una nueva solidaridad, es la persona que fortalece la solidaridad de todos los hombres en Cristo y a través de Cristo con el Padre.

1.4.3. El Espíritu Santo prueba del amor solidario de Dios al mundo. Desde el comienzo mismo de la creación, Dios no estaba solo, ya era Trinidad ya era comunión y por eso, se utiliza el término “hagamos” (Gen 1,26), cuando todavía no existía nada, sin embargo “el Espíritu aleteaba sobre las aguas” (Gen 1,2). Él inspiró la palabra creadora y

⁵⁷ MILANO, Op. Cit., p. 470.

colaboró para ordenar el caos primitivo. Él fecundó la tierra entera, el mar todo entero, hizo germinar en ellos la vida. “Él impulsó la vida e impulsó también la liberación entre los pueblos”, esto es solidaridad del Espíritu con la creación y solidaridad con la liberación y la salvación del hombre.

Hoy con absoluta certeza se puede decir que el Espíritu Santo “revolotea y aletea” en la vida humana, es el inspirador es el que nos ayuda a crear la luz, a salir de las tinieblas del pecado, él es el que ayuda a ordenar el caos en la vida del hombre, "hace nuevas criaturas"⁵⁸, es el inspirador de todos los artistas “así como inspiró a Dios”, él es el inspirador de la Justicia, éste es el Espíritu que busca continuar la creación, en el desarrollo de las ciencias y la técnica para un mejor servicio al hombre⁵⁹. "El Espíritu Santo es el principio de la creación y de la nueva creación...el Espíritu crea también un hombre nuevo. Genera un nuevo nacimiento (Jn 3, 5.6.8)”⁶⁰.

Es también solidario en los acontecimientos y en la historia de los pueblos, en las ideologías y pensamientos de la vida humana, promueve la búsqueda de la verdad, las iniciativas de progreso, es solidario en construir “un mundo que esté más al servicio del hombre y más de acuerdo a la voluntad de Dios”. Aunque no se puede palpar ni percibir con los sentidos y a veces hasta su ritmo difiere muchas veces del pensamiento del

⁵⁸ GS 37, 38.

⁵⁹ El Papa Juan Pablo II, al dirigirse al mundo científico en el Jubileo, les dice: Hombres de ciencia, su responsabilidad es grande. Participen en la elaboración de una cultura que refleje la presencia del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es solidario con ustedes ayudándoles a descubrir la verdad, ustedes sean también solidarios con el hombre, ofreciendo esperanzas de una nueva cultura: la cultura de la vida, la cultura del amor, la cultura de la solidaridad. (Cf. Juan Pablo II, Discurso del Jubileo del Mundo Científico, 25 de mayo, 2000).

⁶⁰ COMBLIN, José. "Espíritu Santo". En: ELLACURÍA Ignacio y SOBRINO Jon. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trota, 1990, v. I, p. 631-632.

hombre, sin embargo vive y palpita en el corazón del hombre y es posible experimentar su acción y su presencia solidaria, “entonces unas fuerzas se posaban sobre cada uno de ellos” (Hch 2,3), como “fuerzas de vida” (Hch 1,8), una fuente de agua que conduce al reino (Jn 4,14), ha sido derramado sobre todos (Hch 2,17), como dice el Concilio Vaticano II⁶¹, que su acción llega aún a aquellos que no conocen a Jesucristo, pues, “el Señor quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tm 2,4).

Si se observan las riquezas de las culturas, es decir: sus tradiciones, su lenguaje, sus expresiones, su naturaleza, etc. Ahí se hace presente la solidaridad del Espíritu: en la vida; en la defensa de los derechos humanos; en las luchas por la dignidad de la persona; en el sudor de la frente del campesino que se expone todos los días al sol buscando realizar sus siembras para cosechar después; en la confianza de los pescadores por remar mar adentro, confiando en la fuerza del viento; en la música; en el fútbol; en el deportista que se entrega con mucha disciplina, aunque no le salgan bien las cosas; en los estudiantes que emplean su tiempo en investigaciones buscando cada día ser mejores profesionales; en los que siguen a Jesús que buscan amar como él. En cada una de estas realidades concretas el Espíritu se hace presente y siembra la semilla de la solidaridad⁶².

Como se ha dicho mas arriba, el Espíritu Santo es amor y les hace ser solidarios al Padre y al Hijo, es el que crea el *Nosotros*, es el que crea la comunidad y la comunión en la trinidad, lo que el Espíritu es en la Santísima Trinidad: Fecundidad, fuerza y hálito de vida, amor, vínculo, comunión y solidaridad, lo es también entre las personas. "Él es la

⁶¹ LG 16.

⁶² CELAM, *La Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*. Op. Cit., p. 118-120.

fuerza de unión entre las personas", la fuerza de solidaridad entre los seres vivientes, la fuerza del amor, de la empatía y el compartir, estos que se conviertan en solidaridad. El Espíritu es el que hace presente la historia salvífica de Dios, Él es el que hace presente constantemente a Jesús. Él es quien vivifica las palabras, los hechos y las enseñanzas de Jesús, en cada época de la historia. El Espíritu es el que da vida y acompaña al hombre en su historia. El Espíritu es el que ayuda a dar testimonio de la fe por encima de todo: este es un siglo en el que se ha notado más la presencia del Espíritu, en las vidas de quienes siguen los caminos de Dios, pues, "la sangre de los mártires, el testimonio en medio de las persecuciones, la perseverancia y la entrega generosa, son signos de una presencia que no las hubo en el pasado"⁶³

Donde está el Espíritu del Señor, ahí está la Libertad (Cf. 2cor 3,17) y donde está la libertad nace y crecen las semillas de la solidaridad. La palabra despierta a la libertad y la libertad produce acciones, la libertad construye; actúa sirviendo. Su acto propio es el servicio. Desemboca en la solidaridad y ésta es la traducción más adecuada de ágape; sin embargo existen grandes males que impiden este amor comunitario y solidario; pero el Espíritu es el que impide que se generen las desigualdades, las divisiones, la insolidaridad, es decir, mantiene todo, ayuda a proteger el amor y la solidaridad de los hombres⁶⁴.

⁶³ COMBLIN, José. Tiempo de Acción. Lima: CETA Y CEP, 1986, p. 28.

⁶⁴ Ibid, p. 50; ver también, Boff, *Trinidad*. Op. Cit., p. 527-526.

El Espíritu no tiene una forma o un modo propio de actuar, como dice Comblin⁶⁵, Él actúa haciendo actuar a los hombres, es decir impulsando lo que es humano, lo que existe de más personal, original y único en cada hombre, su actuar es diverso y múltiple.

El Espíritu entra en acción, llevando a todos los hombres a Cristo, haciéndoles conocer al verdadero príncipe de la solidaridad. Nadie puede conocer a Jesús sino está movido por el Espíritu Santo (1Cor 12,3). "El Espíritu es el único camino de acceso a la solidaridad". Antes de hacer proyectos, programas de solidaridad, es importante, conocer los designios del Espíritu. Los métodos de los hombres sin la ayuda del Espíritu Santo no acercan a Dios, esto no significa perder la fe y la confianza en el hombre, sino que el hombre sin el Espíritu no puede llegar a Cristo. Si bien tenemos la concepción de Cristo es un Cristo a nuestra manera. Entonces la acción y la misión del Espíritu son, hacer conocer al Padre y al Hijo a todos los hombres. El Espíritu es el que nos hace amar a Cristo y "amar a Cristo es ser solidario"⁶⁶. Amar a Cristo no es situar a Cristo como un objeto frente a nosotros, ni como una imagen, sin vida que sólo nos provoca sentimientos de dolor. "Amar a Cristo no es otra cosa que asumir la vida del hombre, siguiendo los caminos que el Espíritu descubre e ilumina", es ser solidarios con todos los hombres, sobre todo con el pobre. La obra del Espíritu es la vida del hombre, la restauración del hombre en plenitud. "El Espíritu es enviado para hacernos actuar. Sus acciones son nuestras acciones. El espíritu no tiene acciones propias. Tiene sólo las nuestras, de este modo nuestras acciones se convierten en acciones de Dios, en acciones del Espíritu. ¿Qué entendemos por acciones?. Aquello que

⁶⁵ Ibid, p. 42.

⁶⁶ CONBLIN, Tiempo de Acción. Op. Cit., p. 46.

transforma el mundo, aquello que hace que el hombre se transforme y transforme a los demás. Acción es por ejemplo crear una *cultura de la solidaridad*.

El Espíritu es el que transforma la vida de los hombres, ayuda a dejar el hombre viejo, para revestirse del hombre nuevo que es Cristo (Ef 4,1-24). El hombre nuevo es una realidad diferente en cada persona, por ejemplo, el Concilio Vaticano II expresa que el hombre nuevo “es un hombre que debe amar las cosas creadas por Dios”⁶⁷, es un hombre que ama a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas (Deut 6,5-6) es un hombre que ama a su hermano como a sí mismo (Lev 19,18). El Espíritu es el que orienta el discernimiento con vistas a esta construcción del hombre nuevo. Efectivamente nadie crea su propia vida a partir de la nada. Los hombres crean, modelan, forman su vida a partir del material que Dios ha puesto en sus manos. Este material es el Espíritu que trabaja y construye nuestras vidas. El camino de formación del hombre nuevo en Cristo, no es solitario, es solidario. Es un camino en comunidad de solidarios entre sí, así lo expresa Comblin⁶⁸.

1.4.4. La solidaridad don del Espíritu Santo. En la Sagrada Escritura, el Espíritu Santo es el don por excelencia. Él es "el prometido" por el Padre y por el Hijo (Lc 24,49; He 2,33), Jesús gratuitamente infunde sobre el hombre el Espíritu Santo (Jn 20,22). Todos quedaron llenos del Espíritu Santo transformados en hombres nuevos (He 2,4). Se le da en varias ocasiones el nombre de don. Pedro lo anuncia en el discurso de Pentecostés:

⁶⁷ GS 37.

⁶⁸ COMBLIM, José. El Espíritu Santo y la Liberación. Madrid: Paulinas, 1987, p. 181-182.

"Reciban el don del Espíritu Santo" (He 2,38) y "todos recibieron el don del Espíritu Santo y quedaron maravillados" (He 10,45).

El Don del Espíritu no se puede comprar (He 8,20), no tiene precio, tampoco cuesta dinero. El Espíritu Santo es el complemento del Verbo *dar y recibir*. Nosotros somos testigos del don del Espíritu (He 5,32; 10, 44-47; 15,8; Lc 11,13). Dios al darnos su Espíritu Santo ha derramado su amor y su solidaridad en nuestros corazones (Cf. Rm 5,5); Hemos sido sellados por el Espíritu Solidario, garantía para nuestra salvación (Cf. 2 Cor 1,22; Ef 1, 13; 4,30), el que nos pide ser solidarios es Dios. El mismo nos prepara con la garantía de su Espíritu (2Cor 5,5); el que desprecia el valor de la solidaridad, el que no es solidario, desprecia un valor evangélico, desprecia al Espíritu Santo que es don de Dios (Cf. 1Tes 4,8). Dios no dio un Espíritu de temor, al contrario un espíritu de fortaleza, de amor, de solidaridad y de buen juicio (2Tim 1,7); el que obedece al Espíritu Santo permanece en Dios (1 Jn 3,24). Es necesario recibir la fuerza del Espíritu para ser testigos del amor solidario de Dios (He 1,8; 2,33.38; 8,15.17.19), hemos recibido el Espíritu de Dios para conocer lo que Dios quiere (1Cor 2,12), este don recibido vive y con nosotros está (Jn 14,17), Dios no dejó al hombre huérfano (Jn 14,18-21)⁶⁹.

⁶⁹ Cf. Ibid, p. 228.

El Espíritu Santo es el gran regalo de Dios a la humanidad recibida en el bautismo y en la confirmación⁷⁰, para conducir a todo el pueblo de Dios⁷¹, “para santificar a la Iglesia” (Ef. 1,4; 1,18; 1Cor 3,16; 6,19) y a cada hombre en particular⁷²; por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento solidario de Jesús y en obediencia al Espíritu, para ser santos e inmaculados en su presencia de amor. Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina necesita: los que han escuchado con corazón bueno y recto (Cf. Lc 8,15) el llamado a la conversión (Cf. Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo a la alegría del Reino, a la libertad y a la solidaridad con todos los hombres, especialmente con los que sufren. La solidaridad es la clave del ardor renovado de la nueva evangelización que habla Santo Domingo⁷³.

Por el don del Espíritu Santo se constituye una nueva comunidad solidaria⁷⁴, él distribuye los carismas según quiere para común utilidad⁷⁵, alienta las vidas, fortalece los trabajos, quita los temores, impulsa en la tarea de transformar la realidad, “limpia los pecados, riega las arideces de la vida, cura las heridas del corazón; suaviza la dureza, elimina con su calor la frialdad y endereza los caminos”⁷⁶. Se hace realidad las profecías de Ezequiel, “les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ez 36,26), se puede parafrasear y decir, les quitaré

⁷⁰ LG 7,11; SD 46.

⁷¹ Cf. SD 10.

⁷² LG 4.

⁷³ Cf. SD 32.

⁷⁴ GS 32.

⁷⁵ AG 23. En adelante aparecerá con la sigla AG.

⁷⁶ Secuencia de la Liturgia de Pentecostés. En: LECCIONARIO I. CILCO A. Madrid: comisión Episcopal española de Liturgia, 1971, p. 70

el corazón de insolidaridad y les cambiaré por otro de solidaridad; el Espíritu “mueve el corazón y lo convierte a Dios”⁷⁷. El Espíritu Santo está suscitando generaciones nuevas de hombres alegres, profundos, solidarios, comprometidos⁷⁸ con el hombre y con el mundo entero.

Antoncich⁷⁹, hace una reflexión acerca de la solidaridad como don, la solidaridad es un don del Espíritu pero también un compromiso de trabajo. Exige toda la seriedad de la acción personal competente en el mundo, en la historia; pero también toda la confianza, porque el fruto del reino está más allá del trabajo humano. Más adelante dice que, “conviene invertir en un proyecto de solidaridad”, proyecto al que todos están invitados a contribuir, invertir algo más que el dinero, es decir, tiempo, trabajo, ilusión; invertir la propia persona; de esta manera como dice el Papa “la solidaridad se vuelve una virtud”, que abre confiadamente al futuro. “La plenitud de la solidaridad no la conseguiremos nunca en esta historia”. Pero eso no significa dejar de practicar, al contrario, mientras se posee las fuerzas de Dios, es deber del hombre trabajar por la solidaridad, el creyente no camina solo, sino movido por el don del espíritu; el don de la solidaridad nos hace amar a la Iglesia, amar a las personas que la construyen; el don de la solidaridad nos anima a confiar que con la cultura de la solidaridad es posible construir la comunión plena, anima a dar testimonio de una solidaridad verdaderamente humana y divina, regalada en Jesucristo por el Espíritu Santo.

⁷⁷ DV 5.

⁷⁸ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. La Civilización del Amor: Tarea y Esperanza Op. Cit., p. 121-124.

⁷⁹ Cf. ANTONCICH, Ricardo. Esperar en el Espíritu Santo. Bogotá. CELAM, 1997, p. 34-48.

Por una parte, el Espíritu está en el origen de la solidaridad. Por otra parte, lo conduce hacia delante. Respecto a lo primero, el Espíritu es fuente y garantía de nuestra solidaridad, es el que asegura la solidaridad. Esta solidaridad don del Espíritu, no se apoya en sueños, sino en la experiencia actual, en la experiencia del hoy de vivir con Dios. Si la solidaridad tiene que ver con el "más allá" su fundamento está en el "más acá", en la experiencia del amor a Dios y a los hermanos. Respecto a lo segundo, actúa en la historia haciendo hoy presente a Cristo. El Espíritu hace que Cristo, que se ha ido, venga ahora y siempre de un modo nuevo, hoy a través de la solidaridad. El Espíritu libera para liberar, salva para salvar, alegra para alegrar. La solidaridad como don del Espíritu, no está para ser retenida, sino para ser transmitida y compromete al hombre en la liberación de los demás⁸⁰.

La experiencia del Espíritu en América Latina, es una experiencia que parte desde la vida, desde la historia de los pueblos y de cada persona en particular. Al respecto el Episcopado Latino Americano afirma:

América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo..., esto implica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación⁸¹.

⁸⁰ Cf. GELABERT, Martín. El Espíritu Aliento para una esperanza Utópica. En: Corintios XIII. Madrid. n. 85, (enero-marzo.1998); p. 69-72.

⁸¹ Medellín, n. 4. En adelante aparecerá con la sigla M.

En Puebla ratifican la presencia del Espíritu en la historia, vivifica el Evangelio en los hombres. Hoy suscita anhelos de salvación y de liberación.

La Renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá en primer lugar de la acción del Espíritu Santo. Las leyes y las estructuras deberán ser animadas por el Espíritu que vivifica a los hombres y hace que el evangelio se encarne en la Historia... El Espíritu que llenó el orbe de la tierra abarcó también lo que había de bueno en las culturas precolombinas; el mismo les ayudó a recibir el Evangelio; él sigue hoy suscitando anhelos de salvación liberadora en nuestros pueblos. Se hace por lo tanto, necesario descubrir su presencia en el continente⁸².

La Teología del Espíritu no ha sido muy bien desarrollada en América Latina, para saber sobre Él es mejor recurrir al AT y al NT y sobre todo, a la experiencia de Dios que tiene el pueblo. En América Latina se habla de la experiencia de un Dios liberador, un Dios que les da la Palabra.

Saben que el Dios liberador de América no liberará a su pueblo por medio de milagros como en Egipto o en el desierto. No le liberará a golpes de su propia voluntad. Dios libera a su pueblo, por medio de fuerzas y energías que coloca dentro de su pueblo, por medio de iluminación y del carisma profético de líderes poderosos de la unión y la solidaridad de comunidades vivas y por medio del entusiasmo de la muchedumbres que las comunidades y los profetas logran despertar. Ese Dios liberador es el Espíritu Santo aunque no digan su verdadero nombre⁸³. Las obras del espíritu están basadas en la solidaridad y la colaboración de muchos, en una consciencia común. Las obras del Espíritu proceden de una voluntad común y no de la dominación de uno solo o de unos pocos⁸⁴.

El Espíritu es el que hace de los discípulos hombres de la Palabra. Sólo aquel a quien le han prohibido expresarse sabe el valor de la palabra. Sólo los oprimidos

⁸² Puebla, n. 199-201. En adelante aparecerá con la sigla P.

⁸³ COMBLIN, José. Espíritu Santo. En: ELLACURÍA Ignacio - SOBRINO Jon. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trota, 1990. v.I, p. 621.

saben el valor de la Palabra. El Espíritu Santo produce la Palabra, ayuda a expresar una personalidad y ayuda a la personalidad a existir, eso es solidaridad del Espíritu con el hombre, le hace ser persona.

1.5. MARÍA: PROFETISA, SOLIDARIA Y LIBERADORA.

Una Teología mariana permite percibir la pasión de la Virgen María por los pobres, la pasión de María por la Justicia de Dios...no sólo mantiene vivas las esperanzas y las luchas de las mujeres del pasado, sino que permite que nazca y crezca una solidaridad universal entre las mujeres del pasado, del presente y del futuro. En esta perspectiva, María no es solamente madre de Jesús, sino que es, por encima de todo, trabajadora en la mies del reino, miembro activo del movimiento de los pobres, lo mismo que Jesús de Nazaret⁸⁵.

María fundamentalmente para los relatos evangélicos, es “la madre de Jesús” (Lc 1,31; Jn 2,1). El concilio de Efeso (431) declara a María, expresamente, *theotokos*, “madre de Dios”. El Concilio Vaticano II⁸⁶ (1962-1965), lo vuelve a afirmar como la madre de Dios y también como la madre de la Iglesia. “María es la madre de Dios porque concibió al Dios humano. No concibió sólo la carne de Dios, sino al Dios en la carne”⁸⁷; Al mismo tiempo, María es la madre de todos los vivientes, toda mujer es madre no sólo del cuerpo, sino de la

⁸⁴ Ibid, p. 623.

⁸⁵ GEVARA Ivoné y M. C. LUCCHETTI BINGEMER. *María*. En: ELLACURÍA Ignacio y SOBRINO Jon. *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trota, 1990. v.I, p. 603.

⁸⁶ Cf. LG 66.

⁸⁷ Cf. BOFF, Leonardo. *El Ave María*. Bogotá: Iglesia Nueva, 1980, p. 69.

persona entera de su hijo. María es figura y símbolo del pueblo, *es hija de un pueblo*, que cree y experimenta esa llegada de Dios que ahora pertenece a la raza humana.

En América Latina María ha sido la gran compañera y madre de muchas luchas populares. Muchos son los movimientos campesinos en México, Brasil, Bolivia y Perú que han sido estimulados por el amor del pueblo a la virgen que lucha con ellos por su liberación. “La devoción a María es un rasgo relevante de la fe del pueblo latinoamericano; lo prueban las diferentes devociones bajo las cuales es venerada a la madre del Señor. La fe de los pobres de América Latina, nos ayuda a comprender que no podemos entendernos como discípulos de Jesús sin escuchar lo que María nos dice sobre Dios”⁸⁸.

La Iglesia debe mirar hacia la virgen María, como la profeta, la Madre, la modelo de solidaridad, para comprender en su integridad el sentido de su misión. L. Boff cuando habla de la solidaridad de la Virgen María, la presenta al rededor de cuatro ejes centrales: como madre, como esposa, como hermana y como amiga.

- **Como Madre:** La madre es el primer mundo que la criatura descubre, la madre es la que le va facilitando la vida al niño, le va dando las primeras orientaciones, psicológicas, sociales, religiosas, etc. Ser madre es mucho más que gestar biológicamente. Toda mujer es madre, aunque no tenga ningún hijo, porque le corresponde a ella el criar y gestar, sin la cual su vida estaría amenazada y sin sentido.

⁸⁸ GUTIERREZ, Gustavo. *El Dios de la Vida*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 1982, p. 336.

- **Como esposa:** La mujer antes de ser esposa tiene que ser novia, prometida (Lc 1,27; Mt 1,18), es esperanza de vida, promesa de vida. La prometida es próxima y distante al mismo tiempo. Es próxima por el amor, por la comunicación confiada, por la fascinación que ejerce sobre el que la ama. Es distante porque todavía permanece como promesa, un ofrecimiento todavía no realizado. Sin la mujer el hombre se encuentra en la situación de Adán, entre todos los seres vivos no encuentra otro igual a él (Gen 2,20-22). La esposa es la que da sentido al esposo, a los hijos y a toda la familia.
- **Como hermana:** La mujer aparece como la primera compañera del hombre, donde ninguno se siente distante, antes bien, muy próximos, ella es el amparo del yo masculino.
- **Como amiga:** Aparece la mujer acompañante solidaria en el mismo camino, es la que ayuda al hombre a equilibrar su vida, sus emociones, sus afectos masculinos-femeninos⁸⁹.

Estos lazos familiares han sido vividos por María la madre de Jesús; esposa de José; hermana de todos los que creen en ella y amiga de Isabel y Zacarías (Lc 1,56). Ahora bien, aceptando esta realidad humana de María, podemos aceptar que ella es:

⁸⁹ BOFF, El Ave María. Op. Cit., pp. 47-48.

Sierva (Lc 1,39) que se coloca al servicio del designio del Señor y Profeta (que eleva la voz y pide la justicia del Reino a favor de los humillados y en contra de los opresores (Lc 1,46-55)⁹⁰.

“A partir de ella la Iglesia deberá procurar siempre convertirse cada día a la solidaridad, para ser cada vez más la sierva del Señor, en quien son obradas sus maravillas”⁹¹. María es la bendita entre todas las mujeres, porque en su vida se reveló la vocación suprema a que está llamada la mujer en relación con los hombres y en relación con Dios.

1.5.1. María, hija predilecta. María es la hija predilecta de Dios, porque ha hecho posible ese misterio de una persona divina entre las personas humanas. Ella es parte del movimiento de solidaridad de Dios con la humanidad, para que el hijo nacido de Mujer comparta con el hombre su caminar histórico. Ella es la expresión más perfecta de la obediencia y de servicio al Padre, es signo de gratitud y de aceptar vivificar el Espíritu en sus entrañas. Este es un valor ejemplar para todos los hechos de la historia de tal manera que cada ser humano debe dar espacios y permitir que el espíritu Santo sea vivificado en su corazón a ejemplo de María⁹².

1.5.2. María solidaria con Jesús desde el principio hasta el final. María desde el día del anuncio del ángel (Lc 1, 26-38), no dudó de cuidar a Jesús: aceptó ser su madre, y no podía

⁹⁰ BOFF, El Ave María. Op. Cit., p. 49.

⁹¹ GEVARA Ivoné y M. C. LUCCHETTI BINGEMER, Op. Cit., p. 601-618.

⁹² ANTONCICH, Ricardo. La fuente de toda Caridad. Bogotá. Colección tercer milenio 12. CELAM, 1999, p. 43-44.

ocultar a Jesús, lo presentó al mundo cuando nació en Belén (Lc 2, 6-7); lo presentó al templo (Lc 2,22); le enseñó la religiosidad de su pueblo cuando peregrinaron a Jerusalén y lo buscó hasta encontrarlo cuando se perdió (Lc 2,41-52); le acompaña en su etapa de crecimiento y fue guardando todos los secretos en su corazón (Lc 2,51-52); le impulsa a realizar el primer milagro (Jn 2,5); lo siguió de cerca en el camino del calvario y estuvo hasta el final en la cruz (Jn 19,25). Pero antes de morir Jesús la entregó como madre a su discípulo (Jn 19,26-27), por este gesto María se convirtió en madre de todos los hombres, es decir, en madre de la Iglesia. La misma ternura que le dio a su hijo la da también a los hombres y de una manera especial a los seguidores de su hijo, les ayuda a seguir, a crecer en la fe, a proponerse un proyecto de vida y en definitivas ayuda a decir “Sí” a su Hijo⁹³.

1.5.3. Hagan lo que él les diga. La presencia de la virgen María es muy importante en la vida del discípulo. Ella es la orientadora de los servidores, ella es la que compromete no sólo a los seguidores sino también a su Hijo. María está presente en Caná de Galilea como madre de Jesús y de modo significativo contribuye a aquel comienzo de las señales que revelan el poder mesiánico de su Hijo. Se puede comprender la nueva dimensión y el nuevo sentido de la mamá; se observa la solidaridad de María por los hombres, sin importarle que su Hijo le diga “¿Qué tengo yo contigo, mujer?” (Jn 2,3-4), María siempre atenta a todas las circunstancias, sale al encuentro de los hombres. El ir al encuentro de las necesidades del hombre, significa entrar en el campo de la misión por la solidaridad. María aquí hace de mediadora no como una persona extraña sino como madre. Le hace presente a

⁹³ CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO. La Civilización del amor: Tarea y Esperanza. Op. Cit., p. 125-127

su Hijo las necesidades de los hombres. A esta mediación también se le puede llamar intercesión, María es la intercesora. Hagan lo que él les diga, significa también que es portavoz de su Hijo. María es la mujer que cree en Jesús e incita a creer en Jesús. Hagan lo que él les diga⁹⁴, esta es una verdadera solidaridad de María con los servidores⁹⁵.

Por eso, la presencia de la virgen “María es el camino seguro para encontrar a Jesucristo”. Una verdadera piedad hacia la madre de Dios ayuda a orientar la vida según el espíritu de obediencia y según los valores del evangelio. En todas partes del continente la presencia de la madre de Dios ha sido muy intensa desde los días de la primera evangelización; el evangelio ha sido anunciado presentando a la virgen María como su realización más alta⁹⁶, ella fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo⁹⁷; la Iglesia no duda en atribuirle varios títulos, porque es ejemplo de afecto materno⁹⁸.

Ella es el modelo perfecto especialmente de la vida espiritual, hónrenla todos devotísimamente y encomienden su vida y su apostolado a su solidaridad de Madre⁹⁹. Sólo una madre acompaña a su Hijo con total entrega y comprensión, en la oración y en el silencio.

⁹⁴ Cf. JUAN PABLO II. Carta Encíclica, *Redemptoris Mater*, n. 21.

⁹⁵ Basándonos en este hecho, podríamos decir que María es solidaria con los jóvenes que quieren seguir a Jesús, que quieren hacer lo que él les diga; Sacerdotes y seminaristas tenemos una madre que es solidaria con nosotros acudamos siempre a ella, amémosle con filial devoción que es madre del redentor, reina de los apóstoles y auxilio de su ministerio. Cf., PO 18, (en adelante aparecerá con la sigla PO; En el mismo concilio Vaticano II, Decreto. *Perfectae Caritatis*, n.25, nos dice que la vida de María, "es modelo de disciplina para todos los seguidores de Cristo".

⁹⁶ Cf. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica Post-sinodal, *Eclessia in América*, n. 11. En adelante aparecerá con la sigla IA, esta sigla ha sido definida por el CELAM, ver MIFSUD, Tony. *La Iglesia en América*. En: Medellín. Bogotá, Vol. 25, N°99 (sep-1999); p. 337.

⁹⁷ LG 60.

⁹⁸ LG 62.65.

1.6. SÍNTESIS CONCLUSIVA

En este capítulo he querido fundamentar teológicamente el principio permanente y valor fundamental de la solidaridad para tener en cuenta a la hora de formar a los sacerdotes. Antes de hacer un análisis teológico se ha querido hacer un bosquejo de lo que se entiende por solidaridad.

Se hace una fundamentación bíblico-teológico de la solidaridad, donde Dios es solidario con el hombre, pues desde la creación, creó varón y mujer para complementarse el uno con el otro; Dios eligió un pueblo para realizar la salvación; eligió también profetas, para acompañarlos en su camino de liberación. Dios aparece solidario, con el pobre, con el esclavo y les ayuda a "ponerse en camino". Hoy en las puertas del tercer milenio, también ayuda al ponerse en camino hacia la liberación. Cada uno está llamado a amar a Dios y al prójimo, como a sí mismo, es uno de los primeros pasos para ir construyendo la solidaridad, porque sin una empatía con el Padre, con el hermano y con uno mismo, es imposible que nazca el deseo de compartir, es imposible que se desarrolle la solidaridad.

La solidaridad de Dios llega a su culmen en Jesucristo, él es la última palabra de la Solidaridad. Jesús se hace presente como el que sirve, lleno de compasión, enseña la solidaridad a través de muchas parábolas: los obreros y la viña, lavó los pies a sus discípulos, el hijo pródigo, el juicio final, el buen samaritano, etc. Jesús escuchó, consoló, curó, propone un proyecto de vida, ha tenido muchos encuentros concretos con el hombre, y cada encuentro siempre provocó una conversión de vida hacia la solidaridad.

⁹⁹ Concilio Vaticano II. Decreto. *Apostolicam Actuositatem*, n. 4. En adelante AA.

La presencia del Espíritu Santo, también es signo de la solidaridad de Dios con el hombre. El Espíritu en el hombre es el inspirador de vida, es el signo de la luz que clarifica las tinieblas. Dios sigue creando hoy a través de su Espíritu, sigue siendo solidario con el hombre en el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de la informática. También se ha de comprender que la solidaridad es un don del Espíritu Santo recibida en el bautismo y la confirmación.

Finalmente se presenta a la Virgen María como servidora e instrumento de la salvación de Dios. María es la mujer solidaria y camino seguro para conocer a Jesucristo. En el hoy de América sigue insistiendo a hacer lo que Jesús manda "que todos sean uno", es decir, que todos sean solidarios.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTO MAGISTERIAL

2. LA SOLIDARIDAD EN LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO.

“Dios quiere que todos los hombres se salven, y lleguen a conocer la verdad en su plenitud” (1Tm 2,4); él nunca abandona por más que el hombre se aleje. Él es el que regala la vida, el aliento y todas las cosas (Hch 17,25-28); él está muy cerca y junto al hombre¹⁰⁰. La Iglesia no puede abandonar al hombre a su suerte, y estamos hablando de cada hombre de este planeta, en esta tierra que el creador confió al primer hombre y mujer; el hombre en su realidad singular tiene una historia propia de su vida; el hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de ser comunitario y social; “este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo”¹⁰¹.

La Iglesia es conocedora de esta verdad. En 1891 León XIII hace pública su encíclica *Rerum Novarum*, que marca un hito importante en la reflexión de la Iglesia sobre los problemas sociales y, por lo tanto, sobre los cambios sociales. En las décadas siguientes, esta reflexión prosigue y se desarrolla, siendo la continuidad y la novedad las dos características de este proceso; el Concilio Vaticano II, especialmente *Gaudium et Spes* y *Lumen Gentium*. Es necesario destacar el documento de Pablo VI *Populorum Progressio* 1967; lo siguen los documentos latinoamericanos de Medellín, Puebla y Santo Domingo;

¹⁰⁰ LG 16.

¹⁰¹ JUAN PABLO II. Encíclica. *Redemptor Hominis*, n. 14. Bogotá: Paulinas, 1986. En adelante RH.

Juan Pablo II, *Solicitud Rei Socialis* (1987), la *Exhortación Pastores Dabo Vobis* (1992), para la formación Sacerdotal y la *Exhortación Ecclesia in América* (1997-98), sobre todo para el aspecto de la solidaridad. Sin embargo hay que reconocer que la cuestión social arranca desde el AT, con la postura de los Profetas sobre la justicia social; luego la referencia del Evangelio sobre la postura de Jesús acerca de la riqueza y la pobreza; también la experiencia de la Iglesia primitiva acerca de la comunidad de bienes; la enseñanza social de los Santos Padres y de los grandes Teólogos. Son hechos de honda trascendencia que determinan el fundamento del magisterio social de la Iglesia¹⁰².

2.1. SOLIDARIDAD ANTES DEL CONCILIO VATICANO. II

2.1.1. Rerum Novarum. En 1891, el Papa León XIII, en esta encíclica no menciona explícitamente la palabra solidaridad; pero en el contenido, implícitamente habla ya de solidaridad, especialmente con el trabajador. Veamos cómo. En la primera parte de la *Rerum Novarum*, defiende el salario justo¹⁰³, el derecho a la propiedad privada del trabajador¹⁰⁴, el derecho a tener un campo, una casa y unos animales¹⁰⁵, y sobre todo a tener

¹⁰² Cf. MÚNERA VÉLEZ, Darío. *El Cambio Social en la Enseñanza Social de la Iglesia*. En *Cuestiones Teológicas*. Medellín. Año 15° No 43-44 (1989); p. 142.

¹⁰³ Cf. LEÓN XIII, Carta Encíclica, *Rerum Novarum*, 12, (en adelante aparecerá con la sigla RN). Hay que reconocer que el trabajador vive en constante inseguridad: de vender sus productos, de no tener un salario justo y de quedar en el desempleo; ¿Qué es el salario justo?. Es la cantidad de dinero que permite al trabajador cubrir sus necesidades básicas y también ahorrar para poder acceder él mismo a la propiedad de medios de producción. ANTONCICH, Ricardo. *Charlas sobre Doctrina Social de la Iglesia*. Lima: Colegio de la Inmaculada Jesuitas, 2000. p. 20.

¹⁰⁴ RN 20.

¹⁰⁵ RN 21.

una familia¹⁰⁶. Eso es solidaridad, buscar que cada trabajador tenga el salario justo, porque él, gasta su vida, abandona su familia, se expone a grandes peligros¹⁰⁷. ¿Acaso no merecen un salario justo?, ¿Acaso no pueden gozar de sus derechos?. Necesitan ser tratados con justicia. Ahora bien, pide el Papa aunar los pensamientos, las ideas, y las fuerzas de todas las clases sociales para poner remedio a las necesidades de los obreros¹⁰⁸, lo cual es tarea de toda la Iglesia el solidarizarse por mejores condiciones de la vida del trabajador¹⁰⁹

La Iglesia no debe contentarse sólo con mostrar los medios para curar los males de la sociedad, sino que ella, con sus propias manos debe aplicar las medicinas, porque todo el afán de la Iglesia es educar y formar a los hombres¹¹⁰. Este sumo privilegio de formar a los hombres sólo lo tiene la Iglesia¹¹¹. En este trabajo de formación, Jesucristo es el principio, el medio y el fin (Apoc 1, 8.17b.18; 21,6; 22,13). "El Señor es el fin de la historia humana, el punto de convergencia de los deseos de la historia y de la civilización, el centro del género humano, gozo y plenitud de las aspiraciones de todos los corazones"¹¹².

La vida de Dios penetra las entrañas de la sociedad, impregna toda la vida del hombre. Jesús quiere que el trabajador salga de su vida pobre y triste y pase a una vida mejor y la iglesia debe educar al hombre para esto, eso es solidaridad con el pobre. Todos estamos

¹⁰⁶ RN 22. "Los hombres tienen pleno derecho a elegir el estado de vida que prefieran, y, por consiguiente, a fundar una familia, en cuya creación el varón y la mujer tengan iguales derechos y deberes, o a seguir la vocación del sacerdocio o de la vida religiosa". Pacem in terris, n. 101-102; GS 26; Dignitatis humanae, n.5.

¹⁰⁷ Todo trabajador tiene derecho a un salario justo, éste salario debe ser suficiente para su sustento y el de su familia. El obrero constantemente es obligado a exponerse a los grandes riesgos, sobre todo, pone en peligro su vida y su salud.

¹⁰⁸ RN 27.32.

¹⁰⁹ RN 39; y casi cien años después, Juan Pablo II, dirá que la solidaridad es la verdadera virtud, en SD dirán los Obispos, cultivemos la nueva cultura Cristiana y en el Sínodo de 1997 dirán Globalicemos la solidaridad.

¹¹⁰ Cf. RN 44.

¹¹¹ RN 45.

llamados a fomentar el bienestar material y espiritual, el descanso, la salud del obrero, del niño y de la mujer¹¹³. La encíclica hace un llamado serio a quienes dirigen los países, a los que dirigen algunas asociaciones "que cada uno busque soluciones *prontísimamente*; no sea que con el retraso de la medicina se hagan incurables los males que ya son grandes". A la Iglesia y en ella a los sacerdotes nos dice: "la religión es la única que puede arrancar de raíz el mal, pongan todos la mirada en restaurar las costumbres cristianas..., trabajen con todos los medios posibles, por el bien del pueblo, conserven y exciten *la solidaridad* cristiana, ella es señora y reina de todas las virtudes"¹¹⁴.

La *Rerum Novarum* significa un giro importante en las relaciones de la Iglesia con la civilización moderna. Su talante político le permite inaugurar una nueva era en la historia de la Iglesia contemporánea: hace gala de una concepción más moderna de la forma en que la Iglesia debe procurar influir en la sociedad. En realidad la Iglesia no busca tanto resolver el problema del lugar que le corresponde en la sociedad moderna, sino más bien busca dar luces, pautas y perspectivas para reconocer los valores humanos, sobre todo la solidaridad y la participación.

¹¹² GS 45.

¹¹³ Cf. GS 53-54. 59. 61.

¹¹⁴ Cf. prólogo de RN.

2.2. LA SOLIDARIDAD EN Y DESPUES DEL CONCILIO VATICANO. II

2.2.1. Gaudium et Spes. Ya en anteriores ocasiones, desde que nació la Iglesia, se han tratado sobre los problemas de la vida del hombre, buscando siempre su salvación; pero hoy la *Gaudium et Spes*, habla sobre los aspectos directamente temporales de la vida cristiana. Nunca se había hablado tan directamente del hombre enfrentado con los problemas de su vida en la tierra. La metodología que sigue también es nueva. En vez de partir de los datos de la fe, se apoya en una descripción de la condición humana en el mundo de hoy.

El mundo esperaba (a gritos) y necesitaba de la Iglesia un mensaje nuevo y estimulante. La *Gaudium et Spes*, está ya precedida de un cambio de mentalidad que quedó plasmado en la “*Lumen Gentium*”, en esta se revaloriza el papel del pueblo de Dios y de los seglares en concreto.

El Concilio, en la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*¹¹⁵, manifiesta que es a la persona humana a la que hay que salvar, y es la sociedad humana la que hay que renovar. Por consiguiente, será el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien ha de constituir el objeto central de este documento se nos dice en la Introducción de la GS

¹¹⁵ GS 3.

El hecho más desconcertante de la historia, es que el hombre de hoy ha dado pasos gigantes hacia el progreso¹¹⁶, y jamás el mundo ha tenido tanta abundancia de riqueza, sin embargo una gran parte del mundo se ve afligida por el hambre y la miseria; jamás los hombres tuvieron tanta libertad como hoy, sin embargo se observa tanta esclavitud social, *muchos dependen de pocos*¹¹⁷, es urgente y necesario que paralelamente a este progreso crezca también el valor de la solidaridad personal y universal, y que en ello se desarrolle los valores del evangelio, la espiritualidad del cristiano.

Ante un cambio tan rápido, tan acelerado y tan profundo, el hombre se ve dividido entre las esperanzas y las angustias, le cuesta discernir los valores permanentes. Esta evolución del hombre es un desafío que hay que recoger, tenemos que pasar de nuestra concepción del mundo estático a una concepción dinámica, y esto exige nuevos “análisis de la realidad”¹¹⁸.

La Iglesia tiene que levantar la cabeza y mirar lo que está pasando muy cerca de ella, debe ser más humana para llegar a ser más cristiana. Se ha de saber de una vez por todas que el hombre es el lugar de encuentro de la política, de la economía y hasta de las religiones que encuentran en él su plenitud y pueden alabar libremente a su creador, (ver Cántico de Daniel 3,57-90), de ahí que no se le permite al hombre despreciar su cuerpo, sino todo lo contrario considerar el cuerpo como bueno y digno de honor ya que ha sido creado por Dios a su imagen y ha de resucitar el último día (cf. 1Cor 3,16-17; 6,19-20; Ef 2,20-22; 2 Cor 6,16)¹¹⁹.

¹¹⁶ GS 3.

¹¹⁷ GS 4.

¹¹⁸ GS 5; IRIARTE, Gregorio. Análisis Crítico de la Realidad. Cochabamba: CEPROMI, 2000, p. 634.

¹¹⁹ GS 14.

La Constitución Pastoral GS, en un párrafo más elaborado presenta a Cristo, como el “hombre nuevo”, y en él nosotros también somos criaturas nuevas de Dios (Rm 6,5; 2Cor 5,17) y como la verdadera respuesta a los problemas del hombre de hoy. En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, que es considerado como el nuevo Adán de la nueva creación. Cristo restauró en el hombre la semejanza con Dios, la imagen del hombre destruida por el pecado; hoy también es capaz de volver a restaurar, e iluminar mejores caminos, sobre todo, los de la solidaridad, que tanto lo necesita el hombre de hoy¹²⁰. Él es el único que puede dar sentido a nuestra vida en medio del dolor¹²¹. Dios que es el dueño de la vida, creó al hombre no para ser seres individuales, sino para formar una comunidad; de igual forma entra en sus designios “Santificar y Salvar” no de uno en uno, sino a todos juntos como un solo pueblo santo, elegido por Dios¹²². El no quiere considerar al hombre solo como individuo, sino en el conjunto de la vida humana, en relación con los otros y abierto a los otros, pues “todos los hombres son fundamentalmente iguales”¹²³. El hombre se hace hombre en relación con los demás y en apertura a ellos. La consciencia de su dignidad pasa por la solidaridad: los otros son iguales a mí en dignidad¹²⁴. Desde los comienzos mismos de la historia de la

¹²⁰ GS 22.

¹²¹ Cf. LATOURELLE, René. *Gaudium et Spes*. En DTF. Madrid: Paulinas, 1990, p. 495-498.

¹²² LG 9.

¹²³ Todos somos iguales en dignidad, no hay diferencia entre esclavos y libres, todos nos hemos revestido de Cristo Resucitado, somos uno solo en Cristo; Patronos y siervos tenemos un mismo Señor y que en el cielo no nos hará diferencia (Ga 3,26-28; Hch 10,34-35; Ef 6,8-9; St 2,1-9; 1Pe 1,17). Tenemos diferentes cualidades y encargos, pero todo es para el bien común (1cor 12,4-13; Rm 12,3-21); Puebla 321-339; Cf. GS 29.

¹²⁴ SANCHEZ, Isidoro. *Hacia una Iglesia solidaria con los pobres*. En: *Corintios XIII*. Madrid. Nº. 33-36, 1985, p. 74-75.

salvación, él escogió personalmente a los hombres y a ellos les llamó su pueblo escogido (Ex 3,7-12; 24,1-6)¹²⁵.

Esta es la norma de la actividad humana, responder al auténtico bien del género humano, no se puede ser cristiano sin tener en cuenta a los otros, todos son fundamentalmente iguales, pero unos necesitan más de nuestra solidaridad. Cultivar la solidaridad es realizar plenamente la vocación de escogido¹²⁶.

2.2.2. Populorum Progressio. La gran esperanza del hombre es que la cultura de la colaboración y la solidaridad comiencen a reinar para que transformen: el egoísmo y el sufrimiento en gozo, la cultura de la muerte en cultura de la vida; en otras palabras el hambre en pan. Pablo VI, expresó su preocupación al respecto.

"Nos aflige profundamente una situación cargada de amenazas para el porvenir. Sin embargo tenemos una gran esperanza de que la colaboración y la solidaridad se sobrepongan a las incomprensiones y egoísmos. Esperamos también que las organizaciones internacionales, encontrarán los caminos que permitan a los pueblos subdesarrollados salir de los atolladeros en que parecen estar encerrados"¹²⁷

El Papa en 1967, recuerda la urgencia de la obra que hay que llevar a cabo. En este nuestro peregrinar hacia el Reino de Dios, *todos somos solidarios*, Dios nos creó capaces de reconocer al otro "este sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos", es deber de la

¹²⁵ GS 32.

¹²⁶ Cf. MUNERA VELEZ, Op. Cit., p. 146.

humanidad el cultivar los dones del amor y de la solidaridad, tan maravilloso en la vida de las personas. “La hora de la acción a llegado ya; la supervivencia de todos los niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización, está en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades”¹²⁸.

El deber de la Solidaridad de las personas es también el de los pueblos: ya lo dijo el concilio Vaticano II, “los pueblos ya desarrollados tienen la obligación gravísima de ayudar a los países en vías de desarrollo”¹²⁹. No tiene derecho ningún pueblo, pretender reservar sus riquezas para su uso exclusivo; cada pueblo debe producir más y mejor para dar a sus súbditos en un nivel de vida verdaderamente humano y para contribuir al desarrollo solidario de la humanidad¹³⁰.

¹²⁷ PP 64.

¹²⁸ PP 80.

¹²⁹ GS 86.

¹³⁰ PP 48.

2.3. SOLIDARIDAD SEGÚN JUAN PABLO II.

2.3.1. Solicitud rei socialis. Educar en la Solidaridad exige, pues, aceptar que todo hombre y todo pueblo son sujetos que merecen nuestro reconocimiento y respeto. Como afirma la Solicitud rei Socialis: “El ejercicio de la Solidaridad dentro de cada sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas”¹³¹. Los que tienen más han de sentirse responsables de los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen. Signos positivos del mundo contemporáneo son la creciente consciencia de solidaridad de los pobres entre sí...la solidaridad nos ayuda a ver al *otro* - persona, pueblo o nación -, no como un instrumento cualquiera para explotar su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un semejante nuestro, imagen de Dios, a semejanza de Dios, una ayuda (Cf. Gen 2,18.20; Tob 8,6); “Todo hombre sean cuales sean sus convicciones personales, lleva dentro de sí la imagen de Dios y, por tanto, merece respeto”¹³². Porque todos por igual estamos invitados por Dios a participar del único banquete del Reino¹³³.

Es deber del hombre practicar la solidaridad porque “sin duda es una Virtud Cristiana” nos dirá el Papa, debemos practicarla incluso con nuestros enemigos; por el Señor debemos estar dispuestos al sacrificio, incluso extremo, “dar la vida por los hermanos” (1Jn 3,16); “nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los amigos” (Jn 15,12-13). Pues, educar en la Solidaridad exige replantearse con un talante verdaderamente moral la forma de

¹³¹ SRS 39.

¹³² CA 22.

¹³³ Cf. SRS 39.

satisfacer las necesidades; exige practicar la virtud Cristiana sobre todo la virtud de la austeridad¹³⁴. No toda virtud lleva a la Solidaridad, la que lleva a la Solidaridad es la que nace de una reflexión ética sobre el tema básicamente humano de satisfacer las necesidades administrando razonablemente los recursos escasos. La virtud de la austeridad que nos obliga a jerarquizar y priorizar dichas necesidades, conscientes de que solamente desde la realización de uno mismo y desde la solidaridad es posible encontrar la realización de los demás. “Entonces, ser austeros, sólo tiene sentido cuando es para el crecimiento y la realización, para solidarizarnos con los demás”¹³⁵.

El Cristiano está pues, cargado de razones para ser solidario, y la Iglesia está obligada a esa forma de solidaridad radical que es la opción preferencial por los pobres. Y esto, no como una actividad más, sino como un talante y sensibilidad pastoral que le obliga a preguntarse por su papel en este mundo. La SRS puede ser una voz profética, como quiso serlo la *Populorum Progressio*. Pero, sólo lo será en la medida en que sirva para preparar los caminos del Señor, los de la Solidaridad y la Paz¹³⁶.

El lema del pontificado de Pío XII era la paz como fruto de la justicia; Pablo VI hablaba del desarrollo como fruto de la paz y de la solidaridad; en cambio Juan Pablo II escogió como lema al iniciar su pontificado a “la paz como fruto de la solidaridad”. Es decir, la Solidaridad es el nuevo nombre de la paz¹³⁷.

¹³⁴ Cf. SRS 40; ANTONCICH, La Encíclica *Solicitudo Rei Socialis* y sus Proyecciones en Americalatina. Op. Cit., hace buenos comentarios y conviene tenerlo en cuenta, sobre todo, porque sus reflexiones son desde la DSI y en América Latina.

¹³⁵ VELASCO Demetrio. Op. cit., p. 596.

¹³⁶ Idem. , p. 596.

¹³⁷ SRS 39; HIGUERA, Gonzalo. La Preocupación social de Juan Pablo II. En: *Sal Terrae*. No 76. Santander, 1988. p. 234. Sobre el tema, VELASCO Demetrio, ha hecho una importante reflexión en su

Los Papas Pablo VI y Juan Pablo II, en sus encíclicas *Populorum Progressio* y *Solicitudo Rei Socialis*, han expresado que la Iglesia no tiene soluciones técnicas, ni metodologías que ofrecer al problema del subdesarrollo en cuanto tal, sin embargo debemos saber que la Iglesia es experta en humanidad. Esto es precisamente lo que la mueve a extender su misión religiosa a los diversos campos en que los hombres y mujeres desarrollan sus actividades¹³⁸; el presbítero es el que tiene que actualizar el hoy de Dios, es verdad que no es técnico; pero esto no implica que no pueda sugerir modos prácticos para resolver los problemas¹³⁹. Por otro lado, el problema de la dignidad y el desarrollo del hombre y de la

artículo. La Solidaridad nuevo Nombre de la Paz. En: *Sal Terrae*. Santander, España. T 76, p. 589. El mismo Papa ha hecho de dicha vinculación el lema de su pontificado, dice al comentar SRS de Juan Pablo II.

¹³⁸ Cf. PP 13 y SRS 41. Se insiste que el desarrollo para que sea auténtico (conforme a la dignidad del hombre), no puede ser reducido solamente a un problema técnico. Ahora bien, la Iglesia siempre tiene una palabra que decir. Al hacerlo así cumple su misión evangelizadora. Con este fin la Iglesia utiliza como instrumento su Doctrina Social de la Iglesia. La enseñanza y la difusión de esta doctrina social forman parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Al aspecto profético de la iglesia pertenece la denuncia. Pero conviene aclarar que el anuncio es más importante que la denuncia. La Denuncia profética es necesaria, pero más necesaria es la presencia del fermento de la fe en la creación misma de las teorías, nos dice RYAN, Op. Cit., p. 613; Posteriormente Juan Pablo II, dirá: "el desarrollo de un pueblo no deriva primariamente del dinero ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. Es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero ni la técnica", en *Redemptoris Missio*, n. 58. VIDAL M., Op. cit., p. 1732, nos dirá que la solidaridad, se identifica ante todo con la acción de la denuncia de las estructuras de pecado siempre presentes en nuestro mundo, y con el esfuerzo por construir nuevas formas de convivencia que respeten la dignidad del hombre y concurren al logro de su liberación. El ejercicio de la solidaridad conlleva la aceptación de una precisa responsabilidad frente a las estructuras a fin de construir ordenamientos sociales capaces de satisfacer las verdaderas necesidades del hombre.

¹³⁹ Es interesante el testimonio de un católico al respecto dice: "Como católico no espero que la Iglesia prescriba soluciones a estos problemas; Pero sí espero que recuerde enfáticamente a las naciones ricas que la lucha contra la pobreza ha asumido definitivamente dimensiones transnacionales, que es necesario buscar caminos nuevos que no aparecen espontáneamente en el mercado, y que se requiere un compromiso moral de los sacerdotes, cristianos, ciudadanos, políticos... y de los economistas en la elección de sus temas de investigación; RYAN, Op. Cit., p. 606.608. Decía También en su intervención el cardenal Eugenio de Araujo Sales, Arzobispo de Sao Sebastián de Río de Janeiro. "Mi misión de éste momento no es proponer soluciones, sino llamar la atención para la situación actual pos-conciliar y provocar interrogantes a favor de una adecuada preparación de la Iglesia en América... Evidentemente como pastores y no como políticos; como ministros de Dios y no como técnicos en estructuras sociales, siempre conscientes de que toda verdadera fe cristiana tiene prioridad, y su consecuencia es la justicia y el amor entre los hombres". *Boletín de la Santa Sede*, No 4, 17 noviembre 1997, pág. 4-5.

mujer no puede ser reducido a un problema técnico, la cuestión del desarrollo es también una cuestión moral¹⁴⁰.

2.3.2. Ecclesia in America. Justo cuando América celebraba el quinto centenario de evangelización, el 12 de octubre de 1992, el Papa Juan Pablo II, al inaugurar Santo Domingo hace una propuesta de un encuentro Sinodal¹⁴¹, habiendo sido aceptado por los Obispos latinoamericanos, convoca a una asamblea Sinodal¹⁴², y, del 16 de noviembre y al 12 de diciembre de 1997, en el Vaticano, se celebra la Asamblea del Sínodo de los Obispos para América Latina; fruto de este Sínodo, el día 22 de enero de 1999, en México a los pies de la Virgen de Guadalupe, el Papa Juan Pablo II, dio a conocer la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*. Cuyo tema principal había sido: “El Encuentro con Jesucristo Vivo, camino para la conversión, la comunión y la Solidaridad en América”¹⁴³.

2.3.2.1. Encuentro con Jesucristo Vivo. En este capítulo se resaltan algunos encuentros de Jesús con algunas personas: La mujer samaritana (Jn 4,5-42), Zaqueo (Lc 19,1-10), María Magdalena (Cf. Jn 20,11-18), los discípulos de Emaús (Cf. Lc 24,13-35), Pablo (Cf. Hch 9, 3-30; 22,6-11; 26,12-18), son encuentros en momentos especiales de esas personas

¹⁴⁰ Cf. ROSA CHAVEZ, OP. Cit., pp. 303-338.

¹⁴¹ Cf. JUAN PABLO II. Discurso inaugural del Papa en Santo Domingo, n. 17.

¹⁴² Cf. JUAN PABLO II. Carta Apostólica: Tercio Milenio Adveniente, n. 38 (10 de nov 1994). En adelante se citará con la sigla TMA.

¹⁴³ Respecto a esta Exhortación *Ecclesia in América*, se encuentra varios comentarios: nombraremos a algunos de ellos. En: Medellín, n. 99, sep-1999, por ej. El Padre Leonidas Ortíz, presenta una reseña histórica de los antecedentes del Sínodo, explica la metodología, los participantes, y los alcances pastorales que la encíclica tiene para nuestro continente. El P. Alvaro Cadavid hace un comentario interpretativo, la Nueva Evangelización en América Latina si quiere hacerse creíble, deberá estar marcadas por la comunión y la solidaridad, entre las personas, en los procesos y en las estructuras de la Iglesia. En: Medellín. Vol.25, No. 99, (sep-1999); p. 364.

que transforman sus vidas¹⁴⁴, estos son los encuentros que llevan a la conversión, existen muchos otros encuentros de Jesús con sus apóstoles; Él es la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida¹⁴⁵. Juan Pablo II, dice también que la Virgen María es el camino seguro para encontrar a su Hijo¹⁴⁶. Se señalan tres lugares importantes de encuentro con Jesucristo: La Sagrada Escritura, la Liturgia y las personas¹⁴⁷.

- ◆ La sagrada escritura, cuando se escucha con fe, produce fruto, esto implica fomentar el conocimiento del Evangelio, la lectio divina¹⁴⁸, implica también poner toda la dinamicidad de la pastoral bíblica.

- ◆ La liturgia. Es posible el encuentro con Jesucristo en los sacramentos, de una manera especial en la Eucaristía¹⁴⁹; Jesús está en quien preside, habla en la proclamación y en la predicación de su palabra, está en la comunidad celebrante y en el sacramento de la reconciliación¹⁵⁰.

- ◆ Las personas, en el rostro de cada hombre podemos y debemos encontrar el rostro de Jesús, pero de una manera especial, Jesús se hace presente en los pobres (Mt 25,40).

¹⁴⁴ IA 9.

¹⁴⁵ Cf. IA 10.

¹⁴⁶ Cf. IA 11.

¹⁴⁷ Cf. IA 12; Es importante también tomar en cuenta el comentario que hace el padre MIFSUD Tony. La Iglesia en América. En: Medellín. Vol. XXV. No 99, 1999, pp. 335-345. Y de FRANCA MIRANDA, M. La Iglesia en América: comunión y Misión. En: Medellín. Vol. XXV. No 99, (sep-1999); p. 347-359. La liturgia lleva al encuentro con Cristo, la catequesis debería llevar a la persona a abrazar a Jesucristo, que la oración esté en las parroquias, en las comunidades y en el seno de los movimientos, que la pastoral juvenil capacite a los jóvenes para un encuentro con Cristo Vivo, que la Eucaristía sea el lugar para el encuentro con Jesucristo Vivo.

¹⁴⁸ Cf. IA 31.

¹⁴⁹ Cf. IA 35.

La Exhortación utiliza la categoría “encuentro”, conviene tenerlo muy en cuenta porque es la clave de una interpretación cristológica. "La cristología elaborada desde esta categoría le hace perder todo abstraccionismo esencialista-metafísico, tornándola más personal-vivencial-existencial, ya que toca las fibras más íntimas de la persona en el encuentro"¹⁵¹.

Este capítulo invita a facilitar el encuentro vivo con el Señor, es un gran desafío tanto para la cristología como para la eclesiología. Como expresa Cadavid, "la cristología que debemos emplear tendrá que ser, una cristología profundamente misionera, inculturada y contextualizada, antropocéntrica y liberadora, el encuentro con Jesucristo debe llevar a una solidaridad efectiva"¹⁵², también Ahumada sostiene, que "hace falta orientar el encuentro con Jesucristo hacia un descubrimiento del amor fraterno que lleve a la comunicación participativa y a la solidaridad, muy diferente de la limosna individual y ocasional"¹⁵³.

2.3.2.2. En el hoy de América. Es importante ubicarnos en la realidad de América, en la cultura de hoy, en la cultura del tercer milenio y saber que América latina es una realidad compleja, fruto de las tendencias y modos de proceder de los hombres que la habitan; es ahí donde debemos buscar el encuentro con Jesús¹⁵⁴. Hay algunos elementos que favorecen el encuentro con el Señor¹⁵⁵, así como también hay otros que lo obstaculizan¹⁵⁶. Como

¹⁵⁰ Cf. IA 32.

¹⁵¹ CADAVID, Alvaro. Exhortación Apostólica Post-sinodal Ecclesia in América: Comentario Interpretativo. En: Medellín. Bogotá. No. 99, (1999); p. 365.

¹⁵² CADAVID, Ibid, p. 372-374.

¹⁵³ GARCIA AHUMADA, Enrique. Una lectura Catequética de Ecclesia in América. En: Medellín. Bogotá. Vol 25, No. 99 (1999); p. 411.

¹⁵⁴ Cf. IA 13.

¹⁵⁵ La presencia de grupos no católicos, nos ayudan para el ecumenismo (n. 14); los santos (n. 15); la piedad popular (n. 16); otras iglesias (n. 17).

¹⁵⁶ Entre ellos señala a la Globalización (n. 20); el éxodo constante del campo a la ciudad (n.21); la deuda externa (n. 22); la corrupción (n. 23); las drogas, etc.; a todo esto Santo Domingo lo llama cultura de la muerte.

expresa Cadavid, Si se quiere hacer una evangelización que no envejezca y que sea siempre nueva, es necesario prestar atención a los signos de los tiempos, *a la cultura de la solidaridad*¹⁵⁷.

2.3.2.3. El Camino de conversión. El encuentro con Jesús es un encuentro de fecundidad de la fe y del espíritu, deja al hombre dinámico y provocando su conversión. La conversión es un cambio de corazón y de mentalidad que se expresa en la forma de pensar y de actuar. Esta conversión conduce a la comunión fraterna y mueve a la solidaridad, porque hace conscientes que lo que se hace a los demás, es a Cristo que lo hacemos (Mt 25, 35-40).

Para ser discípulo del Señor hay que ser testigos de la fe y de la conversión; el testigo no da testimonio sólo con las palabras, sino ante todo con la vida, y el máximo testimonio es el martirio¹⁵⁸. Esta conversión personal tiene que comprometerse y hacerse realidad en la vida de la sociedad¹⁵⁹: "quien no ama a su hermano, a quién ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1Jn 4,20). La conversión en esta vida nunca será una realidad acabada y hay que buscarla todos los días y además, defenderla de las constantes amenazas de la tentación del mundo¹⁶⁰. En la exhortación, el Papa hace una hermosa definición de espiritualidad con marcado énfasis en lo social¹⁶¹. Los medios para esta espiritualidad son: la oración, la liturgia y la contemplación. Estas mediaciones no son privilegio de unos cuantos, sino que

¹⁵⁷ Cf. CADAVID, Op. Cit., p. 374.

¹⁵⁸ IA 26.

¹⁵⁹ Cf. IA 27.

¹⁶⁰ Cf. IA 28.

¹⁶¹ Cf. IA 29.

está abierta para toda la comunidad¹⁶². Si queremos construir una Iglesia solidaria, "la espiritualidad cristiana para el tercer milenio, tendrá que estar centrada en el encuentro, conversión y seguimiento de Jesús y de su estilo de vida"¹⁶³.

2.3.2.4. El encuentro es camino para la comunión. Es importante para la evangelización del tercer milenio proclamar con fe firme que Dios es comunión, es trinidad, y llama a participar de la misma comunión (Jn 17,21), es decir, que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, esta comunión vive en el corazón de la Iglesia, se manifiesta a través de signos como son: la oración comunitaria, la relación entre Obispos, entre diócesis y entre parroquias y los sacramentos de iniciación cristiana¹⁶⁴. La Exhortación insiste, que los presbíteros han de ser signos de unidad, de comunión con su Obispo y con sus compañeros sacerdotes, ejemplos de entrega generosa, instrumentos de perdón y reconciliación y han de estar atentos a los desafíos del mundo actual¹⁶⁵. Se ha de cultivar el encuentro de los jóvenes con Cristo, ahí está el futuro de mayor comunión y solidaridad¹⁶⁶, también se ha de acompañar al niño en el encuentro con el Señor (Mt 19,14)¹⁶⁷.

La Iglesia vive en el mundo rodeada de diversos sistemas, políticos, económicos y sociales, y, en medio de estos sistemas está llamada a ser signo de unidad, de comunión, de

¹⁶² Cf. IA 29.

¹⁶³ CADAVID, op.cit. , p. 374.

¹⁶⁴ IA 33 y 34.

¹⁶⁵ Cf. IA 39.

¹⁶⁶ Cf. IA 47; al empezar el tercer milenio el Papa, a los jóvenes les da una gran tarea y les dice: "ustedes deben hacerse centinelas de la mañana (Is 21,11-12) en esta aurora del nuevo milenio". JUAN PABLO II, Carta Apostólica. Novo Millennio Ineunte. Vaticano, enero 2001. En Adelante (NMI).

reconciliación, de conversión y sobre todo llamada a ser signo de solidaridad al estilo de su Pastor, "es una invitación a tener un corazón comunitario, que nos lleve a la solidaridad practicada con todo ser humano, especialmente en el pobre"¹⁶⁸.

2.3.2.5. Camino para la solidaridad. La solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino. La nueva evangelización debe llevarnos a promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres, a los marginados y a los refugiados¹⁶⁹, una de las actividades de la pastoral debe ser difundir la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia¹⁷⁰.

¹⁶⁷ NMI 10, los niños han sido señalados como primavera de la familia y de la sociedad.

¹⁶⁸ CADAVID, Op. Cit. , p. 378.

¹⁶⁹ Cf. IA 52.58.

¹⁷⁰ Cf. IA 54.

Este capítulo es un llamado a construir la cultura de la solidaridad, es decir, volver cultura, estructura permanente, sentido común de lucha por el hombre, en preferencia el pobre, porque los pobres son los preferidos de Jesús (Lc 4,18; 7,22), encuentran en Él a un verdadero amigo (Lc 7, 34). Partiendo de los hechos de Jesús se quiere formar una América solidaria, unida, arraigada, por el amor a Dios y a los hermanos, esto supone una conversión y comunión que son los requisitos para la solidaridad.

2.3.2.6. La misión de la Iglesia hoy. Hoy a las puertas del tercer milenio, las exigencias son muchas. La Iglesia debe proponer una nueva evangelización, "con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones"¹⁷¹. La Iglesia no puede permanecer callada, sino que debe hablar cada vez más de Jesucristo¹⁷², ya lo dijo Jon Sobrino, "la Iglesia tiene que responder al hoy de Dios, tiene que interpretar los signos de los tiempos. Dios tiene una palabra para cada pueblo y para cada historia"¹⁷³, y como afirmó también el Concilio Vaticano II, la Iglesia debe actualizar su lenguaje teológico e interpretar en el lenguaje de cada pueblo¹⁷⁴, es necesario evangelizar a quienes nos gobiernan, para formar sus conciencias, porque el encuentro con el Señor nos transforma en evangelizadores¹⁷⁵. La catequesis, la inculturación del evangelio y los medios de comunicación, son fundamentales en la nueva evangelización, ayudan mucho en esta tarea de inculturar el evangelio, con ellos podemos

¹⁷¹ Cf. IA 66.

¹⁷² Cf. IA 67.

¹⁷³ SOBRINO, Jon. *Mysterium Liberationis*, Op. Cit., v. II, p 221.

¹⁷⁴ GS 44; Gustavo Gutiérrez dirá, "hay que utilizar un lenguaje apropiado". En: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *El futuro de una reflexión teológica en América Latina*. Bogotá: CELAM, 1996, p. 106.

¹⁷⁵ IA 68.

llegar a los lugares más recónditos de la Iglesia¹⁷⁶. Un elemento importante de la misión de la Iglesia hoy es la promoción de la solidaridad; habrá que darle entonces prioridad en la Iglesia.

2.4. SOLIDARIDAD SEGÚN LAS ORIENTACIONES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA PARA ENSEÑAR EN LOS SEMINARIOS.

La solidaridad es el principio que regula la vida social. Según este principio toda persona está ligada al destino de la sociedad.

Según el principio de solidaridad toda persona, como miembro de la sociedad, está indisolublemente ligada al destino de la misma, y, en virtud del evangelio, al destino de la salvación de todos los hombres. Las exigencias éticas de la solidaridad, requieren que todos los hombres, los grupos y las comunidades locales, las asociaciones y organizaciones, las naciones y los continentes participen en la gestión de todas las actividades de la vida económica, política y cultural, superando toda concepción puramente individualista¹⁷⁷.

La DSI tiene por fin comunicar un saber no sólo teórico sino ante todo práctico y orientador de la acción pastoral¹⁷⁸. Una Doctrina Social de la Iglesia no se enuncia solamente, sino que se lleva también a la práctica en términos concretos. El paso de la teoría a la práctica es arduo por naturaleza, tanto más cuando se trata de llevar a términos concretos una doctrina social como la Cristiana. El deseo más grande es que todos los sacerdotes desde el

¹⁷⁶ IA 69-70. 72-74.

¹⁷⁷ Cf. Congregación Para la Educación Católica. Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la Formación de los Sacerdotes. 30 de diciembre 1988, n. 38.

¹⁷⁸ Cf. Ibid, n. 47.

seminario reciban una suficiente formación en los valores fundamentales, especialmente en la solidaridad y en la participación, para que puedan trabajar en la sociedad¹⁷⁹.

La Congregación para la Educación Católica, vuelve a insistir que la solidaridad y la subsidiaridad, son otros dos principios que regulan la vida social. En la reciente encíclica SRS, el Papa ha subrayado particularmente la importancia de este principio calificándolo como una virtud humana y cristiana. Complemento de la solidaridad debe considerarse la subsidiaridad que protege a la persona humana, a las comunidades locales y a los grupos intermedios de perder su legítima autonomía¹⁸⁰.

Si se quiere percibir la unidad radical de donde derivan los principios permanentes y valores fundamentales, se podría decir que es la convicción religiosa de que el ser humano ha sido creado por Dios a su Imagen y Semejanza. En cada persona humana existe una vocación íntima de ser interlocutor de Dios, de poder escucharle y hablarle. Por eso, la Congregación para la Educación Católica¹⁸¹ consideran esta convicción como la fuente de los otros principios que forman parte del cuerpo social. Pero la revelación nos dice además que la persona que es imagen, es creada en la complementariedad del hombre y de la mujer, indicando que cada individuo es interlocutor pleno de Dios desde su conciencia, y no puede hacerlo sino en la convivencia con otros de los cuales depende y a los cuales ayuda.

¹⁷⁹ SAHAGUN LUCAS, Juan. Formación y proyección social en el seminario. En: Seminarios. Madrid. Vol. 9, No. 20 (1963); p. 341-359.

¹⁸⁰ Cf. Orientaciones....., n. 38.

¹⁸¹ Cf. Ibid, 41.

El eje de los principios permanentes y valores fundamentales es la tensión entre persona-comunidad. De este eje persona-comunidad nace toda clase de principios como la solidaridad. El formar parte de un conjunto humano no es un hecho cosificante sino una invitación a una acción participativa, que es precisamente el sentido de la palabra “participación-acción”, como acción responsable y libre.

2.5. LA SOLIDARIDAD EN LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

2.5.1. Medellín. La paz es el resultado continuo de la solidaridad entre los hombres para adaptarse a las nuevas circunstancias, a las experiencias y desafíos de una historia cambiante. La paz auténtica implica lucha, capacidad creativa y conquista permanente. La paz no se encuentra ni se compra, sino que se construye y uno de los medios para construir la paz es la solidaridad. El cristiano es un artesano de la paz (Mt 5,9), y, como artesano debe contar con la herramienta principal que es el valor de la participación y la solidaridad.

Ya Pablo VI en la PP había dicho que “el mundo está enfermo, porque falta la fraternidad entre los hombres y los pueblos”¹⁸². Más adelante en la Segunda Conferencia de los Obispos Latinoamericanos realizada en Medellín nos dirán que la falta de fraternidad y de Solidaridad lleva, en el plano individual o social, a cometer verdaderos pecados¹⁸³.

La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constante cambio de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones...La paz es finalmente, fruto del amor¹⁸⁴, expresión de una real fraternidad entre los hombres; fraternidad aportada por Cristo, príncipe de la paz al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente, sino en Cristo quien da la Paz que el mundo no puede dar. El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón¹⁸⁵.

El documento de Medellín también resalta la importancia de los sacerdotes como agentes formadores de la solidaridad. Y, no olvidemos que “todo sacerdote está tomado de entre los hombres y está constituido a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios” (Hb 5,1)¹⁸⁶. La consagración ministerial sitúa al sacerdote en el mundo para el servicio de los hombres, esta consagración ministerial es conferida por Cristo en orden a la salvación del hombre. Esto exige en todo sacerdote una especial solidaridad de servicio humano, que le haga poner sus preocupaciones ministeriales al servicio del mundo con su grandioso

¹⁸² PP 66.

¹⁸³ Cf. M. 1(2).

¹⁸⁴ Cf. GS 78.

¹⁸⁵ Cf. M. 2 (14).

¹⁸⁶ Cf. El autor consigue encontrar en las leyes rituales un testimonio de la solidaridad del sumo sacerdote con los pecadores. El aspecto de la humanidad del sacerdote consiste en una experiencia de humanidad, nos dice, Vanhoye Albert. Comentario Bíblico Internacional. España: Equipo Verbo Divino, 1999, p. 1617.

devenir y con sus humillantes pecados; e implica también un contacto inteligente, creativo y constante con la realidad, de tal manera que su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo, una verdadera bendición de Dios para la comunidad, que su presencia sea signo de la presencia de Dios, más bien que una segregación de él¹⁸⁷.

A los pastores de la Iglesia, les corresponde educar las conciencias ayudar y estimular, a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre, especialmente el de despertar en su corazón un sentido dinámico de responsabilidad y de solidaridad, defender los derechos de los pobres y oprimidos. A los formadores de seminarios les toca formar sacerdotes comprometidos en la construcción de un mundo de paz, les toca también denunciar todo aquello que va contra la justicia y destruye la paz¹⁸⁸. En el Concilio Vaticano II se dice: “no duden, cuando sea conveniente, lancen nuevas iniciativas; pero también llévenlas a buen término”¹⁸⁹.

Los obispos y los presbíteros han recibido *el ministerio de comunidad*¹⁹⁰. Es decir, que de una manera cualificada, habilitada, instituida, están al servicio de lo que *hace* precisamente *comunidad*¹⁹¹. Y, ¿qué es lo que hace verdaderamente comunidad?, la comunión en el amor y el camino para esto es la solidaridad. Ahora bien, como insiste Medellín, el sacerdote tiene que estar bien formado en este valor fundamental. Toca viabilizar y ser creativos para hacer realidad esta comunidad, los presbíteros actúan en la comunidad, como

¹⁸⁷ PO 3.

¹⁸⁸ Cf. M 2(20-24), 10(9).

¹⁸⁹ GS 43.

¹⁹⁰ LG 20.

¹⁹¹ DORÉ, Joseph. El Sacerdote en la Iglesia Hoy. En: Seminarios. Madrid. n. 142, (1996); p. 435-436.

miembros específicos que comparten con todo el pueblo de Dios el mismo misterio y la única misión salvadora¹⁹².

Nuestra Iglesia necesita ser formada integralmente. Por ejemplo, la carencia de una conciencia política en nuestros países hace imprescindible la acción educadora de la Iglesia, con objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad¹⁹³.

2.5.2. Puebla.

2.5.2.1. ¿Cómo ven los obispos a nuestra Iglesia?. Después de serias investigaciones han visto que nuestra Iglesia Latino americana, camina “entre angustias y esperanzas, entre frustraciones y expectativas”¹⁹⁴. Estas angustias y frustraciones son el resultado de los

¹⁹² Cf. M 11 (16).

¹⁹³ Cf. M 1(16), p. 105. Nuestra época actual está sintiendo la necesidad y la urgencia de educar al hombre, incluso respecto a la educación con la naturaleza. Resulta imposible pasar por alto las relaciones entre los hombres y su medio. El hombre y la naturaleza son dos socios que hasta nuestros días han atravesado por tres etapas. Al principio fueron tiempos de armonía entre el hombre y la naturaleza, se dio un cierto parentesco del hombre con la naturaleza. Luego el hombre se revolvió agresivamente con la naturaleza, esto se abrió con la revolución de la industria; hubo una ruptura del Yo con la Naturaleza S. XVIII, en lugar de colaborar con la naturaleza, hemos pretendido manipularla y controlarla. Dios no creó la naturaleza por sí misma, sino para el bienestar del hombre. Y, finalmente, la época de reconciliación del hombre con la naturaleza. Se desea retornar a la armonía con la naturaleza, hay que aprender a vivir con la naturaleza, estamos entrando a una era nueva y tendremos que establecer una nueva relación con el mundo. LACROIX, Michel. El Humanicidio. Ensayo de una Moral planetaria. Santander, Sal Terrae, 1995, n. 120.

¹⁹⁴ P 72

grandes pecados personales y sociales; las esperanzas y las expectativas de nuestros pueblos, son fruto del gran sentido religioso, que se sigue cultivando en nuestros pueblos, fruto de los grandes valores, que si muchos se han perdido, lo poco que queda todavía se intenta conservar¹⁹⁵. Ahora bien tenemos que saber cuál es la misión fundamental de la Iglesia, los obispos en Puebla afirman que la misión de la Iglesia “es evangelizar en el hoy y el aquí de cara al futuro”¹⁹⁶. El hoy y el aquí nos exige una cultura de la solidaridad, no una solidaridad entre mezclada con la limosna, no debemos confundir la solidaridad con la limosna. La limosna es un deber, en cambio la solidaridad, es un valor fundamental que debe cultivarse en el corazón de cada hombre, más tarde dirá el Papa que es una “virtud”.

Podría decir, que en cierto sentido la Iglesia paulatinamente ha ido perdiendo su autoridad y credibilidad. En épocas pasadas la voz de la Iglesia era bien recibida y además estaba sostenida por el ambiente social, en cambio hoy, ya no es así, la voz de la Iglesia es aceptada; pero en un clima de libertad y con marcado sentido crítico, quizás no han encontrado en nosotros credibilidad, no hemos demostrado que somos hombres solidarios. La Iglesia tiene un gran desafío, “hacer creíble lo que dice”.

La Iglesia Latino Americana, desea con ansias, conocer más la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el mismo Hombre. “La Iglesia ha desplegado una actividad muy intensa y ha organizado, a todo nivel, reuniones de estudio, cursos, institutos, encuentros, jornadas, sobre los variados temas; todos orientados de diversa manera a la profundización

¹⁹⁵ P 73.

¹⁹⁶ P 75.

del mensaje y el conocimiento del hombre en sus situaciones concretas y en sus aspiraciones”¹⁹⁷

El pueblo Latinoamericano está gritando justicia, solidaridad, libertad, respecto a los derechos de la persona humana y de los pueblos. Los obispos solidarios con esta Iglesia, buscan algunas líneas de solución y expresan: “nuestra misión de llevar Dios a los hombres y los hombres a Dios, implica también entre ellos una comunidad más solidaria”¹⁹⁸.

Una comunidad solidaria no aparece de la noche a la mañana sino que necesita mucha formación y sobre todo conversión¹⁹⁹. Dios Creó al hombre y todo lo que existe a su alrededor; pero hay que educarlos para que todos disfruten de toda la creación.

Puebla tiene una preocupación seria por la evangelización del futuro. Hay una preocupación por el aumento de la población y la concentración en las grandes ciudades. Hay preocupación por la dificultad de encontrar puestos de trabajo²⁰⁰. La preocupación por una calidad de vida más humana y con sentido religioso²⁰¹. La preocupación por la distribución más justa de los bienes²⁰². Preocupación por

¹⁹⁷ P 87.

¹⁹⁸ P 90.

¹⁹⁹ Los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, ya hablaron sobre el tema. Ver: Medellín, n.1(3,4).

²⁰⁰ Puebla, n. 127.

²⁰¹ P 132.

²⁰² P 133.

fomentar y cuidar los Derechos Humanos²⁰³. Por ser tomados en cuenta como sujetos de la historia²⁰⁴. Por cuidar la ecología²⁰⁵.

Esta preocupación que expresan los Obispos en Puebla es signo de solidaridad con el hombre, es signo de formar una Iglesia que responda al hoy y aquí de América. En nuestra Iglesia se necesita igualdad de criterios, se necesita manejar una misma antropología, para conocer la verdad sobre el hombre, para manejar los mismos conceptos de hombre; sobre todo en estos tiempos que se maneja una inadecuada visión de hombre, sólo son vistos desde los ojos de la economía, se los ve como instrumento de producción y objeto de consumo; todo se fabrica y se vende en nombre de los valores del placer, del tener y del poder²⁰⁶.

El Concilio Vaticano II, insiste en que no debemos limitarnos sólo *a tener más*, sino que hay que aspirar a *ser más*. Esta es la época en que se ha escrito y hablado mucho sobre el hombre. Esta también es la época en que el hombre, sufre la explotación en todo sentido²⁰⁷. Este hombre latinoamericano en su dignidad de Imagen de Dios, necesita nuestro compromiso, necesita nuestra solidaridad vuelve a decir Puebla²⁰⁸.

²⁰³ P 134.

²⁰⁴ P 135.

²⁰⁵ P 139.

²⁰⁶ P 311.

²⁰⁷ GS 4.

²⁰⁸ P 169.

Ya hemos mencionado anteriormente que la misión de la Iglesia es evangelizar, ella vive para evangelizar y al mismo tiempo podríamos decir, que vive de la evangelización o mejor dicho evangeliza para vivir. La única gloria de la Iglesia es proclamar a los hombres la presencia viva y actuante de Cristo solidario en y con nuestra historia.

El Concilio Vaticano II, ha afirmado que la Iglesia es una sola fundada por el propio Jesús²⁰⁹ y es en esta Iglesia que se da la plenitud de los medios de la salvación; la solidaridad es un medio para alcanzar la salvación y sólo en la Iglesia puede alcanzar su realización plena.

La Iglesia es un pueblo peregrino²¹⁰ y como pueblo peregrino siente la presencia solidaria Dios en todo el trayecto de su vida, esa experiencia de solidaridad es la que debe enseñar a los hombres mediante el testimonio de su vida. Los hombres necesitan modelos claros y coherentes de vida solidaria. Ella es la que debe mostrar que sí es posible ser solidarios en el hoy y aquí.

Se siente también la preocupación, por una evangelización universal, ha llegado ya la hora de proyectarnos más allá de nuestras fronteras, de solidarizarse con las Iglesias que no cuentan con suficientes pastores, es la hora de la misión Ad gentes²¹¹, el

²⁰⁹ LG 5,8; GS 40; Concilio Vaticano II. Decreto. Unitatis Redintegratio 1; P 222.225.

²¹⁰ P 254.

²¹¹ P 365.

proyecto es salvar al hombre no sólo al hombre de nuestra Iglesia particular, sino al hombre del mundo entero. Es la hora de formar hombres solidarios en todo el mundo para todo el mundo.

La Evangelización, los proyectos y los planes pastorales, no son para destruir la cultura, sino para fortalecer los grandes valores que existen al interior de ellas. La acción pastoral de la Iglesia es una contribución a las “Semillas del Verbo” que están presentes en la cultura como la verdadera luz que ilumina a todos los hombres (Jn 1,9-10)²¹². La Iglesia debe tener como punto de partida las semillas esparcidas por Cristo, estos son los valores frutos de su evangelización, en AL desde hace más de 500 años han sembrado la Buena Nueva. Tener en cuenta los valores de la cultura latinoamericana es aprovechar los frutos de esta siembra que ha producido abundantemente.

Otra de las preocupaciones de los Obispos de América Latina, es la evangelización de la religiosidad popular²¹³ y el de encarnar el Evangelio en todas las culturas, porque “el mensaje del Evangelio no está reservado a un pequeño grupo de privilegiados, sino que está destinado para todos”²¹⁴. En el primer capítulo se ha citado la importancia y la devoción que se tiene a la Virgen María casi en toda Latinoamérica, se observa grandes multitudes alrededor de las fiestas religiosas y todavía no se ha aprovechado estas oportunidades para encarnar el Evangelio.

²¹² GS 57.

²¹³ P 444.

²¹⁴ PABLO VI. Exhortación Apostólica. *Evangeli Nuntiandi*, n. 57, Bogotá: Paulinas, 1986. En adelante aparecerá con la sigla EN.

La preocupación de los Obispos por la promoción del hombre demuestra la preocupación por la solidaridad con el hombre. Ya en Medellín, encontramos la preocupación por promocionar al hombre, buscando su perfección humana, “la obra de la salvación se hace realidad en la promoción humana”²¹⁵, esto significa un gran compromiso por la solidaridad con el hombre. La promoción humana significa darle confianza al hombre, que él con sus propias actividades sea el protagonista de su propia promoción humana y cristiana, de su propio desarrollo, remarcan en Puebla²¹⁶. Si la Iglesia se hace presente en la defensa y promoción de la dignidad del hombre, lo hace en su dignidad de misionera. La Iglesia ha aprendido los valores evangélicos para promocionar al hombre. La Iglesia no necesita recurrir a sistemas o ideología para ser solidaria, ella está inspirada por el mismo Jesús que fue solidario hasta el final. Por ejemplo, el caso del buen samaritano que practica la solidaridad por encima de las leyes y sistemas; es un gran ejemplo para que la Iglesia también sea solidaria con los hombres incluso por encima de sistemas e ideologías, dice el Papa²¹⁷.

La constante preocupación de nuestros obispos por defender los derechos humanos también es signo de solidaridad. El Papa Juan Pablo II, en el Discurso Inaugural de la tercera Conferencia del Episcopado Latino Americano en Puebla, expresó la gran preocupación solidaria que tiene por defender al hombre: dijo abiertamente

²¹⁵ M 1(4).

²¹⁶ P 477. 1129.

²¹⁷ JUAN PABLO II. Discurso Inaugural en Puebla III, 2; Él mismo vuelve a recordar que estamos llamados a la solidaridad a ejemplo del buen samaritano y que el amor a Dios se demuestra en el amor a la persona

“¡Respeten al hombre! ¡Él es imagen de Dios! ¡Evangelicen para que esto sea una realidad!²¹⁸. Y continua diciendo que la Iglesia ha sentido el gran dolor del “aumento de las violaciones a los derechos humanos en muchas partes del mundo”, hoy existen personas individuales y poderes civiles que violan los derechos de la persona humana, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vida, el derecho a la libertad, el derecho a la procreación responsable, el derecho al trabajo; encontramos también secuestros, violaciones a los derechos de la familia, la Iglesia no sólo tiene que solidarizarse con todos ellos, sino también con los que son responsables de estos hechos para formarlos y hacerlos caer en la cuenta el valor de la persona humana y el respeto a la vida²¹⁹. Los Obispos en Puebla respondiendo a todo esto dicen: “condenamos todo atropello y menosprecio de la dignidad humana”²²⁰.

El tema de la pobreza ha sido asumido con altura y mucha prudencia. Los obispos han afirmado explícitamente su solidaridad, la opción o amor preferencial por los pobres²²¹. Esta solidaridad significa hacer nuestro sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos; hablar por ellos sobre todo con el testimonio de una vida pobre, esto puede evangelizar a los ricos, para convertirlos y liberarlos de esa esclavitud y de su egoísmo²²². Años después el Papa dirá: “la Iglesia no sólo debe hablar en nombre del pobre, sino que debe vivir con ellos y participar de sus dolores, de esta manera

humana. Discurso del Papa en la cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, n.13.

²¹⁸ JUAN PABLO II. Discurso Inaugural en Puebla III, 5.

²¹⁹ Ibid, III, 5-6.

²²⁰ P 318.

²²¹ Desde Medellín se ha notado la preocupación más insistente de que la Iglesia tiene que ser solidaria con ellos, humilde servidora de todos los hombres de nuestro pueblo Medellín, n. 14(7,8).

²²² P 1156.

podrá dar testimonio de su estilo de vida”²²³, que sus prioridades, sus palabras, y sus acción y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos.

2.5.2.2. El sacerdote signo de comunión, participación y solidaridad. Toda la vida de la iglesia y en ella también la de los presbíteros, es un dar testimonio de fe, de comunión, de participación y de solidaridad, es más, ellos deben ser signos transparentes modelos vivos de solidaridad, de amor en Cristo que anuncia la vida y la salvación (Mt 1,21b; Jn 8,11b). La Iglesia de América Latina está llamada a esforzarse por constituir para el continente, un ejemplo a modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde se tenga una sola comunidad fraterna. Donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Cristo, no hay forma de comunión perfecta. Cualquier otra forma de comunión resulta a la postre incapaz de sostenerse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre²²⁴.

Los seguidores de Cristo, de manera especial los sacerdotes y diáconos, deben someterse a una renuncia personal. Al sacerdote no le toca dar soluciones, ni tomar decisiones sobre las

²²³ IA 58.

²²⁴ P 273.

estructuras sociales. El sacerdote debe excluir el militar en un partido político por ser un hombre de lo absoluto, corre el riesgo de absolutizar la política, confundido en ideas partidistas. Deberán, pues, resistir, a la tentación de comprometerse en política partidista para no provocar la confusión de los valores evangélicos con una ideología determinada. Más bien se recomienda cooperar en la evangelización de lo político²²⁵.

La misión del sacerdote es la misma misión de Cristo nuestro Señor, buscar la conversión, liberar al hombre de sus ataduras e impulsar hacia el misterio de la comunión con la Trinidad y llevar a la común unidad a todos los hermanos, transformándolos en colaboradores del designio de Dios.

Esta Iglesia que ha recibido la fuerza del Espíritu Santo en Pentecostés y de una manera particular cada uno en el bautismo, está llamada a dar testimonio de lo que cree, vive y de la fuerza del Evangelio que dignifica al hombre²²⁶. Cristo primer evangelizador y *testigo fiel* (Apoc.1, 5), sabe evangelizar según la voluntad de su Padre, Él es testigo del Padre (Jn 5,30; 6,38-40), sus obras dan testimonio de que vino de parte de su Padre. Los cristianos dan testimonio no basados en sus fuerzas, sino en el poder de Dios²²⁷. El cristiano da testimonio de Dios, cuando lo ha experimentado profundamente en su vida, en su cruz de cada día (Mt 10,38; 16,24; Lc 9,23; 14,27)²²⁸

²²⁵ P 527- 528.

²²⁶ Cf. P 965.

²²⁷ Cf. P 967-970.

²²⁸ Cf. P 975.

2.5.3 Santo Domingo Los obispos reunidos en la cuarta Conferencia Episcopal en Santo Domingo han manifestado la importancia de ser testigos de la solidaridad.

Queremos ser testigos de la Solidaridad conservando una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Nos comprometemos crear espacios de animación y servicio en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y hasta pueda transformarse en fraternidad. La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura de la solidaridad²²⁹.

El sacerdote es el testigo de la solidaridad con nuestros hermanos. El testimonio se entiende como la participación activa, como la actitud que lleva a ser promotor de la solidaridad entre los hombres y mujeres de diversa clase, condición social, lengua, raza o cultura, especialmente entre los más pobres y humildes²³⁰.

La solidaridad hoy es una forma de traducción del amor evangélico a la sensibilidad del hombre contemporáneo. La solidaridad es una dimensión ética que brota de la dimensión social de la persona: “el hombre no es una isla, sino que se realiza, vive y camina en la historia junto con otros hombres, sujetos de igual dignidad”²³¹.

El sacerdote por naturaleza ha de ser testigo de la solidaridad entre los hombres. “Un sacerdote cuya vida no fuera testimonio de solidaridad, de comunión y de unidad, jamás podrá ser reconocido como digno ministro de Cristo”. Solidaridad que empieza por ser

²²⁹ SD 75.

²³⁰ Cf. SD 32.106.

²³¹ Cf. GARCÍA, Javier. Sacerdotes para una Nueva evangelización. En: Ecclesia. Roma. n. 03, 1994, p. 366.

acompañamiento y cercanía de las comunidades y de cada una de las comunidades confiadas a su solicitud pastoral. Acompañarlos y compartir con ellos situaciones de dolor e ignorancia, de pobreza y marginación, anhelos de justicia y liberación. El sacerdote debe hacer visible la unidad de Cristo con el Padre. Quien me ve a mí ve al Padre. “El sacerdote debe revelar en su vida, en su fe el amor del Padre, lo que realmente es Dios”²³².

2.5.3.1. La promoción humana es signo de solidaridad. La Iglesia siempre se ha preocupado por la realidad social y la promoción humana del hombre. En diferentes documentos la Iglesia ha experimentado su interés en la humanización del hombre. El Papa Juan Pablo II, afirma que: "El hombre es el camino de la Iglesia". Por eso, no podemos abandonarlo a su suerte, es decir, lo que gane o lo que pierda el hombre es la ganancia o la pérdida de la Iglesia²³³.

El tema de la solidaridad ha sido tratado por Santo Domingo con más profundidad. Se muestra en este documento que Latinoamérica está pasando por una delicada realidad social sobre todo de pobreza, marginación y miseria. Se pide a la Iglesia solidarizarse con los más pobres. La Iglesia está llamada a hacer las veces de buen samaritano como se decía más arriba, pues tenemos que estar seguros de que "el amor a Dios se demuestra en el amor a la persona"²³⁴. De ahí que el Papa haga un llamado a la solidaridad Internacional²³⁵, esta

²³² Cf. SD 74-75.

²³³ RH 14.

²³⁴ Sobre el tema ya lo trató Puebla, n. 327.

²³⁵ JUAN PABLO II. Discurso Inaugural en Santo Domingo, n. 14.

solidaridad es una exigencia del bien común y ha de ser respetada por todos los integrantes de la familia humana²³⁶

La preocupación por la realidad social del hombre "forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia". En los seminarios se debe hacer énfasis, no sólo en la formación humana, intelectual, espiritual y pastoral, sino también en la formación social, como se dijo al principio "el hombre es un ser social"²³⁷ y tiene que ser también formado en esta dimensión, porque tiene necesidad de dar y de recibir, de influenciar y de ser influenciado, no somos seres venidos de otro mundo. Los sacerdotes son tomados del mundo, de entre los hombres y están puestos en el mundo para el servicio de los mismos (Cf. Hb 5,1), antes bien tenemos que ser solidarios con el hombre ser social.

La realidad en que le toca vivir al hombre de hoy, es muy desconcertante, se necesitan hombres entregados a su misión, líderes, que nos lleven por los mejores caminos "no podemos seguir permitiendo este desorden delante de nuestros ojos"²³⁸, no podemos quedarnos con los brazos cruzados cuando a nuestro alrededor hay gente pobre que se muere de hambre, gritando de dolor por las graves enfermedades, gente sin vivienda, se tiene que salir de esta esclavitud, se tiene que liberar al pueblo, se le ha de ayudar a disfrutar de la creación.

El Papa insiste en crear en América una cultura de la vida que contrarreste la anticultura de la muerte como el aborto, la eutanasia, la guerra, el secuestro, el terrorismo, los bajos salarios, etc., que son los que intentan prevalecer en algunas culturas. ¿Quién nos librerá de

²³⁶ Cf. GS 26.

²³⁷ GS 12.

estos signos de muerte? No han podido ni el capitalismo, ni el neoliberalismo, ni la informática hoy. El único que puede liberarnos de éste mal es Cristo (Rm 5,17)²³⁹. Por eso, "reavivemos la gracia de Cristo que está en nosotros" (2 Tim 1,6), está ya comprobado que "el desarrollo del pueblo no deriva ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras de la técnica, sino más bien de la formación del hombre, de la formación de su conciencia y sus costumbres"²⁴⁰.

La economía también ha sido tema de análisis en esta Conferencia, SD muestra que "la economía no debe ser la realidad última a la que se sometan los hombres"²⁴¹, se ha de formar a los laicos para que sepan utilizar correctamente el dinero, "la economía no está siendo guiada con criterios del evangelio"²⁴², hay que practicar una fe compartida, cuya consecuencia será "la economía solidaria"²⁴³. La promoción humana sólo se alcanza en Cristo Jesús; él es el fundamento de toda solidaridad. A la hora de hablar de economía se debe buscar siempre que el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida, la preocupación por los pobres, esté por encima de todo, sólo así, podremos ser solidarios con los demás, lo cual necesita disciplina y educación.

2.5.3.2. La nueva cultura cristiana: la cultura de la solidaridad. Otro de los hilos conductores de la IV Conferencia es el de buscar una nueva evangelización y una nueva cultura. La evangelización de la cultura ha venido naciendo del seno del CELAM, inspirado por la GS, que al interior del documento de SD muestra que evangelizar la cultura

²³⁸ Discurso Inaugural del Papa, en Santo Domingo, n. 15.

²³⁹ Cf. Discurso Inaugural del Papa en Santo Domingo, n. 18-19.

²⁴⁰ RH 58.

²⁴¹ SD 27.

²⁴² SD 96.

es llegar al hombre concreto, liberarlo de las condiciones de esclavitud y llenarlos del espíritu de Cristo que los lleva a formar la gran familia de Dios, solidarios con sus hermanos.

La cultura como realidad no es una novedad, la cultura ha existido desde que existió el hombre, lo novedoso es la preocupación por formar una cultura, por educar una cultura, es ella la que nos hace seres propiamente humanos. La cultura nos revela los rasgos característicos de una colectividad: su mentalidad, su estilo de vida, su manera propia de humanizar el medio ambiente. La cultura es el signo distintivo de una sociedad, de una categoría social, de una comunidad humana.

La cultura es el universo humanizado que una colectividad se crea de forma consciente o inconsciente: es su propia representación del pasado y su proyecto del futuro, sus costumbres y sus creencias, su manera original de comunicar, de trabajar, de celebrar, de crear técnicas y de crear sus propios valores. La cultura es la mentalidad que adquiere todo individuo que se identifica con una colectividad, es el patrimonio humano transmitido de generación en generación; todo eso y otras muchas actitudes son cultura. La nueva cultura cristiana, debe estar inspirada por el Evangelio, para que desde dentro pueda transformar y crear nuevos valores como la solidaridad, *en el hoy y aquí* de América²⁴⁴.

²⁴³ SD 102.201.

²⁴⁴ Cf. Discurso Inaugural del Papa en Santo Domingo, n. 20.

La Iglesia que considera al hombre como su camino que debe seguir para llegar al Padre²⁴⁵, ha de buscar respuestas a la actual crisis de la cultura, alternativas para dar vida a los valores culturales de la persona. La Iglesia tiene que sembrar en el corazón del hombre la cultura de la solidaridad, ha de encaminar al hombre por el camino de la solidaridad. En medio del indiferentismo religioso, del mundo secularizado (todo se explica sin recurrir a Él), el hedonismo y el consumismo²⁴⁶. Se tiene que crear una cultura cristiana solidaria, pero que no se quede en teoría, sino que penetre en "el modo de ser y de vivir" de las culturas y de cada uno de los hombres en la Iglesia²⁴⁷.

Se ha insistido mucho en el compromiso de los presbíteros con la nueva evangelización, "nueva en su ardor, en sus métodos, y en su expresión. No se trata de borrar las primeras páginas de la evangelización", sino de, "anunciar a Jesucristo en todas las culturas" y hacia allá debe ir la misión de la Iglesia, la formación de sacerdotes y laicos. A esto, puede llamarse la solidaridad con las culturas. El Papa pide poner "especial atención de solidaridad a las culturas indígenas y afroamericanas"²⁴⁸, reconoce también la presencia de muchas otras culturas²⁴⁹ e incluso implícitamente se habla de la cultura de la pobreza.

El objetivo final de la Nueva Evangelización, no es crear por crear una cultura de la solidaridad, sino que es crear una nueva cultura como camino para construir el Reino de Dios. La cultura de la solidaridad *no es un fin* en sí misma, sino que *es un medio*, para ayudarnos a construir el Reino de Dios hecho presente en Jesucristo por el Espíritu. Pues,

²⁴⁵ Cf. JUAN PABLO II. Encíclica *Redemptor hominis*, n. 14.

²⁴⁶ Cf. SD 44.

²⁴⁷ SD 30.

²⁴⁸ Discurso Inaugural del Papa en Santo Domingo, n. 22.

²⁴⁹ SD 244.

“la cultura evangelizada produce un estilo de vida colectivo que brota de la conciencia de aquellos valores tan vividos y expresados religiosamente de diferentes maneras”²⁵⁰.

La Nueva Evangelización, no es, por consiguiente, reevangelización, como si antes nada se hubiera hecho o se hubiera hecho tan mal, que la evangelización se debiera comenzar de nuevo. No se trata pues, de borrar las primeras páginas de la historia de la evangelización. El problema de la Nueva Evangelización proviene del encuentro del evangelio con la cultura que le presenta nuevos desafíos, como en este caso el de la solidaridad. El problema de la evangelización de la cultura se convierte en el de la inculturación del Evangelio, es un camino difícil pero necesario. Difícil, porque requiere de una asimilación seria del Evangelio y de la cultura; necesaria, porque construye una sociedad “justa y solidaria”²⁵¹ en medio de esta cultura acelerada y cambiante. La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación en que se vive. Esta Nueva Evangelización trae también consigo nuevos valores como “la solidaridad y la justicia”²⁵².

²⁵⁰ RODRÍGUEZ, Op. Cit., p. 51.

²⁵¹ SD 13.

²⁵² SD 26.

2.6. SINTESIS CONCLUSIVA

La Iglesia desde su nacimiento siempre se ha preocupado por el desarrollo de la humanidad, por la promoción del hombre, por cultivar los valores del hombre, y en estos últimos tiempos por el cultivo de la solidaridad.

Para elaborar este capítulo se ha recurrido a varias Encíclicas, buscando saber y conocer el pensamiento del Magisterio de la Iglesia y así saber con exactitud qué es lo que piensa y dice el Magisterio. En cada uno de los documentos, los diferentes Papas, nos han mostrado el camino que se ha de tomar para construir al hombre, al estilo de Jesús. Hicieron grandes esfuerzos por interpretar la realidad en las diferentes épocas de la vida, para encaminarlos hacia el Reino de Dios que ha sido abierto las puertas por Jesús. El Papa que más importancia le ha dado al valor de la solidaridad para construir una nueva cultura cristiana, ha sido sin duda, Juan Pablo II, incluso la ha hecho el lema de su pontificado.

El Papa León XIII, en su Encíclica, RN, no ha pronunciado explícitamente sobre el tema de la solidaridad, pero los términos y las categorías que utiliza, sobre todo la marcada preocupación por el pobre, por el obrero que no recibe un salario justo ni goza de sus derechos, hace ver su preocupación por la solidaridad. Insiste en buscar grandes soluciones para los grandes males de la sociedad. El Papa Pablo VI, en su Encíclica, PP, empieza a expresar a la solidaridad como un valor cristiano (hay que tener en cuenta que la solidaridad sólo tenía connotación sociológica), se habla ya de solidaridad como signo del desarrollo de los pueblos.

En el concilio Vaticano II, la constitución pastoral GS, es la que ilumina mejor este tema. Insiste en saber interpretar los signos de los tiempos y subraya que es a la persona humana a la que hay que salvar, a la persona en cuerpo y alma. La solidaridad es la que se preocupa por construir no sólo las buenas relaciones humanas, sino sobre todo para hacer realidad la presencia de Dios, porque “sino no amas a tu hermano a quien ves, mientes si dices que amas a Dios a quien no ves”, hay que hacer presente el Reino de Dios en el hombre, sobre todo en la vida del pobre.

Las Conferencias Episcopales de América Latina, en los documentos de Medellín y Puebla, inspirados en el Concilio Vaticano II, hacen énfasis en la salvación del pobre, del oprimido, del marginado. La Iglesia tiene que hacer una NE, haciendo una opción preferencial por el pobre, mejor dicho una evangelización en contra de la pobreza. En la conferencia de SD, los obispos se han comprometido fuertemente por ser ellos los primeros testigos de la solidaridad, decían: “si no somos solidarios, no somos dignos de seguir al Maestro que fue solidario hasta dar su vida”. Este documento insiste con más fuerza todavía en la NE que partiendo de la inculturación, de la solidaridad con las culturas indígenas y afroamericanos, podemos crear una nueva cultura solidaria.

Juan Pablo II, en sus diferentes documentos ha demostrado la preocupación por el hombre, el hombre es el camino que debe recorrer la Iglesia, esa preocupación es signo de solidaridad por el hombre, por ejemplo en la Encíclica SRS nos dice que “la paz es el fruto de la solidaridad”, además, muestra una gran preocupación por lo social. Posteriormente en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*, señala que el encuentro con Jesucristo vivo, debe llevar a la conversión y a la comunión, que son los principios fundamentales de la

solidaridad. Respecto al fenómeno de la globalización de la economía y de toda la cultura en general, el Papa propone la globalización de la solidaridad.

CAPÍTULO III

FORMAR TESTIGOS DE LA SOLIDARIDAD

3. LA SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL

La prueba definitiva de la solidaridad en la construcción del Reino de Dios está en el compromiso con la comunidad y viceversa a favor del hermano pobre y desamparado. Hoy esto se realiza no sólo a través de relaciones personales, sino también transformando las estructuras injustas y creando otras nuevas y mejores.

A la hora de formar a nuestros sacerdotes, como testigos de la Solidaridad, tenemos que analizar cómo vive y qué es lo que más necesita la comunidad, cuáles son los valores fundamentales y principios permanentes en nuestras culturas. Para saber cuáles son las prioridades, primero habrá que definir quienes son los protagonistas de la formación sacerdotal. Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, ha señalado algunos protagonistas de la formación sacerdotal: La iglesia y el obispo²⁵³, los formadores de seminarios²⁵⁴, los profesores²⁵⁵, la comunidad de origen (familia, parroquia, otros movimientos de la Iglesia)²⁵⁶ y el mismo aspirante²⁵⁷. Se ha de trabajar, sólo en algunos de dichos protagonistas: la Familia, la Iglesia Particular y los formadores.

3.1. LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL.

²⁵³ PDV 65.

²⁵⁴ PDV 66.

²⁵⁵ PDV 67.

²⁵⁶ PDV 68.

²⁵⁷ PDV 69.

La institución familiar, en América Latina tiene una importancia muy grande, porque desempeña un papel primordial en lo social, en lo cultural, en lo ético y en lo religioso. Y hemos encontrado una inmensidad de definiciones a la hora de abordar el tema de la familia. Aquí no haremos una definición; sólo veremos los diferentes títulos que le han dado a la familia en las diferentes épocas de la historia, para saber y reconocer el valor de esta en los diferentes campos de la vida, pero especialmente para reconocer el valor en la formación sacerdotal.

La Familia es una verdadera sociedad..., más antigua que cualquier otra sociedad (más antigua que la Iglesia, que la sociedad civil, que el estado, etc.)²⁵⁸; especie de Iglesia Doméstica²⁵⁹; Es semilla primera y natural de la sociedad humana²⁶⁰; es fuente primera y necesaria de la sociedad humana²⁶¹; fundamento de la sociedad civil²⁶²; célula primera y vital de la sociedad²⁶³; Origen y fundamento de la sociedad civil²⁶⁴; escuela de las virtudes²⁶⁵; escuela del amor²⁶⁶; primera escuela donde se forman los principios y valores fundamentales²⁶⁷; institución de origen divino²⁶⁸; primer seminario²⁶⁹; es santuario de la vida²⁷⁰; es formadora de personas y educadora en la fe²⁷¹; es el jardín de las vocaciones²⁷².

²⁵⁸ Cf. RN 9.

²⁵⁹ LG 11; Juan Pablo II. Discurso Inaugural en Puebla, n. IV a; M 3 (19); P 94,580,589,590,601,639; SD 210, 214.

²⁶⁰ Pacem in terris, n.16.

²⁶¹ Summí Pontificatus, n.48.

²⁶² Sapientiae Christianae, n.22.

²⁶³ AA 11; P 587, 1602; FC 42; SRS 32.

²⁶⁴ AA 11.

²⁶⁵ GEM 3; GS 64.

²⁶⁶ Discurso Inaugural del Papa en Puebla, n. IV a.

²⁶⁷ SD 200.

²⁶⁸ SD 211,213

La familia debe ser el jardín en el que nazca y crezcan las vocaciones. La familia y el seminario deben estar íntimamente unidos en la formación sacerdotal. Que no se dé, el caso como algunas veces, de que "la familia destruye lo que el seminario edifica" o viceversa²⁷³.

Para poder confiar en la familia, como factor integrador y favorecedor de la formación y de la perseverancia del futuro sacerdote, hay que desarrollar una adecuada pastoral de la misma²⁷⁴. La pastoral familiar es urgente dijeron los obispos²⁷⁵. La misión de los padres respecto a las vocaciones es múltiple ya que están llamados a preparar, a cultivar y defender las vocaciones que Dios suscita en su hogar.

El Concilio Vaticano II, le ha asignado a la familia como el lugar preferente especialmente de la formación sacerdotal, y de la castidad en particular²⁷⁶. Pero por ser este un aspecto fundamental en la formación, exige la cooperación de los educadores con los padres en el cumplimiento de su misión²⁷⁷.

²⁶⁹ OT 2.

²⁷⁰ CA 39; SD 210.

²⁷¹ M 3 (5,6,12).

²⁷² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Orientaciones para la Educación del Celibato Sacerdotal, n.84, Roma: 11 de Abril de 1974.

²⁷³ Cf. MARTIL, Germán. Los Seminarios Hoy. Salamanca: Sígueme, 1958, p. 78; OT 2; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal, n. 85. Roma 11 de Abril de 1974.

²⁷⁴ RFIS 12.

²⁷⁵ M 3 (12-21); P 570,572.

²⁷⁶ GS 49.

²⁷⁷ Cf. GEM 5. Esta educación de los jóvenes en la castidad, se debe ofrecer desde niños en el ámbito de la familia. GEM 3; GS 52.

La familia cristiana, que es verdaderamente Iglesia doméstica, ha ofrecido siempre y continua ofreciendo las condiciones favorables para el nacimiento de las vocaciones. Hoy, se debe dar gran importancia a la pastoral familiar²⁷⁸.

Se conoce que la vocación sacerdotal implica una cierta separación del aspirante con su comunidad de origen, sin embargo éstas siguen ejerciendo un influjo importante en la formación del futuro sacerdote, en especial en el contexto Latinoamericano. Por eso, la familia y la comunidad tienen que ser conscientes de la responsabilidad que les cabe en su proceso y vida de ministerio. Debe saberse también que para realizar esta tarea no actúan solos, sino animados por el Espíritu de Dios. Como dice el Papa, “tienen que acompañar en el camino formativo a través de la oración, el respeto, el buen ejemplo de las virtudes domésticas y la ayuda espiritual y material. Sobre todo en los momentos difíciles. Estas múltiples ayudas pueden ser decisivas para el aspirante”²⁷⁹.

El aspirante al sacerdocio no rompe las relaciones con la familia. Esto no lo permitiría Dios. Al contrario, las relaciones de la familia y el seminario deben ser relaciones de solidaridad. Tienen que favorecerse y colaborar mucho. El aspirante al sacerdocio no abandona para siempre su hogar. Tiene que volver a él sobre todo en vacaciones; es un derecho gozar de la vida en familia, es un deber moral y religioso, es una obligación pedagógica de la formación sacerdotal, que el aspirante al sacerdocio tenga unos días para vivir con su familia. El ahogar con actividades pastorales al joven sería una falta grande y grave. La familia, "santuario de la vida", es un "lugar santo", es también el lugar de

²⁷⁸ Cf. PDV 41.

²⁷⁹ PDV 68.

santificación de los fieles. A partir de aquí, la familia tiene que solidarizarse con la santificación de sus sacerdotes. Las relaciones con la familia no se cortan, sino que se educan y se moderan.

La familia siembra la semilla de la solidaridad de Dios en el corazón de su hijo, el seminarista no hace más que apoyar y cultivar este amor de Dios²⁸⁰. Los padres son los que más se asemejan a Dios en su función y en sus relaciones con él. Por eso, el aspirante, el sacerdote y todo cristiano ha de amar a sus padres y a toda su familia y, luego, puede decir que ama a Dios. (1Jn 4, 20-22). El amor de la madre en la formación es insustituible. La madre tiene una fuerza grande de amor y ternura, para ayudarlo en el camino, para sostenerlo cada vez que vacila. Nadie adivina mejor que la madre cuando en la conciencia del hijo ha entrado la turbación y cuando el peligro se acerca. Nadie ora con más ardor y pureza de intención que ella. Nadie le comprende mejor sin necesidad de palabras. Nadie se alegra más que la madre cuando ve a su hijo seguir a Jesús.

La familia es un colaborador nato del seminarista²⁸¹. Los dos deben ir acordes siempre, los dos han de trabajar movidos por los mismos ideales. Si el uno destruye lo que el otro edifica, no es un buen signo de educación, es probable que la formación no llegue a buen término. Los dos, familia y seminarista, tienen que estar unidos y solidarios en la formación de sus sacerdotes. El formador tiene que conocer de cerca no sólo al aspirante sino también a la familia, para saber y conocer en qué ambiente se mueve su formando. Tiene que

²⁸⁰ El seminarista no es más que una prolongación del hogar dice Tarancón, ver TARANCÓN, Enrique. El seminarista ante el momento actual de la Iglesia. En: Seminarios. Madrid. Vol. 11, No. 26 (mayo-agosto. 1965); p. 485

²⁸¹ El seminarista a hecho muy poco para orientar a este colaborador nato que es la familia, ver: RODRÍGUEZ ROJO, Martín. Seminario y Familia. En: Seminarios. Madrid. No. 26, (mayo-agosto.1965); p. 454.

reunirse constantemente con ellos para darles algunas líneas de la formación sacerdotal. Esta es la solidaridad del seminario con la familia y viceversa.

La familia ofrece ocasiones decisivas a los aspirantes a la vida sacerdotal como: el descubrir, el significado, el valor y sacrificio del amor humano; la experiencia fundamental para un buen trato afectivo; la posibilidad de conocer la psicología femenina²⁸².

Para la educación del aspirante a la vida sacerdotal es muy importante "el tiempo que pase en su familia, la relación del aspirante con la familia"²⁸³. El P. Martil²⁸⁴ le da también cierta importancia a las visitas y las vacaciones que los seminaristas pasan en sus familias y no debemos reducirla sólo a éstas, sino que hay que proyectarlo a lo largo de toda su formación y seguimiento vocacional. Este tipo de educación potencia la amistad y la solidaridad, por qué no decirlo, también la responsabilidad y la vida espiritual de los

²⁸² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal, n. 84. Roma 11 de Abril de 1974.

²⁸³ OT 3.

²⁸⁴ Cf. MARTIL, Op. Cit., p. 74,79.

familiares y de la comunidad parroquial. Desde este punto de vista podemos decir que cuando Dios llama, no sólo llama a una persona, sino que en él, a toda su familia y a toda la comunidad, es decir, que el llamado de Dios es tan fecundo que alcanza hasta la familia y la comunidad.

2.2. LA IGLESIA PARTICULAR.

La Iglesia primeramente es *madre de todas las vocaciones*; es en la iglesia donde nacen todas las vocaciones y particularmente las vocaciones sacerdotales. Por esto, por ser madre de las vocaciones tiene que ser solidaria en la formación de los sacerdotes.

La Iglesia debe sentirse solidaria en la formación sacerdotal desde la promoción vocacional, la formación de los seminaristas y hasta la formación permanente de sus sacerdotes. “Que la Iglesia promueva con celo y discreción toda la acción pastoral para el fomento de las vocaciones, sirviéndose de todos los medios que ofrecen las ciencias”²⁸⁵

Corresponde a la iglesia “fomentar los gérmenes de la vocación de los adolescentes y de los jóvenes”²⁸⁶. Ese es el deber de la Iglesia y desde este punto, tiene que mostrarse solidaria en la formación sacerdotal. Tiene que mostrarse también solidaria preocupándose por el seminario. Éste no es tarea de uno solo, sino de todos como dice PO, Obispos, formadores,

²⁸⁵ PO 2.

²⁸⁶ PO 3.

la iglesia a través de sus movimientos, “deben considerar al seminario como el corazón de la diócesis y prestarle gustosa ayuda”²⁸⁷, es decir, ser solidarios en las necesidades más urgentes del seminario.

Juan Pablo II afirma: “que no hay auténtica labor formativa para el sacerdocio sin el influjo del Espíritu de Cristo”. ¿Y dónde actúa el influjo del Espíritu de Cristo?. En cada persona de la iglesia. Podríamos decir hoy, sin querer tergiversar las palabras del Papa, que la formación sacerdotal sin la participación y comunión, es decir, sin la solidaridad de la Iglesia, no es una auténtica formación. Necesitamos que la Iglesia también se sienta responsable de la formación de sus sacerdotes.

La actitud de la iglesia debe ser como la actitud de Juan el Bautista. Enseñar quién es Jesús. Juan se encontraba con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí y dijo: ¡Este es el Cordero de Dios!. Los dos discípulos le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús dio media vuelta y, viendo que le seguían les preguntó: ¿Qué buscan? Ellos contestaron. Maestro, ¿Dónde vives?. Él les respondió: Vengan y lo verán (Jn 1, 35-39).

La Iglesia así como Juan debe mostrar a Jesús, debe preparar a los hombres para que sigan al Maestro, al Cordero, al Hijo de Dios.

²⁸⁷ PO 5.

La Iglesia debe llevar a los niños, adolescentes y jóvenes ante Jesús, que lo que lo conozcan, se entusiasmen con Él, lo frecuenten y que sean sus amigos. El Señor sabrá si los llama, si les dice “ven y sígueme”. La tarea de la Iglesia es sólo acercarlos a Él. De lo demás Él se encargará. Esa es la solidaridad de la iglesia en la formación sacerdotal *preparar hombres para que sigan a Jesús*. “La iglesia como comunidad de los discípulos de Jesús está llamada a fijar su mirada en esta escena que, de alguna manera, se renueva continuamente en la historia”, dice el Papa, en la PDV²⁸⁸. Este pasaje del evangelio es un verdadero modelo, es una verdadera fuerza de la Pastoral Vocacional de la Iglesia. Es un modelo para “su misión destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio”. La falta de vocaciones sacerdotales es la tristeza de cada Iglesia²⁸⁹. Hoy el esfuerzo por la Pastoral Vocacional tiene que ser asumida por toda la Iglesia, no es trabajo de uno solo en la Iglesias particular. La iglesia toda entera tiene que solidarizarse en el trabajo por la Pastoral Vocacional.

La Iglesia, escogida por Dios, que desde lo alto ha sido bendecida por Cristo, con toda clase de bienes; que es elegida por Cristo antes de la creación del mundo para ser su pueblo y permanecer en su presencia (Cf. Ef. 1,3-5), es decir, la iglesia un pueblo congregado por el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es fecunda; porque al ser bendecida por Dios ha sido hecha fecunda. La bendición es signo de vida y fecundidad; el que bendice es Dios y su bendición hace brotar la vida (Sal 65.11; Gn. 24,35; Job 1,10)²⁹⁰.

²⁸⁸ PDV 34 c.

²⁸⁹ Cf. PDV 34d.

²⁹⁰ Cf. GUILLLET, Jacques. *Bendición*. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1967, p. 106-108.

Al ser fecunda la iglesia es generadora de vocaciones y educadora al mismo tiempo. El Papa Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica PDV la define como “Maestra y Madre”²⁹¹. El Concilio Vaticano II, ya utilizó el término de “Iglesia Madre Nuestra”²⁹². Si le damos el título de Madre pues no podemos dudar de su fecundidad. Como Madre es también Maestra, es decir, educadora de su criatura, con todas las cualidades que le caracterizan a la madre, “el amor y la ternura”. Con todas estas cualidades, virtudes y valores, es solidaria en la formación sacerdotal. La vocación de cada sacerdote nace en la iglesia y para la iglesia y se realiza para ella “el presbítero no es ministro para sí mismo, sino para otros: si el presbítero no tiene relación con una determinada comunidad está lejos del ideal ministerial”²⁹³.

El origen de la vocación sacerdotal está en Cristo y en la Iglesia. Y los presbíteros están orientados para construir una comunidad, para construir una vida solidaria, sin perder de vista el servicio que debe prestar en el mundo²⁹⁴. Vive en “la comunidad su Madre”, para enseñarles a vivir el valor fundamental de la solidaridad hasta crear una cultura de ésta. De ahí se sigue que todo presbítero recibe del Señor la vocación a través de la Iglesia como un don gratuito. De aquí que el candidato al presbiterado, debe recibir la vocación sin imponer sus propias condiciones personales, sino que debe aceptar las normas y condiciones de la Iglesia²⁹⁵. Porque la Iglesia está presente y operante en la vocación de cada sacerdote. El sacerdote es el producto del llamado de Dios (Mc 3,13) y del trabajo vocacional de la

²⁹¹ PDV 41.

²⁹² LG 6; GEM 3.

²⁹³ BOROBIO, Dionisio. Los ministerios en la comunidad. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 1999, p.112-113.

²⁹⁴ Cf. P 813.

Iglesia, es producto de su fecundidad. La Iglesia prolonga su vida en las vocaciones sacerdotales. En vista de la escasez de los sacerdotes queriendo ser solidarios con las necesidades de los fieles y dando una respuesta al mandato del Señor, es sumamente conveniente que toda la comunidad cristiana procure, *sobre todo*, fomentar asiduamente y con fe las vocaciones religiosas y sacerdotales²⁹⁶.

“Rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,38) Obedeciendo al mandato del Señor, la Iglesia debe orar constantemente por las vocaciones sacerdotales. Esta es la solidaridad en la oración. Al pedir a Dios, reconoce que la vocación es un don de Dios. Al mismo tiempo, los educadores en la fe, pero especialmente los sacerdotes deben proponer y entusiasmar a los jóvenes a la vocación sacerdotal; proponer la vocación sacerdotal, no es condicionarlos ni atentar en contra de la libertad, lo dice el Papa Juan Pablo II:

Los sacerdotes no deben dudar en proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que demuestren tener los dones y las cualidades para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad; al contrario, una propuesta hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica²⁹⁷.

La propuesta no siempre se hace con palabras, se puede también proponer a través del testimonio; que vean en el sacerdote el testimonio del amor y de la solidaridad, que *vean*, y digan: ¡Qué solidaridad más grande en los seguidores de Cristo!; Cómo se aman, comparten sus bienes... (He 2,44-45; 4,32-35).

²⁹⁵ PDV 35.

²⁹⁶ Cf. RFIS 8.

La vitalidad y la credibilidad del sacerdocio, dependen indudablemente de la fidelidad y la solidaridad con la que los presbíteros responden a su vocación, pero tienen futuro en la medida que otros hombres y mujeres acogen como un signo de solidaridad la llamada del Señor. El problema de las vocaciones es un auténtico desafío que interpela directamente a la identidad sacerdotal, pero que concierne a toda la Iglesia. En el campo de la pastoral vocacional se invierten muchas energías espirituales y materiales, aunque los resultados y las respuestas no siempre corresponden a las expectativas. “La Iglesia debe promover la oración por las vocaciones”²⁹⁸. El esforzarse por hacer una catequesis que favorezca la vocación sacerdotal y el dar testimonio de vida, son signos concretos y visibles de la solidaridad de la Iglesia con las vocaciones sacerdotales.

Conviene invertir todas nuestras energías de solidaridad por una formación sacerdotal a fin de tener hombres de Dios, hombres que nos llevan por los caminos de Dios. Hay que poner en práctica todos los medios que sean posibles y necesarios para alcanzar de Dios las vocaciones. El Concilio Vaticano II, ha señalado que todo el pueblo de Dios es responsable y debe fomentar las vocaciones, toda la Iglesia tiene que sentirse promotora vocacional²⁹⁹.

3. 3. LOS FORMADORES.

²⁹⁷ PDV 39.

²⁹⁸ Cf. VC 64 a-b.

²⁹⁹ Cf. OT 2; PO 11; LG 11; Decreto Perfectae Caritatis, n. 24; AA 11; Decreto Christus Dominus., n. 15; GS 52; AG 39; PDV 34-41; NMI 46.

Ahora se hace referencia al segundo paso de la formación sacerdotal, es decir, la formación en el seminario. Aquí conviene profundizar sobre los temas que le corresponden a los formadores, los profesores y el personal del seminario. Todos deben manejar los mismos principios y los valores fundamentales de la formación sacerdotal porque en sus manos están los llamados por Dios y que al mismo tiempo son el producto del trabajo de la Iglesia, en sus manos están el producto de la fe y la oración constante del pueblo de Dios.

La misión de formar en los seminarios, no es tarea de uno solo, no de dos, es misión de un equipo. La “*Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*”, presenta como equipo de formadores: al Rector, Vicerrector, Directores Espirituales, Prefecto de Estudios, Director Pastoral, Prefecto de Disciplina, Bibliotecario, otros administradores³⁰⁰. Todos ellos previa selección y formación, están puestos en el seminario para ser formadores de futuros sacerdotes. Todos los sacerdotes formadores deben sentirse solidarios con la formación de

³⁰⁰ RFIS 27.

la Iglesia. Se ha escuchado mucho sobre la baja calidad de la formación sacerdotal; para superar esto, para mejorar la calidad de la formación en el seminario, la atención debe comenzar por la preocupación de tener y formar buenos formadores humana y espiritualmente hablando, con experiencia pastoral y conocimiento de la psicología juvenil³⁰¹. Porque en gran medida el éxito de la formación depende del modo de pensar y de obrar de los formadores. Ellos son el modelo de respuesta, de amor pastoral, de servicio, de solidaridad y, sobre todo, son modelos visibles de Jesucristo Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. (Cf. Jn 10,11)³⁰².

La tarea del formador “es un verdadero arte”, así lo define la Ratio, el formador es un verdadero artista, no será pintor ni poeta ni arquitecto pero es el formador de hombres que buscan el camino de Dios, el camino de Jesús³⁰³.

El Papa Juan Pablo II, afirma que, los sacerdotes deben ser expertos en los recorridos del camino del Señor, El formador debe ser experto en los caminos de la formación para llevarles por los mejores alimentos, para conducirlos a la fuente misma del alimento eterno³⁰⁴. “Los formadores deben ser expertos en los caminos que llevan a Dios para poder ser así capaces de acompañar a otros en este recorrido. Atentos a la acción de la gracia deben indicar aquellos obstáculos, pero, ante todo mostrarán la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en el que éste se concretiza”³⁰⁵

³⁰¹ Cf. OT 5.

³⁰² “La eficacia formativa depende de la personalidad madura y recia de los formadores bajo el punto de vista humano y evangélico” dice el Papa Juan Pablo II, en PDV 66.

³⁰³ RFIS 27.

³⁰⁴ SC 10; LG 11.

El formador es el que forma corazones solidarios y sus únicas herramientas son la Palabra de Dios y la historia humana. Juan Pablo II, afirma que: “El principal instrumento de formación es el coloquio personal que ha de tenerse con singularidad y cierta frecuencia, y que constituye una práctica de comprobada e insustituible eficacia”³⁰⁶.

El formador, dice la Ratio Fundamentalis, debe tener "cualidades naturales y sobrenaturales"³⁰⁷. Ya en el año 1958 (antes del concilio Vaticano II, pero hoy siguen siendo válidas), el P. Martil³⁰⁸ hace una clasificación de las cualidades que debe tener un formador. Para que su labor formativa sea fecunda, y la vocación crezca día tras día fortalecida en el amor. Es decir, nos muestra como debe ser la solidaridad del formador y del formando. La solidaridad es el camino de acceso a la vida del formando cuando las cualidades del formador son bien orientadas.

3.3.1. El equilibrio. No es fácil conducirnos con equilibrio en este mundo, pero “el formador debe saber navegar en el mundo con equilibrio”. El formador es sensato, sabe dominarse a sí mismo: no se exalta, ni se enajena por las alegrías ni los triunfos, ni se deja absorber por el pesimismo ni el desánimo en las contrariedades y fracasos de la vida. Es un hombre con sentido común, solidario, con criterio, juicioso. Los rígidos no sirven para esto, los flexibles sí. La rigidez es signo de limitación, en cambio la flexibilidad es una de las condiciones que enaltece al hombre y es signo de apertura a muchas posibilidades.

³⁰⁵ Cf. VC 66.

³⁰⁶ VC 66.

³⁰⁷ RFIS 27.

³⁰⁸ MARTIL, Op. Cit., p. 387-418.

3.3.2. Comprensión. El formador ha de tener un corazón amplio y generoso, capaz de dar en su propia alma espacio al espíritu del formando, principalmente si este sufre y lucha. Comprender no significa aceptar los errores y estar de acuerdo con ellos, eso no es formar, eso es corromper. Los jóvenes tampoco buscan que acepten sus errores, ellos saben que eso está mal. Los jóvenes intuyen rápidamente la comprensión del formador, si es sincera o sólo una táctica.

3.3.3. Optimismo. Tiene que trabajar y trabajar sin desanimarse, aunque no vea el resultado. El optimismo es signo de la confianza en Dios y está lleno de constancia y entusiasmo. El pesimismo no tiene lugar en la vida de los jóvenes, tampoco debe tenerlo en la vida del formador. Los jóvenes necesitan mucha alegría así como las plantas necesitan del sol. El trabajo pastoral se realiza en la vida social, y entrar en la vida social sin alegría es imposible. Optimismo y alegría deben ir juntos porque nos ayudan a ser comunicativos, solidarios, creativos, afirmativos y dinámicos. No es posible llevar la Buena Nueva con pesimismo y con un corazón triste; en otras palabras, no es posible formar jóvenes alegres si no existe un corazón alegre que los forme.

3.3.4. Solidaridad. Parafraseando el v.20 del Cap. 4 1 de Juan diríamos: El formador que no ama a su formando a quien ve, miente si dice que ama a Dios a quien no ve (Cf. 1Jn. 4,20), ese formador no es el buen pastor. La solidaridad abre la puerta que conduce al corazón del formando. Hay muchas señales para conocer la solidaridad. No interesan las definiciones. El amor ni se define, ni se impone, ni se disimula: existe o no existe. El

formador debe ser todo para todos, tener preferidos aparte el ideal de entrega total y desinteresada.

El formador debe ver en cada uno sólo es el espíritu que hay que llevar a Dios. Si la relación con los jóvenes no conduce a Dios, no es autentica formación. Los discípulos escuchan y obedecen al maestro porque han descubierto que les ama. La autoridad debe ir acompañada de amor y solidaridad.

3.3.5. Sinceridad. El formador tiene que ser hombre completo: maduro, fuerte, leal, firme en el carácter, sencillo y sincero consigo mismo y con los demás. Estas cualidades naturales deben tenerlos a la vista, no guardarlos en sus vidas que de nada servirán. Los alumnos necesitan tener la seguridad en sus palabras y en su conducta. El formador ante todo debe ser prudente y fiel a la verdad, buscando siempre el bien y la solidaridad en los aspirantes al sacerdocio. La falta de sinceridad en la vida del formador hace inútil todos los esfuerzos por educar en esta virtud.

3.3.6. Espíritu sobrenatural. Todas estas virtudes, cualidades y valores humanos tienen que ser puestos al servicio de la gracia. “La gracia no destruye sino que perfecciona la naturaleza”. La vocación viene de Dios y se proyecta hacia la salvación de los hombres. Por eso el formador debe pasarse noches enteras en oración, para pedirle al dueño de la vocación que le ayude a formar y robustecer las Vocaciones sacerdotales, porque el mundo

de hoy necesita hombres muy comprometidos y muy bien formados. Estas cualidades con toda seguridad hoy siguen siendo válidas, e inclusive a éstas habría que añadirles otras más.

Al abordar el tema de las cualidades del formador, el Papa Juan Pablo II, ha agregado otras más:

Para este ministerio debe elegirse sacerdotes de vida ejemplar, y con determinadas cualidades: la madurez humana y espiritual, la experiencia pastoral, la competencia profesional, la solidez en la propia vocación, la capacidad de colaboración, la preparación doctrinal en las ciencias humanas (especialmente la psicología) que son propias de su oficio y el conocimiento del estilo peculiar del trabajo en grupo³⁰⁹.

Por cierto al enumerar las cualidades de los formadores se ve que es grande la responsabilidad que se les encomienda, pero tenemos que saber que la gracia de Dios sobrepasa las limitaciones humanas. Lo más importante es el amor, la sinceridad y la solidaridad. Si el formador infunde amor, sinceridad y solidaridad, las faltas y los defectos que pueda tener éste, no serán obstáculo para su labor. Es decir, tampoco busquemos hombres perfectos (que no los hay), pero sí buscar hombres con vocación para dedicarse en

³⁰⁹ PDV 66.

cuerpo y alma a la formación de los seminaristas. En fin, los formadores entre ellos deben demostrar unidad, comunión, solidaridad y entrega total al Señor, porque son espejos de vida frente a los aspirantes al sacerdocio.

3.4. CONSTRUCCIÓN DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR Y LA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD.

Tenemos que partir de un hecho concreto y real: la urgencia de transformar los rostros pobres y sufrientes. Que lo señalaron los Obispos en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Las angustias del hombre Latinoamericano, brotan de la pobreza, de la situación de pecado social, de la explotación y adquieren rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rostros sufrientes de Cristo, el Señor que nos cuestiona y nos interpela: Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, fruto de la pobreza y la desorganización familiar. Rostros de jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades, de capacitación y ocupación. Rostros de indígenas y afroamericanos, pueden ser considerados como los más pobres entre los pobres. Rostros de campesinos, privados de sus tierras, sometidos a la comercialización que los explota. Rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos. Rostros de subempleados y desempleados. Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales. Rostros de ancianos cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad, del progreso que prescinde de las personas que no producen³¹⁰.

³¹⁰ P 31-39; La Iglesia de América Latina quiere atenderlos a través de signos, gestos y actitudes como las de nuestro Señor M 14 (7-10).

En la IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo, se vuelven a mencionar estos rostros sufrientes que necesitan de nuestra solidaridad, que necesitan de nuestro amor; ni siquiera del nuestro, sino del amor de Dios en nosotros, en otras palabras, necesitan de la "Civilización del Amor".

En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre; los rostros desfigurados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros de las mujeres sufridas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente³¹¹.

La gran tarea de la Iglesia, ahora y aquí, es descubrir en estos rostros la presencia del Señor. Él nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos (Cf. Mt 25, 31-46); para esta actividad tan amplia, la solidaridad es el valor más grande que nos puede ayudar a liberar a todos estos rostros; pero la solidaridad tiene que partir desde el amor. Desde este punto de vista se hace necesario construir de la "Civilización del Amor".

La mejor manera de construir el amor y la solidaridad es mirando a Jesús, el Nazareno; asumir con fuerza su ejemplo, su enseñanza. El no sólo amó a los pobres, sino que "siendo rico se hizo pobre" (2 Cor 8, 9), vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio de la

³¹¹ SD 178.

liberación de los pobres y fundó su Iglesia como signo de esa solidaridad con ellos. Hoy, la Iglesia tiene urgencia de transformar los signos de explotación, de pobreza, y subdesarrollo en signos de la presencia de Dios, con gestos y actitudes concretos. La pobreza, el hambre y la miseria están clamando insistentemente. Evangelizar en, con y para la solidaridad es hacer lo que hizo Jesucristo, evangelizar a los pobres en el amor y la solidaridad (Cf. Lc 4, 18-19). Jesús ama la justicia (Cf. Hb 1, 9), por lo tanto, ama la solidaridad. Ahora nuestra tarea es comprometernos con ella.

La Iglesia tiene que ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres; hasta hoy ha tenido grandes logros; pero todavía hay quienes no dan testimonios de esta opción por los pobres, sobre todo, entre la jerarquía y religiosos³¹². Todos los miembros de la Iglesia están llamados a evangelizar a los pobres, a ser y vivir solidarios con ellos³¹³, a privilegiar el amor solidario, el servicio solidario a los más pobres entre los pobres y a ayudar a las instituciones que cuidan de ellos, a hacer (como se dijo en el capítulo I) de "*buen samaritano*"³¹⁴. El sacerdote es el hombre del amor y de la solidaridad, "*tiene que abrir espacios de la solidaridad en su parroquia*"³¹⁵.

Los Documentos del CELAM, insisten en la urgencia y necesidad de formar una nueva cultura solidaria: la cultura del amor. Nuestra tarea ahora es profundizar en la afirmación Joánica: Dios es amor (1 Jn 4,8). Para que los hombres de América Latina puedan aprender a vivir en el misterio del amor, tenemos que encontrar y delinear caminos que conducen al

³¹² M 14 (2).

³¹³ M 14 (6,8).

³¹⁴ SD 180.

³¹⁵ SD 181.

amor y uno de los caminos es la Civilización del Amor. Para ser hombres solidarios se necesita conversión. «La conversión "cambio de mentalidad y de corazón", conduce a la comunión en fraternidad y mueve a la solidaridad»³¹⁶. Se necesita formación en el amor³¹⁷. Se necesita buscar modelos de solidaridad, para una nueva sociedad que responda a las exigencias de la NE anunciada por Juan Pablo II y propuesta por Puebla y Santo Domingo, nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones³¹⁸.

3.4.1. Nuevo modelo de sociedad al estilo de Jesús. La gran tarea hoy es la construcción de una sociedad al estilo de Jesús: más justa, más digna, más humana y más cristiana. Tenemos que formar en el amor para que el amor no solamente sea *afectivo* sino sobretodo *efectivo*.

No existen, ni pueden existir, fórmulas mágicas para la construcción de modelos operativos. La construcción de modelos alternativos es en la Iglesia, la tarea a las que están llamados en primer lugar los fieles cristianos laicos con toda su específica competencia, los cuales tiene que trabajar comunitariamente, pero también los pastores tienen una gran responsabilidad en este campo, como se verá al final de éste capítulo.

Veamos algunas condiciones o requisitos que nos ayudan a construir nuevos modelos de sociedad:

³¹⁶ IA 26.

³¹⁷ RODRIGUEZ MARADIAGA, Oscar Andrés. Hacia Santo Domingo: Desde la Doctrina Social de la Iglesia. Bogotá: Colección Documentos CELAM, 1992, p.303.

³¹⁸ SD 23, 28, 29 y 30.

- a) **La viabilidad.** Indica la posibilidad del modelo, que nos permite tener claro hacia donde queremos ir y lo que queremos obtener.
- b) **La creatividad.** Sin ella no podemos ni hablar de nuevos modelos de sociedad. Revisemos nuevamente, la creatividad del dueño de la hacienda y los trabajadores (Mt 20, 1-16); la creatividad del buen samaritano (Lc 10, 25-37). La creatividad indica originalidad, cierto rechazo a la imitación.
- c) **La hora del laico.** Ha llegado la hora de que los laicos se responsabilicen, ellos deben asumir la tarea de constructores de la nueva sociedad, superando los pecados del mundo, comprometidos desde el Evangelio y no desde las ideologías; ha llegado la hora de que los laicos sean evangelizadores construyendo los nuevos modelos de sociedad que ayuden a superar la actual situación de injusticia y de violencia, de hambre y de ignorancia.
- d) **Asumir cada uno su condición.** El asumir nuestra condición Latinoamericana, mestiza, indígena, afroamericana, es contribuir a formar nuevos modelos de sociedad.

La Iglesia Evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes se comprometan eficazmente en la acción evangelizadora sin excluir a nadie, para buscar y encontrar lugares de comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir la civilización del amor y edificar la paz en la justicia³¹⁹.

³¹⁹ Cf. P 1188.

3.4.2. La Civilización del Amor. Se puede entender la civilización como el conjunto de características y valores propios de una cultura y de un pueblo; pero hoy los valores de la cultura cristiana han entrado en crisis. Podemos llamarla crisis de la civilización. Frente a "la crisis de ésta civilización" del mundo actual donde al mismo tiempo se están perdiendo valores nuevos, la Civilización del Amor se presenta como una respuesta fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad que encuentran en Cristo su plena realización, dice Juan Pablo II³²⁰.

La Civilización del Amor, es aquel conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino, una nueva cultura cristiana solidaria plenificada en el amor. La Civilización del Amor es un llamado a reconocer que el Reino de Dios está creciendo en América Latina, entre los rostros pobres y sufrientes.

La Civilización del Amor es lograr una visión del mundo iluminada por el Evangelio, que "se inspira en la palabra, en la vida y en la entrega plena de Jesucristo"³²¹ y que está llamada

³²⁰ TMA 52.

³²¹ Puebla. Mensaje a los Pueblos de América Latina, n. 8.

a dar respuesta a la situación actual y a transformar las condiciones más profundas como dijo G. Gutiérrez: "Hacer una lectura de la situación actual iluminada por el Evangelio, es ayudar a dar sentido a la vida"³²². No se trata de una nueva ideología, sino de una interpretación de la realidad a la luz del Evangelio. La Civilización del Amor es entrega generosa y servicio gratuito. Es una propuesta total, es un proyecto de vida que implica todos los ámbitos de la existencia: la familia, las relaciones personales, la vivencia de la fe, la comunidad eclesial, el compromiso socio-político, el trabajo, el tiempo libre, la ciencia, la técnica, el arte, la cultura. La Civilización del Amor es tarea y esperanza, es tarea diaria que va transformando la realidad. Es tiempo de siembra, de esperanza permanente en la que los pasos y los logros alcanzados impulsan a seguir adelante.

3.4.3. Civilización del Amor: reafirmar los valores culturales. En el anterior punto expresamos, que para la Civilización del Amor es importante reafirmar nuestra condición Latinoamericana³²³. El mismo Papa lo dijo al inaugurar la IV Conferencia, reafirmar nuestra condición Latinoamericana significa retomar los valores culturales, con más energías, expresarlos con nuevo ardor, con nuevos métodos, con mucha creatividad; sobre todo "*purificarlos*" de las contaminaciones de nuestro siglo³²⁴. Los valores que veremos a continuación no son nuevos, pero tienen que ser expresados con signos y símbolos nuevos de acuerdo a la situación presente.

³²² GUTIERREZ, Gustavo. Una Teología de la Liberación en el Contexto del Tercer Milenio. En: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. El Futuro de la Reflexión Teológica en América Latina. Bogotá: CELAM, 1996, p. 165.

³²³ SD 247-251.

³²⁴ Juan Pablo II. Discurso Inaugural en Santo Domingo, n.21c.

3.4.3.1. Amor por la vida. Los Obispos reunidos en Santo Domingo afirmaron que hay que fortalecer la cultura de la vida frente a la cultura de la muerte³²⁵. A éste fortalecer la cultura de la vida la llama también cultura cristiana³²⁶. “La iglesia se compromete cada vez más en defender la cultura de la vida”³²⁷. La cultura de la vida que va desde la defensa de la concepción y la gestación. Vivir es nacer, crecer, desarrollarse. Vivir es entrar en comunión con los demás, romper nuestra soledad, salir de nuestro egoísmo. Amar la vida es acogerla, servirla y defenderla, principalmente a la que se encuentra en condiciones de mayor debilidad. “La opción por los pobres es una opción por el amor a la vida”³²⁸. El mismo Jesús pidió amarlo y servirlo en los hermanos sufrientes: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos enfermos, encarcelados...(Cf. Mt 25, 35-36). Los pequeños y desinteresados gestos a favor de la vida van construyendo la Civilización del Amor y nadie que construya la Civilización del Amor quedará sin recompensa (Mt 6,4), Dios no sólo sabrá recompensarlos, sino que los hará fecundos con frutos duraderos para todos³²⁹. Porque creemos en el Dios de la vida, debemos amarla, cuidarla, quererla, respetarla³³⁰. El amor por la vida, en última instancia, es el amor por el Dios de la vida, por “el amigo de la Vida” (Sab 11, 25-26). El amor por la vida, significa también la defensa de los derechos

³²⁵ SD 9,26; El documento de consulta habla de cultura de la vida y de la solidaridad y hace equivaler esta cultura a la Civilización del Amor. Cf. Documento de consulta, n. 496-498; 509; 512-514. Scannone, habla de la creación de la vida en circunstancias de la muerte, ver SCANNONE, Juan Carlos. El Comunitarismo como alternativa viable. En: CELAM. El Futuro de la reflexión Teológica en América Latina. Op. Cit., p. 232.

³²⁶ Documento de consulta, n.103; DC. n. 496-498; 509; 512-514; 103, citado por CADAVID, Alvaro. *Hacer creíble el anuncio Cristiano en América Latina*. Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM, 1998, p.285.

³²⁷ IA 63.

³²⁸ GUTIÉRREZ, Gustavo. Una Teología de la Liberación en el contexto del Tercer Milenio: Op. Cit., p. 161; Álvarez afirma que optar por la vida es optar por nuevas posibilidades del otro, es optar por una nueva vida. GONZALES ÁLVAREZ, Luis José. *Ética*. Bogotá: El Búho, 1998, p. 201.

³²⁹ JUAN PABLO II. Encíclica *Evangelium Vitae*, n. 27.

³³⁰ CELAM, Civilización del Amor: Tarea y Esperanza. Bogotá: Col Doc. CELAM, n. 161, 2000, p. 150-151.

humanos, luchar por un orden social más justo y solidario, eso es construir la Civilización del Amor³³¹.

3.4.3.2. Amor a la libertad, a la verdad y a la participación. Todos aquellos signos de explotación del hombre por el hombre, aquellos signos de injusticia de violencia, etc, son provocados por el desequilibrio interior de la libertad humana³³². Si queremos mover a los cristianos a construir la justicia en el mundo, debemos tener como fundamento la verdad y como signo la libertad³³³; pero sin olvidar que la ley fundamental de la perfección humana y por lo tanto de la transformación del mundo es el amor³³⁴ y solo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. La Iglesia debe estar comprometida audazmente por la liberación del hombre³³⁵. Hay que saber también que entre promoción y liberación del hombre existen lazos muy fuertes; porque es al hombre al que hay que evangelizar, salvar y liberar de la esclavitud. La fuerza para el desarrollo de la libertad es el Evangelio³³⁶.

Es deber de todos optar por la libertad, por una cultura de la libertad y que rompa el libertinaje y el permisivismo³³⁷. En esto los jóvenes han tomado la delantera. Los jóvenes

³³¹ GUTIÉRREZ, Una Teología de la Liberación en el Contexto del Tercer Milenio. Op. Cit., p. 161-165.

³³² M 1(3).

³³³ M 1(4); SD 32.

³³⁴ GS 38.

³³⁵ M 5(15).

³³⁶ SD 157.

³³⁷ RODRÍGUEZ, Oscar Andrés. Op. cit., p. 33.

sienten un profundo deseo de libertad. Aman la libertad. Quieren ser libres. Descubren que “han sido llamados a la libertad” (Gal 5,13), que fueron hechos para la libertad y no para la esclavitud (Cf. Rm 8,5) y que la verdad del Evangelio es quien “los hace libres” (Jn 8, 32). Jesús vino al mundo para ser “testigo de la verdad” (Jn 18,37). “Él es el Camino la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Jn 1,9). Todos los hombres manifiestan una parte de la verdad plena de Jesucristo y eso, es lo que nos impulsa a ser testigos de la verdad³³⁸.

Uno de los signos de los tiempos de la juventud de hoy es el deseo de participación en la transformación del mundo. Sin la participación de todos será imposible conseguir los cambios que se buscan en la Iglesia y en la sociedad.

Puebla es uno de los documentos que más ha trabajado sobre la participación de la Iglesia en todos sus niveles y en todos los sectores de la sociedad³³⁹. En cada hombre crece el espíritu de participación; esto significa que la construcción del futuro es nuestra tarea y responsabilidad de cada día; se ha asumido que la construcción del futuro es tarea del hombre. Esos son los primeros pasos de la Civilización del Amor, el deseo de la libertad, de ser testigos de la verdad, y las ansias de participar en la construcción del amor.

3.4.3.3. Opción y globalización de la solidaridad. El término solidaridad aparece en las cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano, en unas implícitamente y en otras

³³⁸ CELAM, Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá: Col. Doc. CELAM, n. 161, 2000, p. 154.

³³⁹ Puebla, n. 563-1133.

explícitamente³⁴⁰; pero es en Santo Domingo donde aparece muchas veces más el término solidaridad; todos ellos para descubrir la dimensión constitutiva de la fe y la expresión culminante del amor fraterno y el llamado a la nueva evangelización a través de la cultura cristiana: la cultura del amor³⁴¹.

La Civilización del Amor, implica hacer una opción por la solidaridad.

Dicha solidaridad supone la lucha por la igualdad y la defensa de los derechos humanos, así como el compromiso evangélico con las víctimas de las estructuras injustas; exige también la búsqueda de la paz, que brota del respeto a los pluralismos y al esfuerzo por lograr la unidad. La solidaridad reclama, además, la participación de todos para vencer la perversa desigualdad de los bienes comunes y de las oportunidades y el desequilibrio deshumanizante en las relaciones individuales y colectivas³⁴².

³⁴⁰ Medellín (1968), 1(2), 2(21), 14(7-10); Puebla (1979), nn. 327; SD (1992) es el documento que más ha tratado sobre el tema, 6, 9, 13, 17, 26, 32, 33, 52, 58, 75, 76, 77, 85, 102, 105, 116, 120, 158, 159, 169, 177, 178, 181, 183, 195, 201, 204, 205, 209, 222, 241, 251, 271, 288, 296.

³⁴¹ Santo Domingo, n. 6, 9, 13, 17, 26, 32, 33, 52, 58, 75, 76, 77, 85, 102, 105, 116, 120, 158, 159, 169, 177, 178, 181, 183, 195, 201, 204, 205, 209, 222, 241, 251, 271, 288, 296; También mensaje a los pueblos, 18, 39, 42, 46, 47.

³⁴² L.C.; IP. 904,905, citado por CADAVID, Alvaro. Hacer Creíble el Anuncio Cristiano en América Latina. Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM, 1998, p. 284.

Hay que hacer una opción por la solidaridad, no por cualquier clase de solidaridad, sino la solidaridad fundada en el amor trinitario, en la justicia, en el respeto y en el derecho de las personas.

La solidaridad no es un sentimiento superficial, frente a los problemas de injusticia y marginación de los seres humanos, sino la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos³⁴³. Cada cultura tiene su propio estilo de solidaridad, su propia práctica de solidaridad³⁴⁴. Por ejemplo, como dice Llangue³⁴⁵, entre los indígenas, la solidaridad, es el espíritu de unidad manifestada en la vida comunitaria: la “Mink’a” (ayuda solidaria), el “Ayni” (ayuda recíproca con el trabajo), y el “Arktaya” (dar una mano de ayuda).

Juan Pablo II es el Papa que más ha retomado el valor de la solidaridad. Ha hecho referencia en varios documentos, en distintas ocasiones, incluso lo dignificó como *nuevo*

³⁴³ SRS 38,39; CELAM, *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza*. Bogotá: Op. Cit., p. 152-153; TONY, Mifsud. *La Cultura de la Solidaridad como Proyecto Ético*. Op. Cit., p. 76. En: *Persona y sociedad*, n. 01, 1995; p. 76.

³⁴⁴ GUTIÉRREZ, *Una Teología de la Liberación en el Contexto del Tercer Milenio*. Op. Cit., p. 156-161.

³⁴⁵ LLANGUE CHANA, Domingo. *La cultura Aymara: Destrucción o afirmación de identidad*. Lima- Perú: IDEA-TAREA, 1990, p. 47.

*nombre de la paz*³⁴⁶, lo elevó a la calidad de *virtud cristiana*³⁴⁷, en muchos otros documentos sociales aparece la solidaridad como una nueva propuesta cristiana³⁴⁸.

De lo que se trata es de hacer de la solidaridad un estilo de vida, de tener una mentalidad y una forma de proceder que ayuden y colaboren al proyecto de solidaridad y de liberación. Dios no es estático, sino que trabaja por la salvación del hombre, en Jesús y el Espíritu Santo y éstos necesitan de la solidaridad del hombre con los más necesitados³⁴⁹.

El Papa Juan Pablo II, es el Papa que con mejor claridad ha descubierto la urgencia de promover la cultura de la solidaridad. “Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven obligados a dejar sus pueblos y sus tierras para huir de la violencia”³⁵⁰.

La globalización es una de las características del mundo actual. La Iglesia está presente en medio de la situación globalizante. El Papa muestra como una de las respuestas a la

³⁴⁶ SRS 39.

³⁴⁷ SRS 40.

³⁴⁸ Ver: LE 8; SRS 21,23,26, 33,38,39, 40,46; CA 10,49, 57.

³⁴⁹ San Ireneo decía que las manos de Dios son: Jesús y el Espíritu Santo; podríamos decir también que los dedos de Dios son los hombres.

³⁵⁰ IA 52.

globalización, “el crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad”³⁵¹. Y ya sabemos, hacia allá tiene que ir la misión de la Iglesia, y en concreto, la de sus pastores.

3.5. PRESBITEROS COMPETENTES PARA LA SOLIDARIDAD.

3.5.1. El presbítero signo de solidaridad. Hoy el presbítero tiene que llevar a sus contemporáneos a un encuentro personal con Jesucristo³⁵². Hacia una experiencia personal de salvación.

El presbítero como testigo de una Iglesia particular debe ser signo de comunión con su obispo, con sus hermanos en el presbiterio sin olvidar que antes de ser presbítero es cristiano y, mucho más antes, es hombre; entonces debe ser signo de comunión no sólo con los cristianos, sino con todos los hombres. La vocación presbiteral exige ser signo de unidad, por ello debe evitar participar en políticas o ideologías extrañas, que camuflándose en el Evangelio dañan la unidad de Iglesia. Al presbítero se le pide encarecidamente que haga más sólida su espiritualidad, su misión y su identidad que tiene su fundamento en Cristo que buscó siempre hacer la voluntad del Padre. Los presbíteros están también llamados a ser signos e instrumentos de perdón y reconciliación; deben estar atentos a los

³⁵¹ IA 55.

³⁵² IA 68.

desafíos del mundo actual y de su comunidad en particular, ser sensibles a las angustias y esperanzas de las personas, procurar descubrir los carismas y cualidades de los fieles para impulsar su participación y solidaridad³⁵³. Monseñor Charles Joseph Chaput en su intervención en el Sínodo dijo: “Necesitamos (*obispos, Sacerdotes, Religiosos y religiosas, catequistas*) llegar a ser sencillos de nuevo, Jesús amó la simplicidad para meterse de lleno en las cosas de su Padre. Estamos distraídos y distraemos también a la Iglesia. Tenemos planes, grupos y proyectos y, eso está bien, pero finalmente nosotros somos apóstoles. ¿Qué hacemos con nuestro pueblo necesitado, somos jefes, *patrones* o pastores?”³⁵⁴.

El Papa Juan Pablo II, vuelve a mencionar en su documento *Ecclesia in América*, no olvidemos que *el centro de nuestra misión es el seguimiento de Cristo* que, sumo y eterno Sacerdote (Hb. 5,5-10; 7,1ss), buscó siempre cumplir la voluntad del Padre. “Mi alimento es hacer la voluntad de quien me ha enviado” (Jn 4,34). Él es un gran ejemplo de la entrega generosa, de la vida austera y del servicio hasta la muerte³⁵⁵, Jesús es el *sumo Sacerdote, para siempre*, estamos invitados a seguir su ejemplo, a seguir sus huellas de solidaridad haciendo (como él) la voluntad del Padre.

³⁵³ IA 39.

³⁵⁴ CHAPUT, Charles. Resumen Temático de las Intervenciones de los Padres Sinodales en el Aula Sinodal. En: Exhortación Apostólica *Ecclesia in América*: Texto y contexto. Colección Documentos CELAM, 1999, p. 295.

³⁵⁵ IA 39.

3.5.2. La pastoral de la solidaridad. Tenemos que reconocer que estamos en tiempos muy difíciles, mientras que en la Iglesia primitiva se bautizaba a los convertidos, ahora toca convertir a los bautizados. Porque muchos cristianos no viven en coherencia con su fe tenemos tantos signos de insolidaridad (la solidaridad que por un lado atraviesa una gran crisis, por otro, recupera su plena actualidad como valor fundamental para el crecimiento de una sociedad más a la medida del hombre³⁵⁶), es urgente, por tanto, emplearse a fondo en lo que podríamos llamar la pastoral de la Solidaridad³⁵⁷.

En la actualidad, la solidaridad como estilo de vida es el cumplimiento de la caridad. La solidaridad se hace estilo de vida porque comporta una manera de ser, una mentalidad frente a los acontecimientos, y un modo de proceder en situaciones concretas, especialmente haciendo una opción por el pobre y el empobrecido³⁵⁸.

3.5.3. Sacerdotes, testigos y solidarios hasta el martirio. Cuando hablamos de mártir, su imagen parece hacer referencia a un mundo que no es el nuestro, aparece como al lejano, relegado al pasado; parece haberse convertido en una pieza de museo. Como dice Fisichela, “el mártir no es un extraño, es nuestro contemporáneo, es aquel que hace real y coherente la fe y la vida”³⁵⁹; la Iglesia tiene necesidad de mártires para destacar en plenitud la realidad del amor a Dios y al prójimo. La Iglesia está viva no sólo por la presencia de sus mártires, sino por que ella misma es mártir; nace crece y vive sobre el fundamento de

³⁵⁶ COFFI, Tullo y PIANA, Giannino. Solidaridad. Op. Cit., p.1737.

³⁵⁷ ROSA CHAVEZ, Op. Cit., pp. 303-338.

³⁵⁸ MIFSUD, Tony. La Cultura de la Solidaridad como Proyecto Etico. Op. Cit., p. 79.

³⁵⁹ FISICHELA, Rino. Martirio. En DTF. España: Paulinas, 1990, p. 858.

Cristo mártir. “El martirio posee un tono altamente comunitario, ya que es vivido para y por la Iglesia como un signo eficaz de amor”³⁶⁰.

El sacerdote es testigo de Cristo. En el NT Jesucristo es el primer *mártir o testigo fiel*, (Apoc. 1,5; 3,14). Y, él da a sus apóstoles la misión de ser testigos (Jn. 15,27; Lc 24,48). El dar testimonio de Cristo ante el mundo, en medio de la contradicción y la prueba, es exigencia absoluta del discípulo de Cristo para entrar en la vida eterna (Mc. 8,38; Lc 9, 26). El mártir es el que da la vida por los amigos, por los hermanos. El mártir es el signo más grande, es un testigo que se ha puesto a seguir a Cristo hasta el don de su vida para atestiguar la verdad del evangelio. Reconocido como tal por la voz del pueblo de Dios, es confiado por la Iglesia como un testigo fiel de Cristo. Con esta definición se intenta recuperar la centralidad del amor como signo último, capaz de provocar a cada uno a la decisión de fe; el mártir se configura más que cualquier otro con Cristo; se muestra la libertad del sujeto de optar por la fe hasta las últimas consecuencias de esta; el mártir no muere, si no que entrega y ofrece su vida, el martirio es un acto con el que se sigue viviendo; Es reconocido por el pueblo, se quiere recuperar la importancia de la comunidad local, ésta es la que sabe reconocer cuando la muerte del mártir ha sido por la verdad del Evangelio y no por otros fines³⁶¹.

En la Tertio Millennio Adveniente en el numeral 37 el Papa Juan Pablo II, hace una hermosa comparación de los dos milenios del cristianismo, desde el patrimonio de santidad

³⁶⁰ Ibid, p. 858-859.

³⁶¹ Ibid, p. 869; El testigo mártir es grande no porque da algo al otro, sino porque se da él mismo en rescate del otro. Y para ser testigo hasta el martirio se necesita ser libres de las ataduras de los sistemas del mundo dominante. GONZALES ÁLVAREZ, Op. Cit., p. 213.

que la Iglesia ha acumulado en esos dos mil años y sobre todo desde el testimonio martirial de cada uno de los milenios. Tan rico en mártires el primero como el segundo milenio. *Sanguis martyrum, semen Christianorum*, (la sangre de los mártires es semilla de cristianos)³⁶², la Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires. A finales del segundo milenio la Iglesia latinoamericana ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires, “es un testimonio que no hay que olvidar” dirá el Papa. Hoy han vuelto los mártires, y, con frecuencia son desconocidos³⁶³.

Para ser verdadero discípulo del Señor el presbítero ha de ser testigo. El testigo no da testimonio sólo con las palabras, sino con su vida y el máximo testimonio es el martirio. Muchos mártires, dan admirable testimonio de la experiencia de Dios en sus vidas y sirven de ejemplo en las difíciles circunstancias actuales. Entre ellos conviene recordar a algunos aunque no son reconocidos como mártires, sin embargo tienen una vida ejemplar, y han ofrecido sus vidas a favor de la construcción del Reino de Dios. La sangre de éstos mártires es semilla de una nueva cultura cristiana, semilla de una cultura de la solidaridad, ésta sangre de los testigos de la solidaridad está clamando al cielo, buscando transformar los rostros sufrientes de Latinoamérica.

El Papa Juan Pablo II, también lo recordó en la celebración de la conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del Siglo XX. (Homilía realizada el 7 de mayo de 2000). Al canonizar nuevos mártires pidió *que permanezca viva la memoria de esos hermanos y hermanas* nuestros a lo largo del siglo y del milenio recién comenzados. ¡Más aún, que

³⁶² Tertuliano, Apol. 50,13: CCL I, 171.

³⁶³ TMA 37.

crezca!. Que se transmita de generación en generación para que de ella brote una profunda renovación cristiana. Que se custodie como un tesoro de gran valor para los cristianos del nuevo milenio y sea levadura para alcanzar la plena comunión de todos los discípulos de Cristo. Ese día recordó a tres mártires de nuestro continente, de Ecuador a Alejandro Labaka, quien murió a flechazos en 1987, víctima de una tribu de aborígenes que trataba de evangelizar; De Colombia a Mons. Jesús Emilio Jaramillo obispo de Arauca, quien fue secuestrado y asesinado por un grupo guerrillero mientras realizaba sus actividades pastorales en sus comunidades rurales; y de San Salvador a Mons. Oscar Arnulfo Romero, quien murió asesinado, mientras celebraba la Eucaristía el 24 de marzo de 1980³⁶⁴.

En Chile el Beato Alberto Hurtado Cruchaga (1901-1952). Fue un verdadero Apóstol de la solidaridad. Su particular sensibilidad ante la situación del pobre y su creatividad para solucionar de alguna manera su dolor tenía una motivación clara: El pobre era Cristo. Fue un hombre de profunda oración y de incansable acción. Ejemplo maravilloso de solidaridad. En Bolivia el padre Luis Espinal también es un signo de esperanza para el pueblo boliviano, el 21 de marzo 1980, fue secuestrado a media noche, torturado y asesinado por un grupo de paramilitares en su lápida dice: *“Asesinado por ayudar al pueblo”*³⁶⁵. Los acabados de señalar no son todos, podríamos señalar muchos otros más ejemplos claros de lucha por los principios permanentes y valores fundamental. El sacerdote debe tener una espiritualidad de solidaridad hasta el martirio, siguiendo los pasos de Jesús.

³⁶⁴ MELGUIZO YEPES, Guillermo. El encuentro con Jesucristo Vivo en los santos de América Latina. Bogotá: Colección Iglesia en América. 10 /2001. p.18-28.

De todo lo anterior podemos concluir que, hoy más que nunca la formación sacerdotal que se imparte en los seminarios debe poner el acento en este principio permanente y valor fundamental de la solidaridad. Los seminarios deben formar sacerdotes solidarios en el pleno sentido de la palabra. Testigos de la solidaridad. Sacerdotes expertos en la cultura de la solidaridad a fin de presentar una Iglesia evangelizadora de la nueva cultura cristiana: la cultura de la solidaridad.

3.6 SÍNTESIS CONCLUSIVA

Para elaborar el presente capítulo “Formar testigos de la Solidaridad”, se ha trabajado en tres puntos de capital importancia: tener en cuenta las comunidades de origen del Aspirante, Construir la Civilización del Amor y formar testigos del amor hasta el martirio.

³⁶⁵ Cf. CODINA, Víctor. Seguir a Jesús Hoy. Salamanca: Sígueme, 1988, p. 290.

La solidaridad de la comunidad de Origen en la formación sacerdotal. A esta primera parte se le hicieron a su vez otras subdivisiones: la familia, la comunidad y los formadores.

- La familia es la institución, donde se siembran los valores fundamentales que posteriormente influyen en la vida social, cultural, política y religiosa de las personas. Le han dado muchos títulos. La que mejor ayudó para elaborar el tema es: “la familia formadora de personas, educadora en la fe y jardín de las vocaciones”. Por tener estas cualidades debe estar íntimamente unida al seminario en la formación sacerdotal. Son dos instituciones diferentes, pero a la hora de educar y formar se complementan. Las relaciones con la familia se deben fortalecer por ser importantes.
- La Iglesia particular, es maestra y madre de las vocaciones, su tarea es fomentar y formar las vocaciones, desde esta perspectiva debe ver al seminario como el corazón de la diócesis. La Iglesia a ejemplo de Juan el Bautista, debe preparar a los hombres para que sigan a Jesús. Su tarea es también solidarizarse en el proceso de formación del aspirante.
- Los documentos de la Iglesia presentan como equipo de formadores desde el Rector hasta el último Administrador del seminario. Todos deben manejar el mismo principio y demostrar en sus vidas que es posible la solidaridad, porque el éxito de la formación depende de la forma de pensar y de obrar de los formadores. Los formadores son verdaderos artistas para formar personas y conducirlos a Dios y para ser formador es imprescindible tener vocación de formador y poseer cualidades naturales y sobrenaturales.

La primera urgencia en nuestro continente es hacer una opción por la vida, esto significa ayudar a vivir, es decir, transformar los rostros sufrientes. Sólo podemos transformar estos rostros formando y construyendo el amor solidario en el corazón no sólo de los cristianos, sino de todos los hombres. Desde la construcción del amor, podremos descubrir en el rostro del pobre la presencia del Señor. Los documentos del CELAM, insisten: en formar una cultura solidaria, en buscar nuevas metodologías para construir la sociedad, en asumir nuestra condición latinoamericana, en reafirmar los valores culturales como: la libertad, la verdad, el amor, la participación y la solidaridad; sin olvidar que cada cultura tiene sus propios valores y su propio estilo de manifestar su solidaridad. Nuestra época es la época de la globalización, la tarea de los cristianos es también globalizar los valores, sobre todo los valores cristianos.

Finalmente, se dice que el sacerdote debe ser un hombre competente, testigo incomparable del amor de Dios, de la solidaridad del Dios Trinidad. El sacerdote ha de ser testigo de unidad, de comunión y de solidaridad con su obispo, sus hermanos de ministerio y con toda la comunidad. Cristo ha sido solidario con el hombre hasta el martirio y los sacerdotes por su ministerio son testigos de esta solidaridad. Es decir, fundamentados en Cristo han de ser también solidarios con sus hermanos hasta el martirio. En América Latina, ya son muchos los hombres que han entregado sus vidas siendo solidarios; ellos son dignos de llamarse testigos de la solidaridad y al mismo tiempo son ejemplo de solidaridad para nosotros. Concluimos el capítulo mostrando la urgencia y la necesidad de formar en el seminario hombres solidarios, en el pleno sentido de la palabra.

CONCLUSIÓN

Repetidas veces, en diferentes formas, en diversos documentos latinoamericanos se ha expresado que la primera urgencia de liberación, es de la esclavitud de la pobreza. Esta pobreza entendida de tres formas: La pobreza material, la pobreza espiritual y la pobreza de compromiso. Esta investigación ha querido responder a la tercera forma de pobreza, a la pobreza como compromiso, es decir, la falta de solidaridad de los pastores con el pueblo.

El Dios del AT, se ha comprometido con su pueblo por encima de la ley, por encima de los que esclavizan, es decir, por encima de todo el sistema político, económico, cultural y social. Desde el principio tanto fue el amor de Dios, que creó al hombre a su misma imagen y aunque caído por el pecado no lo abandonó. El compromiso de Dios es inmenso, escucha los gritos y los salva de la esclavitud. Esta liberación de Egipto de ninguna manera puede considerarse como un elemento mítico, hoy el hombre se ha de considerar en camino de su propia liberación. Para acompañar en el camino de su liberación escogió hombres profetas y solidarios con su pueblo. En el AT se observa que el único principio y valor fundamental es el “Amar a Dios y al prójimo como a sí mismo”, este principio hace que el pueblo caminante sea solidario en su peregrinar. Éste es el verdadero principio de la

solidaridad, un principio vertical y al mismo tiempo horizontal; vertical porque Dios es solidario con el hombre y el hombre con Dios, y horizontal porque se hace realidad en este mundo entre los hombres. Y hasta se podría decir circular y lineal; circular porque se es solidario en comunidad y lineal porque tiene un principio y un fin en Dios.

Dios se manifestó a través de muchos profetas y más tarde, Él mismo quiso hacerse hombre; de esta manera quiso demostrar que sí es posible ser solidarios en este mundo. Dios se hizo hombre en Jesús, un hombre humilde y sencillo (la solidaridad se inicia también en la sencillez y la humildad), fue solidario hasta el martirio. Él con su vida demostró que la solidaridad no es sólo una teoría, sino que es posible vivir siendo solidarios. El testimonio de Jesús ha provocado en los hombres el deseo de ser sus discípulos. La solidaridad de Jesús ha sido fiel y verdadera; murió siendo solidario y obediente, es decir, haciendo la voluntad de su Padre.

El compromiso y la solidaridad de Dios continua; esta vez envía su Espíritu. Él es el inspirador y creador de hombres nuevos; inspira la justicia, la fraternidad, la solidaridad; inspira nuevas generaciones; Él es la fuerza de unión y de comunión entre las personas. Él hace presente la historia salvífica de Dios, vivifica las enseñanzas de Jesús, conduce por el camino del Padre; nadie puede ser solidario si no está movido por el Espíritu. La solidaridad es don del Espíritu, -todo hombre lo ha recibido en Pentecostés-, en cada hombre se encuentra la semilla de la solidaridad. Actúa, en la historia personal de cada ser humano, orientando e iluminando la vida hacia el Reino de Dios.

Desde este punto de vista, se afirma que la solidaridad está cimentada y tiene su fundamento único en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Ahora bien, el presbítero siendo testigo del amor Trinitario, ha de dar testimonio a sus hermanos de este amor. Desde este punto de vista, en la formación sacerdotal se ha de llevar y encaminar a los aspirantes a tener experiencias del amor solidario del Dios Uno y Trino, para que de esta manera puedan ser testigos de la solidaridad de Dios en el mundo.

Se ha dicho varias veces que la misión de la Iglesia es la evangelización. Y no puede haber evangelización sin una preocupación y un compromiso por salvar a toda la humanidad. El Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes* afirma que la preocupación de la Iglesia ha de ser salvar a la sociedad humana, es decir, al hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad. Hacia allá tiene que dirigirse la misión de la Iglesia, no hay otro camino fuera del hombre para construir el Reino de Dios. La "*Populorum Progressio*" expone que la gran esperanza es que la cultura de la colaboración y la solidaridad se sobrepongan a las incomprensiones y egoísmos. Se espera también que los países desarrollados ayuden, colaboren y se solidaricen con los países subdesarrollados. La "*Solicitudo rei Socialis*", insiste que hay que educar al hombre en la solidaridad que es una virtud cristiana y así puedan reconocerse unos a otros como personas humanas. Más adelante el Papa Juan Pablo II, dirá que sólo el encuentro con Jesucristo vivo produce la conversión hacia la solidaridad. La Enseñanza Social de la Iglesia, muestra la importancia de formar a los Presbíteros en los valores fundamentales no sólo para un aprendizaje teórico, sino y sobre todo para llevarlo a la práctica.

Los Obispos latinoamericanos demuestran su preocupación y su compromiso con el hombre. En Medellín, muestran la importancia de los sacerdotes como agentes formadores de la solidaridad; ellos están en el mundo para servir a los hombres, les corresponde educar las conciencias, incentivar las iniciativas de formación en la solidaridad, defender los derechos de la persona, buscar la participación de todos los miembros de la comunidad y cuidar el bien común. En Puebla, manifiestan su preocupación por una vida más humana, solidaria y con sentido religioso; una comunidad solidaria no aparece de hoy para mañana, sino que se necesita conversión y mucha formación, que responda al hoy y aquí de América. El compromiso solidario tiene que ser por conocer más la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre el hombre y la verdad sobre la misión misma de la Iglesia. La única gloria de la Iglesia debe ser mostrar al hombre la presencia viva y actuante de Cristo solidario, especialmente con los más pobres. La solidaridad con los pobres significa hacer propio los problemas y las luchas, saber hablar por ellos y sobre todo vivir con ellos; la misión del sacerdote es la misma misión de Cristo: el de liberar de la esclavitud - en América Latina, de la pobreza -, perdonar los pecados y ser solidarios unos con otros. En Santo Domingo, se vuelve a insistir repetidas veces, en una Nueva Evangelización, con nuevo ardor, con nuevos métodos y con nuevas expresiones: en la promoción humana, que es el signo más grande de la solidaridad; en la construcción de una nueva cultura cristiana, es otro signo claro de compromiso por construir la cultura de la solidaridad.

En el presente trabajo se ha visto también oportuno tomar en cuenta el gran valor de la familia como educadora del hombre, es en la familia donde se siembran las semillas de los valores fundamentales que a la larga se constituyen en principios permanentes; la comunidad de origen será a su vez protagonista si ayuda a cultivar en sus diferentes etapas

la formación del hombre; y el seminario es el que perfecciona y orienta hacia un destino concreto de la misión de la Iglesia; se encarga de la formación en la solidaridad, con el compromiso de defender la vida del pobre al estilo de Jesús el Buen Pastor.

La vida del tercer milenio será una vida “fascinante y cruel”, fascinante para quienes van en el barco de la globalización y la informática. En cambio será cruel para los caídos que no pueden levantarse, para aquellos que no pueden subir al barco del desarrollo; pero sólo una vida solidaria al estilo de Jesús puede salvar de la crueldad de esta situación, en el tercer milenio, el presbítero tendrá que ser solidario con ellos y al mismo tiempo tendrá que enseñarles a ser solidarios entre sí. Esta es la razón para formar sacerdotes solidarios; las motivaciones para esta formación provienen de los contenidos básicos de la fe, es decir, de la experiencia de Dios solidario, la prueba más grande de esta solidaridad es la muerte de Jesús en la cruz.

Finalmente, la espiritualidad de la formación sacerdotal para el tercer milenio, tendrá que ser una espiritualidad de encuentro con Jesucristo vivo y solidario con el hombre; una espiritualidad que lleve al encuentro con Jesucristo en el hombre, sobre todo en el pobre, es decir, una espiritualidad de contemplación en la acción. La espiritualidad sacerdotal para el tercer milenio tendrá que ser de compromiso solidario o no será, es decir, el sacerdote será experto en la solidaridad o no será buen pastor.

BIBLIOGRAFÍA

ANTONCICH, Ricardo y MUNARRIZ, José Miguel. La Doctrina Social de la Iglesia. Madrid: Paulinas, 1987. 291p.

_____. Charlas sobre Doctrina Social de la Iglesia. Lima: Colegio de la Inmaculada Jesuitas, 2000. 87p

_____. Esperar en el Espíritu Santo. Bogotá: CELAM, 1997. 49p.

_____. La Doctrina Social de la Iglesia en la Formación de los Sacerdotes. En: Medellín. Bogotá. Vol. 17, No 67, (sep.1991); p.362-373.

_____. La Encíclica Solicitudo Rei Socialis y sus Proyecciones en América Latina. En: Medellín. Bogotá. Vol. 14, No. 55, (Sep1988); p.298-319.

_____. La fuente de toda Caridad. Bogotá: CELAM, 1999. 44p.

AUGRAIN, Charles y Marc-Francois, Lacan. Servir. En: LEÓN-DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1982. p.848-850.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1982.

BOFF, Leonardo. El Ave María: lo femenino y el Espíritu Santo. Bogotá: Vozes, 1980. 93p.

BOROBIO, Dionisio. Los Ministerios en la comunidad. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 1999. 370p.

CADAVID DUQUE, Álvaro. Exhortación Apostólica Postsinodal "Ecclesia in América": Un Comentario Interpretativo. En: Medellín. Bogotá. Vol.25, No.99 (sep.1999); p. 361-382.

_____. Hacer Creíble el Anuncio Cristiano en América Latina, Bogotá: Colección Autores, n. 15, CELAM, 1998. 398p.

CENCINI, Amedeo et al. El Presbítero en la Iglesia Hoy. Madrid: Atenas, 1994. 198p.

CODINA, Víctor. Seguir a Jesús Hoy: De la Modernidad a la solidaridad. Salamanca: Sígueme, 1988. 291p.

COMBLIN, José. El Espíritu Santo y la Liberación. Madrid: Paulinas, 1998. 247p.

_____. Tiempo de Acción: Ensayo sobre el Espíritu y la Historia. Lima: CEP, 1986. 533p.

CONCILIO VATICANO II. Documentos completos: Constituciones, Decretos, Declaraciones y Mensajes a la Humanidad. Bogotá: San Pablo, 1993. 470p.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes, 30/12/1988. En: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. La Formación Sacerdotal: Documentos Eclesiales 1965-1988. Bogotá: CELAM, 1989. p.581-676.

_____. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis. Roma, 1970. En: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. La Formación Sacerdotal: Documentos Eclesiales 1965-1988. Bogotá: CELAM, 1989. p. 24-97.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. El Futuro de la Reflexión Teológica en América Latina. Bogotá: CELAM, 1996. 373p.

_____. El Tercer Milenio como Desafío Pastoral. Bogotá: CELAM, 2000. 120p.

_____. Exhortación Apostólica Postsinodal. Ecclesia in América: Texto y Contexto. Bogotá: CELAM, 1999. 399p.

_____. La Civilización del Amor. Bogotá: CELAM, 2000. 383p.

_____. La Formación Sacerdotal: Documentos Eclesiales 1965-1988. Bogotá: CELAM, 1989. 759p.

_____. Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: CELAM, 2001. 821p.

DE FRANCA MIRANDA, Mario. La Iglesia en América: Comunión y Misión. En: Medellín. Bogotá. Vol. XXV. No 99 (sep1999); p.347-359.

DIANICH, Severino. Caridad. En: BARBAGLIO, Giuseppe y DIANICH, Severino. Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Cristiandad, 1982. v.1, p. 105-129.

DORÉ, Joseph. El sacerdote en la Iglesia de hoy. En: Seminarios. Madrid, Vol.42, No.142 (oct-dic.1996); p. 433-453.

ELLACURÍA Ignacio y SOBRINO Jon. *Mysterium Liberationis: Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación*. Madrid: Trota, 1990.2v. 642p.

FARMER, William et al. Comentario Bíblico Internacional. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1999. p. 1191, 1617.

GAMARRA MAYOR, Saturnino. Espiritualidad del Clero Diocesano en el Seminario. Ponencia presentada en el “curso de formadores de seminarios”, Santander 8 de julio 1995. En: Surge. Vitoria-Gasteiz. Vol.53, No.571(sep-oct.1995); p.423-448.

GARCIA AHUMADA, Enrique. Una lectura catequética de Ecclesia in América. En: Medellín. Bogotá. Vol.25, No.99 (sep.1999); p. 409-430.

GARCÍA, Javier. Sacerdotes para una Nueva evangelización, en Documento de Santo Domingo. En: Ecclesia. Roma. Vol. 8, No 03 (Jul-sep.1994); p.351-373.

GELABERT, Martín. El Espíritu aliento para una esperanza utópica. En: Corintios XIII. Madrid, No. 85, (enero-marzo.1998); p.51-73.

GNILKA, Joachim. Jesús de Nazareth: Mensaje e Historia. Barcelona: Herder, 1995, p. 121-122

GOFFI, Tullo y PIANA, Giannino. Solidaridad. En: VIDAL, Marciano. Nuevo Diccionario de Teología Moral. Madrid: Paulinas, 1992. p. 1728-1737.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Luis José. Ética. Bogotá: El Búho, 1998. 328p.

GUILLERMO, Baraúna. Presbíteros y Religiosos para el Futuro. Bogotá: Secretariado General de la CLAR, 1971. 164p.

GUILLET, Jacques. Espíritu. En: LEÓN-DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1967. p. 255-264.

GUTIÉRREZ GARCÍA, José Luis. Conceptos Fundamentales en la Doctrina Social de la Iglesia. Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1971. v.4, p.287-309,513.

GUTIERREZ, Gustavo. El Dios de la Vida. Lima: CEP, 1989. 368p.

HIGUERA, Gonzalo. Sollicitudo Rei Socialis. La Preocupación Social de Juan Pablo II. En: Sal Terrae. Santander, España. No 76-3, (marzo 1988); p. 233-237.

IRIARTE, Gregorio. Análisis Crítico de la Realidad. Cochabamba: CEPROMI, 2000, 651p.

JUAN PABLO II. Carta Apostólica. Novo Millennio Ineunte. Ciudad del Vaticano, (6 enero 2001); 82p.

_____. Carta Apostólica. Salvifici Doloris. Roma, 11 de febrero 1984.

_____. Encíclica. Redemptor Hominis. Bogotá: Paulinas, 1986. 93p.

_____. Exhortación Apostólica Postsinodal. Pastores Dabo Vobis. Bogotá: Paulinas, 1996. 220p.

_____. Exhortación Apostólica. Familiaris Consortio. Bogotá: Paulinas, 1982. 209p.

_____. La Vida Consagrada. Bogotá: Paulinas, 1996. 232p.

JUAN XXIII. Carta Encíclica. Mater et magistra. Roma, 15 de mayo 1961.

_____. Carta Encíclica. Pacem in terris. Roma, 11 de abril 1963.

LACROIX, Michel. El Humanicidio. Ensayo de una Moral Planetaria. Santander, Sal Terrae, 1995, 167p.

LATOURELLE, René y FISICHEL, Rino. Gaudium et Spes. En: Diccionario de Teología Fundamental. Madrid: Paulinas, 1992. p.495-498.

LECCIONARIO I. CICLO A. Madrid: Comisión Episcopal Española de Liturgia, 1971, p.70

LEÓN XIII. Carta Encíclica. Rerum Novarum. Roma, 15 de mayo 1891.

LUCAS HERMÁNDEZ, Juan de Sahagún. Formación y proyección social en el seminario. En: Seminarios. Madrid. Vol.9, No 20, (mayo- agost.1963); p.341-359.

LLANQUE CHANA, Domingo. La Cultura Aymara. Destrucción o afirmación de Identidad. Lima: IDEA-TAREA, 1990. 238p.

MARIE-ÉMILE, Boismard. Éxodo. En: LEÓN-DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1982. p.320-322.

MARTIL, Germán. Los Seminarios Hoy: Problemas de formación sacerdotal. Salamanca: Sígueme, 1958. 427p.

MARTIN DESCALZO, José Luis. Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. Salamanca: Sígueme, 1998. 1309p.

MARTÍNEZ PUCHE, José A. **Encíclicas de Pablo VI**. Madrid: EDIBESA, 1998. 509p.

_____. **Encíclicas de Juan Pablo II**. Todas las encíclicas y la carta apostólica “Tertio millennio adveniente”. Madrid: EDIBESA, 1995. 1527p.

MELGUIZO YEPES, Guillermo. El Encuentro con Jesucristo Vivo en los Santos de América Latina. Bogotá: CELAM, Colección Iglesia en América 10/2001. 89p.

MIFSUD, Tony. La Cultura de la Solidaridad como Proyecto Etico. En: Persona y Sociedad. Santiago de Chile. Vol.09, No 01 (abril 1995); p. 74-82.

MIFSUD, Tony. La Iglesia en América. En: Medellín. Bogotá. Vol.25, No 99 (sep-1999); p. 335-345.

MILANO, Andrea. Espíritu Santo. En: BARBAGLIO, Giuseppe y DIANICH, Severino. Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Cristiandad, 1982. v.1, p. 445-472.

_____. Trinidad. En: BARBAGLIO, Giuseppe y DIANICH, Severino. Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Cristiandad, 1982. v. II, p. 1928-1955.

MÚNERA VÉLEZ, Darío. El Cambio Social en la Enseñanza Social de la Iglesia. De la Rerum Novarum a la Sollicitudo Rei Socialis. En: Cuestiones Teológicas. Medellín. Año 15° No 43-44 (s.m.1989); p. 141-152.

NOLAN, Albert. ¿Quién es este hombre?: Jesús, antes del cristianismo. Santander: Sal Terrae, 1997. 232p.

ORIOLO TUÑI, Josep. Jesús en Comunidad: El Nuevo Testamento medio de acceso a Jesús. España: Sal Terrae, 1988. 151p.

ORTEGA, Rafael. Palabra de Dios y Praxis Liberadora. En: Medellín. Bogotá. Vol. 4, No 15-16 (sep-dic.1978); p.382-402.

ORTIZ LOZADA, Leonidas. Sínodo de los Obispos. Asamblea especial para América. En: Medellín. Bogotá. Vol.25, No.99 (sep.1999); p. 307-321.

PABLO VI. Exhortación Apostólica. Evangelii Nuntiandi, n. 57, Bogotá: Paulinas, 1986. p.96p.

PELLEGRINO, Michele. Los signos de los tiempos. En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 7, No.25, (enero-marzo.1968); p. 21-22.

RAVASI, Gianfranco; ROSSANO, Pietro y GIRLANDA, Antonio. Exodo. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas, 1990. p.632-645.

RENAU, Jesús. El Regreso a casa: Posibilidad para el día después. En: Sal Terrae, Santander, España, T. 77- 4, (abril-1989); p.315-325.

RODRIGUEZ MARADIAGA, Oscar Andrés. Hacia Santo Domingo: Desde la Doctrina Social de la Iglesia. Colec. Doc. Celam, n. 122, 1992. 392p.

RODRÍGUEZ ROJO, Martín. Seminario y Familia. En: Seminarios. Madrid, Vol.11, No.26, (mayo-agost.1965); p.451-467.

ROSA CHAVÉZ, Gregorio. Jesucristo Camino para la Solidaridad en América Latina. En: Medellín. Bogotá. Vol 23, No 90 (junio-1997); p.303-338.

RYAN, Michael. Propuestas de Solidaridad en el Sínodo de América. En: Ecclesia. Roma. Vol. 11, No 4, (oct-dic.1997); p. 601-613.

SANCHEZ FIGUEROA, Sergio. Solidaridad como respuesta al sufrimiento. En: Christus. México. Vol 49, No 573-574 (Marzo-abril 1984); p. 49-57.

SÁNCHEZ, Isidoro. Hacia una Iglesia solidaria con los pobres. La Gaudium et Spes y la Iglesia de Hoy. En: Corintios XIII. Madrid. No. 33-36, (nov.1985); p. 65-84.

TARANCÓN Enrique. El Sacerdote y el mundo de hoy. Salamanca: Sígueme, 1965. 255p.

_____. El Seminario ante el momento actual de la Iglesia. En: Seminarios. Madrid. Vol.11, No. 26, (mayo-agosto.1965); p. 477-490.

TARANCÓN V., Enrique et al. De Cara al Tercer Milenio: Lecciones y desafíos. Santander: Sal Terrae, 1994. 170p.

TÓRREZ CALVO, Angel. La solidaridad. En: Diccionario de textos Sociales Pontificios. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1962. p.1771-1774.

VELASCO, Demetrio. La Solidaridad Nuevo Nombre de la Paz. En: Sal Terrae. Santander, España. Tomo 76-9 (sep.1988); p.589-599.

VELEZ CORREA, Jaime. Solidaridad: Concepto clave para una lectura de la nueva Encíclica Solicitudo Rei Socialis y de Doctrina Social de la Iglesia. En: Medellín. Bogotá. Vol.14, No.55 (sep-1988); p.320-332.

VIDAL, Marciano. Diccionario de Etica Teológica. Estella: Verbo Divino, 1991. p. 576-580.